

DIARIO DE LA MARINA

EDICION DE LA MAÑANA

ACOGIDO A LA FRANQUIA E INSCRIPTO COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE EN LA OFICINA DE CORREOS DE LA HABANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PRADO 103
APARTADO DE CORREOS, 1010

DIRECCION TELEGRAFICA:
"DIARIO HABANA"

Telefono: Redacción, A 8301—Administración, A 8201

PRECIOS DE SUSCRIPCION

UNION POSTAL	12 meses	\$ 21.20 oro	I. DE CUBA	12 meses	\$ 15.00 plata	HABANA	12 meses	\$ 14.00 plata
	6 "	" 11.00 "		6 "	" 8.00 "		6 "	" 7.00 "
	3 "	" 6.00 "		3 "	" 4.00 "		3 "	" 3.75 "

LA HABANA DE NOCHE

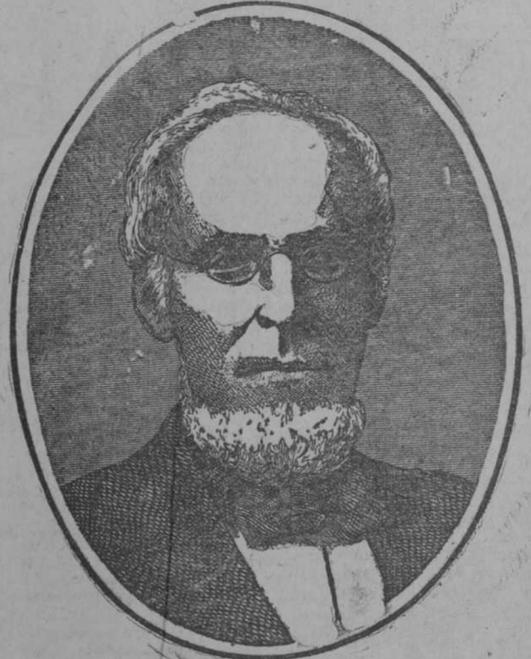


HORAS ELEGANTES.—EN EL "INGLATERRA"

Dibujo de M. MIGUEL



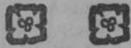
1857
á
1912



GAIL BORDEN
INSIGNE INVENTOR

La Razón Fundamental de su Buen Exito

La razón del buen éxito de esta compañía va más allá de la deslumbrante limpieza de sus factorías; va desde la sala de maquinaria hasta la de embotellar (solo de esta se podría escribir una interesantísima monografía). La razón fundamental consiste en el absoluto y minucioso dominio que tiene en todas las lecherías que abastecen la leche Borden.

MARCA: 

“AGUILA DE BORDEN”

LA MEJOR PARA LAS CRIATURAS. Es una leche ideal obtenida en condiciones de perfecta sanidad, de vacas sanas, condensada donde reina suprema la limpieza, con el procedimiento original inventando por Gail Borden poco después de 1850. Este procedimiento nunca ha podido ser mejorado.

Especialmente para los niños nacidos en las ciudades, y abatidos por los alimentos contaminados, el uso de esta leche se considera un método sin peligro para restituirles á su mejilla el color y la robustez de que carecen, si la de la madre es insuficiente y carece de principios nutritivos.

:: “LA LECHE CONDENSADA ES MAS FACIL DE DIGIRIR QUE LA COMUN DE VACA” DICE EL Dr. ROBERTO HUTCHISON, DEL HOSPITAL DE NIÑOS ENFERMOS DE LONDRES. :: :: :: :: ::

A VISO ESPECIAL A LAS MADRES:

CONTANDO con la confianza y apoyo que nos han dispensado durante más de cincuenta años, nos permitimos indicar á las madres de familia y al público en general, que durante los meses de verano la leche condensada marca “AGUILA” vendrá más espesa, sin alterar en lo más mínimo su alta cualidad y pureza. ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

— SUYA ES LA CULPA SI SE SATISFACE CON UN SUSTITUTO —

BORDEN'S CONDENSED MILK Co.

EST. 1857.

NUEVA YORK.

Pídase por correo nuestro folleto “INDICACIONES PARA EL CUIDADO Y LA ALIMENTACION DE LAS CRIATURAS” gratis.

DIRECCIONES: { THE BORDEN COMPANY
APARTADO 1389.—HAVANA

BURLA BURLANDO

AIRES BELICOS

¡Caramba! No le basta á uno ser bueno para ser dichoso!... Para ser dichoso es necesario vivir y para poder vivir, á veces, es necesario matar.

Esta es la deducción que he sacado en limpio después de leer en la prensa de la mañana las horribles noticias que vienen de la guerra; y, sin meterme á averiguar si se trata de galgos ó de podencos, como están haciendo algunos políticos, me fui derecho al armario, saqué la escopeta, la limpié el orín de cinco años y conté los cartuchos... ¡Cien tiros!... Hay para entretener un rato al enemigo.

Luego consideré que no estaría de más ponerme al habla con mis vecinos para ofrecerles mi ayuda y solicitar la de ellos. Supuse que estarían animados de la misma temperatura bélica que yo y me subí á la azotea á entablar negociaciones.

Un instante después vi que subía por una escalera, dando brincos y con la faz toda alterada, mi vecino de la derecha, el cual traía un revólver en una mano y un periódico en la otra, o sean dos armas á cual más mortífera. Apenas me vió me dijo:

—Vecino, ¿no ha visto usted el negro que acaba de entrar en la accesoria de al lado?

—Sí: el de la cantina: el de todos los días.

—No es el mismo. Este es más membruto; más alto... ¡altísimo! y de peor catadura. Antes de entrar miró á todos lados con disimulo. Luego me pareció que la cantina era más grande y más pesada que la de casa tumbre.

—Bueno, ¿y qué? —Que para mi gusto ese negro ha introducido con la cantina municiones de guerra en la accesoria de al lado.

—Bien puede ser. En algunos trenes de cantinas emplean unos garbanzos que bien pudieran servir para eso.

—No me cabe duda; pero le juro por mi madre que el primer moreno que asome la geta... ¡lo abraso! —Cálmese y apunte para arriba. La cosa no es para tanto.

—¿Que no? Esto ya es insoportable. Oiga usted los títulos de este periódico: ¡A las armas!... ¡Sobre un volcán!... ¡Al borde del abismo!... ¡Alerta!... ¡Llegó la hora!... Sí, vecino, este periódico dice bien... ¡Llegó la hora del delirio!

—¿Y qué periódico es? —"La Escandalera."

—Tal vez exagera.

—¿Que ha de exagerar! ¿No lo lee el Gobierno? ¿Cree usted que si todo eso que dice "La Escandalera" no fuese la verdad pura dejaría el Gobierno de taparle la boca? ¡Así se debía de jugar con los nervios de los ciudadanos!

—El Gobierno creerá que todo eso son boberías.

—Boberías, mi madre!... Boberías cuando tenemos encima la sombra de Tamerlán... Cuando está toda la barbarie á las puertas de Roma... No, pues á mí no me cogen asando maíz... No he de fiarme de mi propia sombra y al primero que me tosa, al primero que me mire, ¡lo achicharro!

Y el pobre hombre volvió á tomar las escaleras blandiendo el periódico y el revólver y dando señales del mayor frenesí.

—Pues, señor, me quedé pensando, con este no hay que contar. Está loco de remate y la locura de este hombre bien pudiera pesar sobre la conciencia de "La Escandalera"... Si "La Escandalera" tuviese conciencia...

Poco después sentí que una voz quejumbrosa me llamaba por mi nombre. Era mi vecino de la izquierda, el cual me dijo con cara de pánico:

—Vecino, ¿qué ha sido eso?... ¡Tiros!

—No, señor: es el chico de la otra puerta que está tocando la matraca.

—¡Vaya un tiempo para tocar matracas! Si le digo que... ¡Será verdad lo que acaban de contarme!

—No, señor: la verdad se ha fugado de esta tierra.

—Sin embargo, uno que es uña y carne de un alto funcionario de Palacio me acaba de decir que anteaer, á las once y nueve minutos de la noche, desembarcaron en Cayo Cruz nueve mil negros jamaquinos, de esos que usan narigón, y que violaron, asaltaron é incendiaron...

—No crea nada.

—Eso es tan cierto como la luz. Lo que hay es que el Gobierno se lo calla todo para no alarmar.

—Tenemos que confiar en el Gobierno... El vencerá.

—¡Vencer!... ¡Sí, sí!... ¡Ivonnét es todo un hombre!

—¿Es usted compadre de Ivonnét?

—¡Ojalá!... ¡Ay, no sé lo que me digo!

—Pues hay que rechazar á Ivonnét.

—Por Dios, vecino! hable usted más bajo... ¡Y no sería mejor concederles á esos infelices todo lo que piden en vez de hostilizarlos y enfurecerlos?

—A juzgar por lo que se han tomado, ya es de suponer lo que nos van á pedir, y, por mi parte... ¡juro á Dios!...

La caricatura en el extranjero

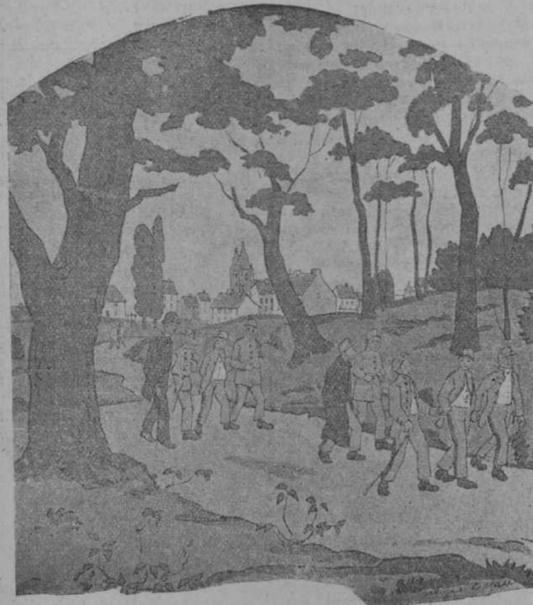
Médico estudioso



—¿Cómo, Doctor, usted también en el baile? —Sí, señora. Vengo á reparar un poco de anatomía.

(Del Rire, de París.)

De vuelta de los exámenes



—¿Y por qué te suspendieron en Historia? —Porque dije que antes de entrar en batalla, Aníbal electrificaba á los soldados con sus arengas. —Bueno, ¿y qué? —Que el profesor de la asignatura me contestó que en tiempo de Aníbal aún no se había inventado la electricidad.

(Del Sourire, de París.)

Vanidad



—Yo también tengo hombres que me sigan; con la ventaja sobre esa gran dama, de que yo no necesito pagarlos.

(Del Jean qui rit, de París.)

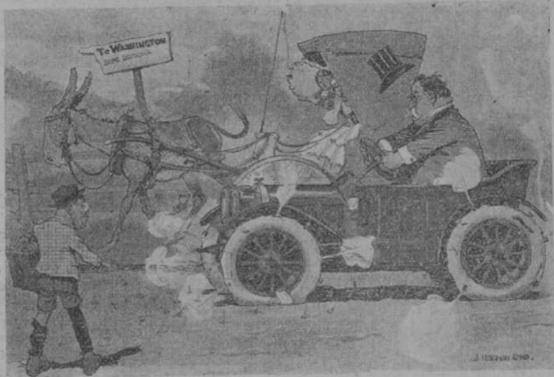
Instrucción de reclutas



El sargento.—¡A ver, otra vez, idiotas! A la voz de ¡Uno! doblad las rodillas; á la de ¡Dos! dáis un salto y quedáis en el aire hasta que oigais la voz de ¡Tres!

(Del Rire, de París.)

La campaña electoral en los E. U.

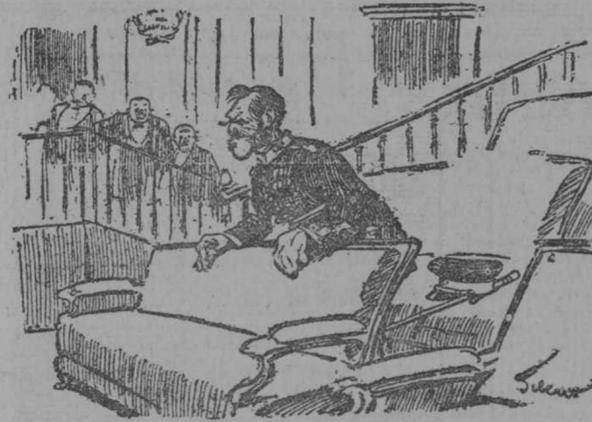


¿Quién llegará al fin á la Casa Blanca: el partido republicano en automóvil, ó el partido democrático en un tiburú arrastrado por un borriquito? Mins Democracia dice, complaciente, que á ella no le hacen ningún daño los clavos que arroja Roosevelt á lo largo de la carretera.

(Del Puck, de Nueva York.)

La antevotación

de las mancomunidades



El Capitán General de Cataluña.—¡No!

(Del Heraldo de Madrid.)

—¡Uh! ¡Uh! ¡No hable usted tan alto!

—Tengo cien tiros...

—¡Dios mío! Usted me va á comprometer... Se van á figurar que los tiros han salido de mi casa... ¡Vecino, vecino, considere que!...

Un grito bronco y potente que acababa de resonar en la calle hizo enmudecer á mi vecino. Este se quedó de color de rana, se agachó cuanto pudo, se arrojó á la pared y huyó escaleras abajo. La voz tremenda que acabábamos de oír en la calle seguía pregonando: "¡Huevos frescos del país!"

Había comenzado á hacer reflexiones amargas en vista de la inutilidad de mis vecinos; el uno por su demencia y el otro por su cobardía, cuando noté que el vecino del fondo me hacía señas para que me acercase.

—Parece—me dijo—que está usted bien preparado, ¿eh, vecino?

—No mucho. No tengo más que una escopeta vieja y algunos cartuchos con perdigones del 10, buenos tan sólo para matar tomeaguines. Ya usted ve... Estenoz tiene el cuero duro.

—Por eso no se apure. Yo le daré un rifle nuevo con cincuenta tiros.

—Hombre, ¿y usted con qué va á defenderse?

—Con nada... Yo me defendería... ¡Ya lo creo!... A mí me sobra corazón; mas no sé si podré... Hace dos días que estoy padeciendo de algunas perturbaciones intestinales...

—Con todo, un funcionario del Gobierno, como usted lo es, debe de saber sobreponerse á toda clase de perturbaciones.

—Es verdad; pero cuando no hay salud... Por fortuna usted siempre ha sido un excelente vecino... Un hombre bravo: un hombre intrépido y usted hará mil proezas con mi rifle. No en vano corre por sus venas la noble sangre de nuestra raza... El espíritu de Agramonte... El genio de Hernán Cortés... Usted luchará...

Dejo de consignar aquí las mil elocuentísimas razones que mi vecino me encasó para convencerme de que yo debía defenderlo ahora, como soldado, después de haberlo mantenido, como contribuyente, durante dos lustros. Despechado y mohino me iba á retirar cuando alcé los ojos y vi que en el balconcillo de una habitación inmediata un muchacho como de quince años se afanaba en raspar la herrumbre de un preciosísimo machete. Ya

más sosegado me aproximé al rapaz y le dije:

—¿Conque afilando el machete, ¿eh?

—Naturalmente!

—Muy bien, querido; hay que defender el hogar.

—Yo no tengo hogar.

—Bueno, la familia.

—Yo no tengo familia.

—Entonces, la pelleja.

—Yo no tengo pelleja, es decir, la doy por perdida. Pero antes he de rajarle las entrañas, de arriba abajo, á los traidores que buscan la deshonra y la ruina de mi patria.

—¡Bravo, muchacho, bien hayas tú!...

M. ALVAREZ MARRÓN.

Para no gastar dinero en medicinas se debe gustar en la cerveza de LA TROPICAL, que es un cirulo todo.

Sección de Ajedrez

Una de las partidas del reciente torneo entre el Manhattan Chess Club de New York y el Franklin Chess Club de Philadelphia, en que este último salió vencedor por un punto.

APERTURA STONE-WALL

Table with columns for BLANCAS and NEGRAS, listing players L. B. Meyer and W. P. Shipley and their respective chess clubs.

Chess board notation table showing moves for both sides (Manhattan Ch. Club and Franklin Ch. Club) in algebraic notation.

(a) Jugada débil; lo justo era D2A seguido de A2D y enroque TD. La jugada del texto deja el PR débil y se convierte más adelante en uno de los puntos de ataque del blanco.

(b) Para evitar C3C3; pero ésta es, sin embargo, una mala jugada, puesto que permite al negro jugar PXP, riéndose el blanco obligado á contestar PAxP, lo cual es contrario á la teoría general de la apertura, una de las bases de la cual es poder jugar PRxP en contestación á PXP.

(c) Una falta de previsión grave en un jugador de la fuerza de Mr. Shipley. PXP le hubiera dado un juego magnífico.

(d) Mala otra vez por la misma razón que en jugada anterior. C3A era lo justo.

(e) Por segunda vez Mr. Shipley pierde la oportunidad de jugar PXP en el momento preciso.

(f) Ahora ya es tarde y lo que antes era bueno ahora es malo, puesto que el blanco juega PRxP. Desde este momento el juego negro está perdido, teóricamente al menos.

(g) Esta maniobra no hace más que empeorar la situación del juego negro; pero verdaderamente que no se vé manera alguna de salir del aprieto.

(h) El blanco aquí hace una combinación muy elaborada, pero que carece de sentido común; para obtener la calidad de ventaja, pierde un peón y permite al negro despejar su juego, lo cual, como es fácil de comprender, es mucho dar por la calidad. A C1 era lo justo, con lo cual el blanco hubiera ganado con facilidad. Después de la jugada del texto, el blanco solamente gana el juego debido á que el negro no saca todo el partido posible de su juego, como se verá más adelante.

(i) A simple vista se puede observar que el blanco tiene ahora un juego muy difícil de ganar, pues si es verdad que tiene la calidad, en cambio tiene un peón menos, nada que atacar y el rey algo expuesto. Aquí debió jugar A4A4 y tratar de impedir que el caballo entre en juego.

(j) El negro habiendo logrado colocar su caballo en 5R, tiene una posición formidable y no debe perder de ningún modo si juega como es debido.

(k) P4C era lo correcto.

(l) No 31... A7R, porque 32 T3R, A5C; 33 A3C1. El negro debió jugar A1R para continuar, si es posible, con P4C.

(m) P4TD era lo correcto.

(n) Un erro fatal; P4TD hubiera entablado por lo menos.

(o) Bien que el juego parece estar perdido, todavía había mucho recurso; probablemente C4C7 seguido de C2A, era lo mejor.

(p) La manera en que el blanco gana una pieza, es sumamente curiosa. L. B. Meyer es uno de los jugadores jóvenes del Manhattan Chess Club y sin duda uno de los más fuertes de los jugadores de los Estados Unidos. En esta partida, si bien cometió errores, también tuvo momentos muy felices y el conjunto da crédito al vencedor á la par que al vencido, por una lucha larga y tenaz á la vez que interesante.

Según las últimas noticias del torneo de Poastyn, Rubinstein va á la cabeza con 8 ganados y dos perdidos. Duras segundo con 7 1/2 y 2 1/2 y Spielmann tercero. Schlechter si bien no ha perdido ningún juego, en cambio ha entablado 10 y ganado uno solamente, lo cual hace imposible que quede primero á menos que suceda algo extraordinario.

Como se ve Rubinstein y Spielmann continúan demostrando sus cualidades extraordinarias mientras que Duras que en los últimos torneos había quedado mal, vuelve á ocupar su puesto entre los primeros. La falta de Nien-zowitch, Marozzi, Vidmar y Garschke le quita algún interés al torneo, sobre todo la del primero por su juego bri-

ARTE



Cuadro al que se le otorgó el segundo premio de la Clase de Colorido, original de Manuel Mantilla.

Exposición en la Academia de San Alejandro

Como en años anteriores vamos a hacer algunos comentarios sobre la Exposición que los alumnos de la Academia de San Alejandro hacen de las obras ejecutadas durante el curso.

Otras veces, al reseñar la labor de estos alumnos, nos mostrábamos optimistas con respecto al porvenir artístico de Cuba. Somos rehacios a perder esas esperanzas, como lo demostramos dedicando con frecuencia páginas de nuestro periódico a tratar cuestiones de arte. Tarde ó temprano, creemos que, ha de formarse aquí un ambiente cultural propicio a la pintura. Hoy no lo hay, triste nos es consignarlo rotundamente. En lo absoluto interesan aquí esas manifestaciones artísticas; pero todo se andará, nos dicta nuestro optimismo.

La última visita a la Academia de San Alejandro nos desencantó grandemente, haciéndonos ver con tristeza que ese porvenir risueño, tan ansiado, no tendrá una realización a plazo próximo. Aquellos pocos cuadros y dibujos dan una sensación de pobreza y amaneramiento que desconsuela. El valor positivo no se ve allí por ninguna parte.

Y sin embargo, observando con atención algunas obras se pueden señalar méritos en sus autores; hay detalles que hablan de predestinados, de condiciones, que sabiamente dirigidos pudieran conducir a un buen éxito seguro.

Sería bueno hacer comprender claramente a quien corresponda que los alumnos que se matriculan en la Academia de San Alejandro no van allí a adquirir algunos conocimientos ó habilidades con que adornar una educa-

ción brillante; van en busca, por el contrario, de aquellos principios artísticos que son la base de una profesión a la que se inclinan temperamentos propicios; son los primeros pasos de una senda única que se ha de caminar toda la vida, y no preocuparse porque esa senda sea transitada supone un poco de crueldad, un abandono censurable.

Muchos más comentarios nos sugiere la Exposición que nos ocupa; pero como todos se habrían de dirigir al mismo punto, haco el más saliente en esta ocasión, no los seguimos desarrollando. Principalmente, porque de rechazo, esta nuestra censura, puede herir a los expositores, los menos culpables de que sus obras no sean buenas.

Se nota en cada clase un detalle; el alumno que despunta es el que guía a todos los demás. Su manera de hacer es imitada cuidadosamente por sus compañeros, que fían todo su éxito en parecersele, dejando a un lado su temperamento propio y sus condiciones. A un maestro cuidadoso no debiera pasárselo inadvertido este vicio de la clase; hiciera bien en preocuparse de que ninguno de sus alumnos se pareciese a otro.

Quédese por aquí la reseña, y reduzcámosla casi exclusivamente a hacer una anotación de las clasificaciones de los exámenes oficiales.

Colorido.—Profesor don Leopoldo Románach. Por ausencia de éste se nombró catedrático auxiliar al señor Antonio Rodríguez Mirey, á últimos de curso.

Alumnas:
Primer premio: María Luisa Núñez. Segundo premio: Ana María Ferrer. Las dos demuestran algún dominio del dibujo.

Alumnos:
Primer premio: Rafael Valdés. Segundo premio: Manuel Mantilla.

Reproducimos las obras en las que se ha basado la clasificación. A nuestro juicio, está ejecutada con más acierto la de Mantilla. Se nota en su cuadro más expresión y verismo. Véanse detalles bastante vigorosos y poco amaneramiento. Tiene ambiente y vida. No falta algo de todo esto en el cuadro de Rafael Valdés, pero en menor cantidad.

Además, Mantilla expone algunos otros cuadritos de bastante mérito, uniformes todos a una bien definida factura. Los otros cuadros expuestos por Valdés pecan de disparidad de mérito; unos están bien, otros nadie diría que fuesen suyos.

Paisaje.—Profesor, don Armando Menocal.

Primer premio: Domingo Ramos. Ramos es un muchacho que tiene condiciones y afición. Puede llegar a ser algo y parece dispuesto a luchar por serlo.

Se va ahora á Madrid á trabajar al lado de los grandes maestros.

Tiene en la Exposición de San Alejandro cuatro paisajes, copiados del natural, muy simpáticos. Sus defectos principales son la frialdad en la luz y el deshecho en el procedimiento. Lo primero será lo que mayores esfuerzos ha de emplear para vencerlo. Lo segundo es sólo cuestión de aprendizaje. Pero hay mérito probado en lo que exhibe. Sabe pintar y tiene intuición artística; sólo le falta saber encauzar sus habilidades.

Ramón Loy, primer premio del año pasado, se ve por lo que expone este año que trabaja con aprovechamiento.

Lo más simpático de esta sala es una manchita de luz muy viva y justa hecha por la señorita Angélica Radillo. De mala factura; peso de un colorido muy acertado.

Dibujo elemental.—Profesor don Ricardo de la Torre. Por sustitución, señora Adriana Billini.

Alumnas:
Primer premio: Mercedes García. Segundo premio: Arebella Morúa.

Alumnos:
Primer premio: Horacio Azcue. Segundo premio: Juan Araño.

Perspectiva.—Profesor, don Manuel Lluch. Desde Abril viene dirigiendo esta cátedra, por encontrarse el señor Lluch enfermo, don José María Soler.

Es el señor Soler alumno muy distinguido de la Escuela de Madrid. Fué premiado allí en las asignaturas de Perspectiva, Anatomía ó Historia del Arte. Sería para la Academia de San Alejandro un bien que hiciese ingresar definitivamente en su profesorado á un tan valioso elemento como don José María Soler.

Primer premio: Emelina Cruz Pérez. Segundo premio: Blanca E. de la Iglesia.

Anatomía. Los mismos profesores.
Primer premio: Evelina Cruz Pérez. Segundos premios: Florencia Félix y Valentín Ramos.

Antiguo Griego.—Profesor don Luis Mendoza.

Alumnas:
Primer premio: María Alvarez. Segundo premio: Isabel Fernández.

Alumnos:
Primer premio: José Pérez.

Las clases de dibujo, en general, no las guió orientación alguna definida. Esto nos hace afirmarnos en nuestra idea más arriba expuesta. Han de pasar muchos años antes de que podamos contar con artistas de mérito verdadero, si es que han de salir de la Academia de San Alejandro.

Escultura.—Profesor, don Ramón Trigueros.

Primer premio: Semiramis Jiménez. Segundo premio: Domingo Argudín.

Primer premio: José Rovira. Segundo premio: Mercedes Herrera Reyes.

Dentro de la pobreza de esta sala, se aprecia bastante mérito y no poco arte.



Cuadro al que se le otorgó el primer premio de la Clase de Colorido, original de Rafael Valdés.

dalla á Zutano, que es confertulio suyo de café.

No saben estos señores el daño que hacen inconscientemente al arte actual y lo que puede determinar sus inconscientes afirmaciones. Cronista hubo que en los comienzos de la Exposición señaló, como los tres aspectos mejores de ella, á Moreno Carbonero, Carlos, Vázquez y Romero de Torres.

Y esto es imposible: O admira con la gente indocta y los adinerados de mal gusto á Moreno Carbonero, ó admira con los elementos intelectuales á Romero de Torres. Pero... ¡á los dos, mejor dicho, á los tres, intercambiando entre el ídolo del vulgo y el ídolo de los exquisitos literarios, al ídolo de los anunciados catalanes, me parece demasiado.

No basta haberse pasado media vida inflando telegramas, ni es suficiente preparación crítica la charla insustancial de un pintor ó de un escultor para hablar de arte. Los telegramas acaban por secar el caletre, y de lo que dice un pintor ó un escultor no suele sacarse nada en limpio, porque los hay que hablan por milagro divino.

Los Jurados no debían ser más que de calificación, aunque se corriera el peligro de que un Sentenach ó un Manuel Ramírez tuviese que juzgar á Chicharro ó á López Mezquita. Y digo esto, por la enormidad de cuadros admitidos y colgados de cualquier manera en la choza, con honores de palacete, del Retiro. Nada menos que 1,043 cuadros, 139 esculturas y 18 planos, dibujos y acuarelas arquitectónicas, se han colocado en un espacio donde escasamente cabrían 400 obras, en lugar de las 1,200 que hay hacinadas y perjudicándose unas á otras.

¿Por qué? ¿Hay poco sitio? Pues cuando no se tiene ropa negra ni sombreros decentes, no se sale de casa.

Lo malo es que el Jurado no ha tenido el valor de rechazar seiscientos ó setecientos obras que maldita la falta que hacen al sentido común y al buen gusto, y en cambio ha admitido telas y pedruscos, pasmo de las familias respectivas de los embadurna lienzos y los picapedreros que en su mayoría sólo han pensado en "tener derecho á entrar mandando una cosita."

Y, una de dos: ó se procura que la Guardia Civil desaloje el palacio del Hipódromo, donde hay de todo, salas

y cuadras para los méritos y deméritos, ó se limita uno á no tener más grande el ojo teniendo tan chiquita la barriga.

Los expositores tampoco han dado pruebas de sensatez. Se acerca el momento de que se impongan los méritos y se conquisten las medallas á puñetazo limpio; y esto es lamentable. Porque si en el talento hay diferencias enormes, en los puñetazos, no. Un jurado que pinte muy mal, puede romperle la cabeza á un expositor que pinte muy bien. Y viceversa.

De hombre á hombre ninguno vale más que otro, y si palos y bilis y nervios tienen los unos, crean que tampoco les falta á los demás.

Artísticamente, técnicamente, empleando las manos en algo más bello que en dar bofetadas, soltar puñetazos sobre la mesa de un café ó empuñar un garrote, es como se demuestran las cosas.

Lo contrario es salir perdiendo todos sin ventaja para nadie. Lo contrario es llenar la Exposición de cosas tan manidas y tan intolerables como la mayor parte de los lienzos y de las esculturas que se exponen para irrisión del público ó indignación de profesionales ó entendidos.

Entre el arcaísmo y el castellanismo, nos han puesto la pintura española que da pena verla. No se ven más que rostros exangües, fondos de nacimiento, ojos ingenuos de lugareña, loza, tierras áridas y refajos amarillos. ¡Oh, el refajo amarillo, tan decorativo, tan castizo, tan íntegro representante de la raza!

Entre los trenes baratos á Avila, los domingos y fiestas de guardar, y las visitas al Museo del Prado y las ignorancias literarias frente al natural, ¡buena nos iban á poner la pintura española si no hubiera más que eso!

Afortunadamente hay más. Como también hay algo más en escultura que mocetones rudes, á lo Meunier, y que grupos de anciano desnudo con niño no menos desnudo, señoritas sicalípticas y estatuas ecuestres de generales.

De todo esto, de lo malo y de lo bueno, se hablará en artículos sucesivos, con toda la sinceridad y toda la independencia que son necesarias.

JOSE FRANCES.

En la Exposición Española de Bellas Artes

En estas crónicas que semanalmente vengo consagrandó á la actualidad artística, más de una y de dos veces he apuntado la afirmación del indiscutible renacimiento del arte español contemporáneo.

Ahora, á pesar de la Exposición Nacional, sigo creyendo en ese renacimiento.

Y digo á pesar, porque ¡hace falta fe en una creencia para no abandonarla, después de tales y tamaños golpes como las están dando los que más interés debían tener en conservarla pura é intangible!

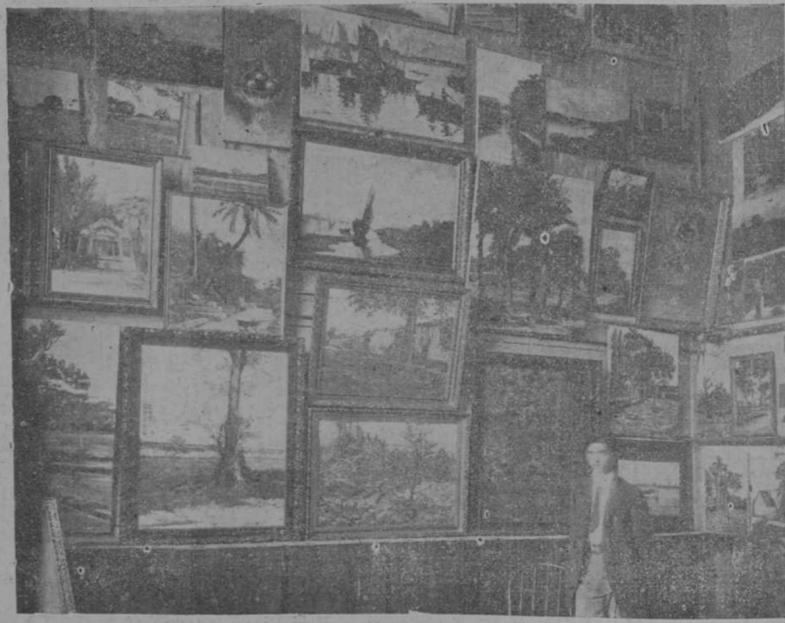
La actual Exposición es un absoluto desastre por todos estilos: desastre de Jurado, desastre de colocación de obras, desastre de tendencias y, por último, desastre de críticos y periodistas.

Esto sobre todo. Ha llegado el momento de hablar claro y fuerte. Este año se ha presentado una erupción peligrosísima para el arte: la de unos cuantos caballeros que, sin documentación previa, sin los necesarios antecedentes, se dedican á agotar el botafumeiro en loor de los que pueden atrasar nuestro progreso artístico.

A seguir en tal estado de cosas, no está lejano el día en que los pintores españoles vuelvan furtivamente la espalda á los verdaderos críticos, á los que ya tienen una historia confundidos con esa turba multa de zóilos de ocasión que desde el púlpito de periódicos ó revistas ensartan cuatro lugares comunes y ocho desatinos para molestar á Fulano y conseguir una me-



Un aspecto de la sala de escultura.



Un aspecto de la sala de Paisaje.—El joven Domingo Ramos, primer premio de esta clase, aparece al lado de sus obras.

Crónicas Internacionales

(Para el DIARIO DE LA MARINA.)

Deschanel y la diplomacia francesa

París, Mayo 30.

Los sucesos de Fez han emocionado medianamente a la opinión. Seguros los franceses de que la República posee recursos sobrados para no verse precisados a retroceder en el camino emprendido...

La segunda causa débese a las cualidades personales del Sr. Deschanel que une a su talento, a sus dotes de orador, a su ilustración y a su labor...

Tales condiciones y los éxitos que le han valido y le valen hacen pensar que la República al ganar un parlamentario de que ciertamente no tiene necesidad, pierde a un gran diplomático...

A causas diversas de tática parlamentaria, al impulso de pasiones más o menos legítimas, se debe sin duda mucho de ese resultado, que ha hecho ocupar el sillón presidencial de la todopoderosa Cámara francesa a un diputado que no representa realmente a...

la mayoría, pero á esas causas se unen en mi opinión, dos de una importancia innegable. Una de ellas es que aunque el radicalismo sigue imperando y dando el tono al Gobierno de la República, las necesidades de una política más racional y mesurada después de la marcha constante y extremosa hacia la izquierda que sigue la Francia desde hace años, se imponen á los espíritus más radicales y exagerados...

Deschanel, por un momento pensó en esa diplomacia tan considerada exteriormente y en la que podría hacer papel brillantísimo para gloria de su país—hasta una gran fortuna debida al matrimonio con una opulenta norteamericana facilitaría su tarea—pero la ambición natural hacia la Presidencia de la República, ha torcido el rumbo de su camino...

Un gran señor, fastuoso y al propio tiempo dotado de un espíritu eminentemente práctico, hacia sin duda del hermano de Napoleón III un negociador fuera de línea digno sucesor de su supuesto abuelo el señor de Tellepoy...

Por lo demás el gran fracaso final de Napoleón III—no olvidemos que durante varios años fué el árbitro de Europa y la esfinge temible de la diplomacia—se debió, en mi opinión, al olvido de algo esencial en la política internacional...

Creo que fué Clemenceau quien dijo que Deschanel era un político que "había tenido un gran porvenir," pero su triunfo actual parece indicar más bien que ese porvenir luce todavía risueño y espléndido.

pero en el caso especial de Francia tal vez influya en la falta de personal de altura el atractivo y la fuerza colosal de París. Los hermanos Cambón parecen ser los únicos diplomáticos de categoría que no abandonan las Embajadas; aristócratas, hombres de talento, escritores, han dirigido sus pasos hacia la diplomacia, pero no han tardado en regresar á París...

Deschanel, por un momento pensó en esa diplomacia tan considerada exteriormente y en la que podría hacer papel brillantísimo para gloria de su país—hasta una gran fortuna debida al matrimonio con una opulenta norteamericana facilitaría su tarea—pero la ambición natural hacia la Presidencia de la República, ha torcido el rumbo de su camino...

Creo que fué Clemenceau quien dijo que Deschanel era un político que "había tenido un gran porvenir," pero su triunfo actual parece indicar más bien que ese porvenir luce todavía risueño y espléndido.

La diplomacia "manque" del señor Paul Deschanel trae á mi memoria la de otro francés muy ilustre que brilló extraordinariamente en el segundo Imperio, el Duque de Morny, de quien Jovel dice: "Su sitio no era la Presidencia irónica de un Cuerpo legislativo, sino modo de nacimiento por lo menos constitucionalmente herido de afaxia y donde los reglamentos le obligaban á que él solo mostrase talento, su sitio estaba en las Embajadas."

Muy conocida es la figura del Duque de Morny para que yo trate aquí de pintarla ni de analizarla, en todo caso remito al lector al libro de Federico Lalie que acaba de publicarse y en el que aparece su personalidad de cuerpo entero, aunque nada se ha escrito por minuciosa y documentada que sea, que valga el retrato del Duque de Mora con que le representó Alfonso Daudet en su novela El Nabab.

pero en el caso especial de Francia tal vez influya en la falta de personal de altura el atractivo y la fuerza colosal de París. Los hermanos Cambón parecen ser los únicos diplomáticos de categoría que no abandonan las Embajadas; aristócratas, hombres de talento, escritores, han dirigido sus pasos hacia la diplomacia, pero no han tardado en regresar á París...

Deschanel, por un momento pensó en esa diplomacia tan considerada exteriormente y en la que podría hacer papel brillantísimo para gloria de su país—hasta una gran fortuna debida al matrimonio con una opulenta norteamericana facilitaría su tarea—pero la ambición natural hacia la Presidencia de la República, ha torcido el rumbo de su camino...

Creo que fué Clemenceau quien dijo que Deschanel era un político que "había tenido un gran porvenir," pero su triunfo actual parece indicar más bien que ese porvenir luce todavía risueño y espléndido.

La diplomacia "manque" del señor Paul Deschanel trae á mi memoria la de otro francés muy ilustre que brilló extraordinariamente en el segundo Imperio, el Duque de Morny, de quien Jovel dice: "Su sitio no era la Presidencia irónica de un Cuerpo legislativo, sino modo de nacimiento por lo menos constitucionalmente herido de afaxia y donde los reglamentos le obligaban á que él solo mostrase talento, su sitio estaba en las Embajadas."

Muy conocida es la figura del Duque de Morny para que yo trate aquí de pintarla ni de analizarla, en todo caso remito al lector al libro de Federico Lalie que acaba de publicarse y en el que aparece su personalidad de cuerpo entero, aunque nada se ha escrito por minuciosa y documentada que sea, que valga el retrato del Duque de Mora con que le representó Alfonso Daudet en su novela El Nabab.

SELECCIONANDO ANECDOTAS DE LOS PAPAS PIOS

La singular equivocación, sea de quien fuere, que en virtud de la mala interpretación de un telegrama hizo creer durante algunas horas al mundo entero que había dejado de existir S. S. Pío X, figurará sin duda en la historia del actual Pontífice como una de las más interesantes anécdotas, proporcionando algún día á sus biógrafos asunto para una página curiosa.

A decir verdad, las vidas de los papas que llevaron el nombre de Pío, si no abundan en incidentes dramáticos, están en cambio llenas de sucesos curiosos. Desde luego, todos los pontífices de este nombre, desde Pío I, que ocupa un puesto entre los santos, hasta el que hoy rige los destinos de la Iglesia, han coincidido en dos cosas: en sus virtudes y en el entusiasmo con que han velado por la prosperidad del cristianismo. Sus personalidades, su carácter, sin embargo, no han podido ser más diferentes.

Uno de estos papas, Pío II, si no hubiese legado á ocupar el solio pontificio, habríase hecho famoso como literato. Escribió muchos libros en verso y en prosa, y en 1442, cuando aún no era más que secretario del papa Félix V, obtuvo el laurel poético en un certamen organizado por Federico III. De uno de sus sucesores, tanto en nombre como en categoría, Pío V, la historia hace mención como organizador de aquella campaña contra los turcos en que fué ayudado por los españoles y venecianos, y de la cual la batalla de Lepanto es el suceso más culminante.

Pío VI fué el pontífice que ocupaba la Santa Sede cuando la revolución francesa. El Directorio pretendió destruir el Papado, sacó á Pío VI de sus estados, lo encerró en una cartuja cerca de Florencia y por fin lo condujo á Valence, donde abrumado por tan tristes sucesos, murió poco tiempo después. Al volver Bonaparte de Egipto, comprendiendo que para ver coronados por el éxito sus grandiosos proyectos necesitaba estar á bien con la Iglesia, quiso hacer méritos renegando de la conducta del Directorio, é inmediatamente ordenó la erección en Valence de un pequeño monumento á la memoria de Pío VI y dispuso que los restos de éste fuesen trasladados á Roma, donde Canova hizo para su mausoleo una estatua preciosa, que representaba al pontífice postrado ante el altar de la Confesión de San Pedro.

El sucesor inmediato de Pío VI fué Gregorio Bernabé Chiaramonti, pontífice bajo el nombre de Pío VII. Respondiendo á los deseos que Napoleón manifestaba de bienquererse con el Papado, se avino á firmar un concordato con Francia, lo que levantó en el resto de Europa un sinnúmero de voces acensuradas. En la misma Roma se decía: "Pío VI, per conservar la fede, perde la sede; Pío VII, per conservar la sede, perde la fede." En 1804, Bonaparte le pidió que fuese á París para consagrarle, y aunque el Papa comprendía que iba á atraerse con ello el odio de todas las testas coronadas, en la esperanza de conseguir á cambio ciertos beneficios para la Iglesia accedió á aquella pretensión, entrando en París el 28 de Noviembre.

El 2 de Diciembre, Napoleón era consagrado en Nuestra Señora. Todo parecía presagiar la mejor armonía entre el Imperio y el Pontificado; pero aquello duró poco.

Dos años más tarde, Napoleón exigió al Papa que le enviase todos los ingleses, rusos, suecos y sardos que residieran en los Estados Pontificios. Pío VII, obrando como verdadero representante de Cristo, dió una alta prueba de tolerancia. Muchos de aquellos extranjeros no eran siquiera católicos, y sin embargo, el Papa se negó á entregarlos. Aquella resistencia irritó al emperador, que se vengó anexionando al Imperio todos los Estados de la Iglesia y haciendo ocupar Roma militarmente. Pío VII contestó con una bula de excomunión que le valió nuevos rigores. Napoleón quiso probar un último esfuerzo y encargó á un oficial de su confianza que presentase al papa su ultimatum. El militar penetró insolentemente en la Cámara del Santo Padre en el momento en que estaba áte comiendo. Dos platos de pescados componían todo su menú. Después de esnobar pacientemente las bravatas del oficial, el Papa se limitó á responder: "Señor, un soberano que para vivir no necesita más que un escudo diario no es un hombre á quien se intimida fácilmente."

Habiéndose negado formalmente á renunciar á su poder temporal, Pío VII fué preso y conducido á Francia. Allí, cuatro años más tarde, en Fontainebleau, después de haber resistido inútilmente á las ofertas y amenazas del emperador, después de consuelearse cara á cara con sus célebres palabras: "¡Tragezliante! ¡Comedianta!," tuvo al fin que abdicar de su soberanía y consentir en residir en Francia. Verdad es que pocos meses después se retractaba, prefiriendo el papel de prisionero de Estado al de juguete de Napoleón.

OBRAS ESTRUCTURALES DE AGERO LAMINADO PARA TODOS LOS USOS. Puentes, Mercados, Techos, Lucernarios, Armazones para Ingenieros, Almacenes, Torres y Plataformas para Maquinaria. Especialidad en la fabricación de armazones para casas particulares.

AMERICAN STEEL COMPANY OF CUBA. INGENIEROS Y FABRICANTES. EMPEDRADO Núm. 17. HABANA. APARTADO Núm. 654. C 2067. Jn. 1

"SALVA MAS VIDAS" LACTO-MARROW EMULSION IDEAL PARA NIÑOS Y DEBILES. No ensucia el esófago. No irrita en verano. Al por mayor, Droguería SARRA. En todas las Farmacias. C 948. M. 12

QUINA-CACAO-VINO-SARRA. DELICIOSO TONICO POCO ALCOHOLICO. DROGUERIA SARRA Y FARMACIAS. C 948. M. 12

GIROS DE LETRAS J. A. BANCES Y CA. BANQUERO. Obispo núm. 21. Apartado número 715. Cable BANCES. Depósitos corrientes. Depósitos con y sin interés. Descuentos, Plazaciones. Cambio de Monedas. Giro de letras y papeles por cable sobre todas las plazas comerciales de los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y república del Centro y Sud-América y sobre todas las ciudades y pueblos de España, Islas Baleares y Canarias, así como las principales de esta Isla.

ZALDO Y COMP. CUBA NUMS. 76 Y 78. Hacén pagos por el cable, giran letras á corta y larga vista y dan cartas de crédito sobre New York, Filadelfia, New Orleans, San Francisco, Londres, París, Madrid, Barcelona y demás capitales y ciudades importantes de los Estados Unidos, México y Europa, así como sobre todos los pueblos de España y capital y puertos de México.

N. GELATS Y COMP. 108, AGUIAR 108, esquina á AMARURA. Hacén pagos por el cable, facilitan cartas de crédito y giran letras á corta y larga vista.

J. BALCELLS Y CA. 108, AGUIAR 108, esquina á AMARURA. Hacén pagos por el cable y giran letras á corta y larga vista, sobre New York, Londres, París, y sobre todas las capitales y pueblos de España é Islas Baleares y Canarias.

G. LAWTON CHILDS Y CIA. LTD. BANQUEROS-MERCADERES 22. Casa originalmente establecida en 1844. Giran letras á la vista sobre todos los Bancos Nacionales de los Estados Unidos. Una especial atención.

¡Que brincan! ¡Que saltan! ¡Que no hay quien los tumben! INROMPIBLES muñequitos de la suerte 10 y 5 cts.—NOVEDADES PARA REGALOS VENECIA, Obispo 96. C 2082 alt. 12-6

CAJAS RESERVADAS. Las tenemos en nuestra Bóveda construida con todos los adelantos modernos y las alquilamos para guardar valores de todas clases, bajo la propia custodia de los interesados. En esta oficina daremos todos los detalles que se deseen. Habana, Agosto 8 de 1910. AGUIAR No. 108, N. GELATS Y COMP. BANQUEROS. C 903. 156-147.

Dr. H. M. RANK. Especialista Alemán. 213, ERIE AVE. - Philadelphia Pa., E. U. de A.

ESTRENIMIENTO y las Enfermedades que de él dimanan ALIVIO y luego CURACION POR LA CUSCUTINE FOULON. PILDORAS PARA ADULTOS. JARABE de sabor muy agradable para cristianos y niños. Prescos moderadamente. Deposito en CUBA: Droguería de D. M. JOHNSON LA HABANA y TODAS FARMACIAS. FOULON & Co., Pharm. 188, F. S. Martin, PARIS.

DOCTOR GALVEZ GUILLEN. IMPOTENCIA.—PERDIDAS SEMINALES.—ESTERILIDAD.—VERNEBO.—SIFILIS Y HERNIAS O QUERENATURAS. Consultas de 11 á 1 y de 4 á 5. 40 HABANA 40. C 2059 Jn. 1

GRATIS COMPLETAMENTE. Un libro de enfermedades de los ojos.



Un rayo deluz para los ciegos. Deseo que todos aquellos que tengan cualquier enfermedad de los ojos, posean mi libro. Si usted me escribe, se lo mandaré enteramente gratis. De igual modo diagnosticaré su enfermedad y le diré qué método debe seguir, sin cobrarle por esto. Me interesa por todos los casos difíciles de enfermedades de los ojos. A menudo recibo cartas de personas que se han curado con sólo seguir mis consejos y las instrucciones dadas en mi libro, todo lo cual no les costó un céntimo. Si puedo curar á usted sin que haga el menor gasto, lo haré con el mayor placer. Mi tratamiento es inofensivo y sin dolor; mis pacientes se curan por sí mismos en sus propias casas. Curo por correspondencia, no importa la distancia. El señor Francisco Alvarez, con residencia en San Jerónimo 13, México, D. F. fué curado por mí de ceguera producida por cataratas. Escríbame inmediatamente, plidiéndome mi libro, si gusta, puede incluir una estampilla de su país. Mi dirección es: Dr. H. M. RANK. Especialista Alemán. 213, ERIE AVE. - Philadelphia Pa., E. U. de A.

¡LAS PERSONAS ESTREÑIDAS Y DEBILITADAS! les aconsejamos siempre el uso de los Granúlos de Rubarbo de Mentel. En efecto, el uso de los Granúlos de Rubarbo de Mentel basta para hacer desaparecer en seguida el estreñimiento rebelde que sea, y para el propio tiempo levantar el apetito y las fuerzas; pues mientras que los demás purgantes debilitan al enfermo, en vez de victoriarle, el Rubarbo Mentel es, á un tiempo mismo, fortificante y purgante. Dichos granúlos son además soberanos contra la disenteria epidémica, tan frecuente en los países cálidos é insulares. Esto explíca el que haya tenido especial complacencia en preconizar su uso el Presidente mismo de la Academia de Medicina de París, el ilustre profesor Bonchardet, quien en su Farmacología Médica (1882) recomendó los Granúlos de Rubarbo de Mentel á la confianza de los médicos de todos los países reconocidamente, á decir verdad, bien poco frecuente. Por cuanto concierne al modo de usarlos y dosis, el tapón mil-mo del frasco sirve de medida, pues es hueco. Estos granúlos se tragan fácilmente en una cucharada de agua y se hallan en venta en todas las farmacias. Como ocurre con frecuencia que los demás productos de rubarbo están mal preparados y son por consiguiente ineficaces, exije que sobre el envoltorio del frasco se indique el nombre de Mentel y las señas del Laboratorio Casa L. F. H. H. E. 19, rue Jacob, París; con lo cual se evita toda confusión.

EL FIGARO. ORGANIZADO DE LA INTELLECTUALIDAD LATINO-AMERICANA. OFICINA Y TALLERES: OBISPO 62. REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA. ARTE, LITERATURA, INFORMACION, AMENIDADES. Dirección Postal: Apartado 369 HABANA, CUBA. EL FIGARO se publica normalmente todos los domingos. Consta de doce páginas de papel esmaltado, gran formato, dedicadas exclusivamente á aquellos asuntos que requieren ilustraciones. Otras páginas para artículos literarios, información teatral y de sports, bibliografía, novela y sección de ajedrez. Todas las Secciones están á cargo de autores que se han especializado en las materias de que tratan. Los más grandes críticos latino-americanos tendrán al tanto del movimiento intelectual de sus respectivos países á los lectores de EL FIGARO. Copiosa información gráfica de la actualidad mundial, muy especialmente de Latino-América y de los sucesos locales en todos sus aspectos. Numerosas ilustraciones artísticas en negro y en colores. Toda la colaboración de EL FIGARO es absolutamente inédita y casi siempre escrita expresamente para nuestra revista. EL FIGARO es el mejor vehículo de propaganda para cualquier artículo del comercio ó de la industria que se desee introducir en el país. EL FIGARO circula con gran profusión no sólo entre las clases elevadas de la sociedad, sino también entre los elementos populares que encuentran en nuestras páginas la historia gráfica del país, al par que un medio de instruirse y refinarse. Grandes regalos de "El Fígaro". UN MAGNIFICO PIANO, MENSUAL. Todos los meses regala EL FIGARO á sus suscriptores un magnífico piano de los afamados fabricantes Bos & Voigt, de Alemania, importados por el más experto y antiguo comerciante de pianos en Cuba, señor Anselmo López. El valor de cada piano es de trecientos pesos en oro. Centenares de pianos ha regalado EL FIGARO á sus numerosos suscriptores de toda la República. Muchas modestas familias cubanas deben á este espléndido regalo de EL FIGARO, el poder orientar en sus casas un piano elegante y de buena voz, que es al mismo tiempo un bello adorno artístico. Llévense muchas páginas con la relación nominal de las familias agraciadas con nuestros pianos. Para recordar siquiera una por cada capital ó gran ciudad de Cuba, citaremos á la señora Ana Grande de Guardiola, de Pinar del Río; señoritas Escarra, en el barrio del Cerro, Habana; señor Manuel de J. Ponzón, Matanzas; señora viuda de Marchena, de Cardenas; señores Castro y Pérez, de Santa Clara; la sociedad "Unión Club," de Camaguey (gran piano Crown, extraordinario); señor Hortensio Yero y Tamayo, de Santiago de Cuba; Dr. J. Piedra de Manzanillo. Cada recibo de suscripción mensual lleva un número para entrar en el sorteo del piano y éste se entregará al suscriptor que tenga en dicho recibo un número igual á los cuatro terminales del premio mayor del último sorteo del sorteo correspondiente, de la Lotería Nacional de Cuba. UNA GRAN MAQUINA DE COSEAR DE SINGER.—Éste es otro de nuestros grandes regalos mensuales y que constituye también un gran atractivo para las familias. Todos los meses regalamos á los suscriptores de EL FIGARO una GRAN MAQUINA DE COSEAR DE SINGER al que tenga en su recibo de suscripción mensual un número igual á los cuatro terminales del segundo premio del último sorteo del mes á que correspondía, de nuestra Lotería Nacional. UN MAGNIFICO RETRATO AL CREYON CON CRISTAL Y MARCO DORADO, tamaño 18 x 22, al suscriptor que abone por adelantado un año de suscripción á EL FIGARO, ó sean diez pesos plata española. Este abono ha de hacerse directamente á la Administración de EL FIGARO, sin intervención de Agentes. MODAS.—Todos los meses regalamos á los suscriptores de EL FIGARO una publicación en castellano: "El Espejo de la Moda" que es una verdadera enciclopedia femenina. Nada falta en sus brillantes y magníficas ediciones de cuanto debe saber la mujer en lo que se refiere á su toilette, al arreglo de la casa y de la mesa y á la cultura y refinamiento del trato social. Numerosas páginas con artículos é ilustraciones firmados por los más entendidos escritores del mundo hacen del "Espejo de la Moda" el más autorizado consejero de la mujer. Los figurines en colores y en negro de El Espejo de la Moda son siempre la última palabra de la moda. UN PESO PLATA AL MES EN TODA LA REPUBLICA. C 1855 alt. 12-6

La política al fresco

Hablar en Cuba y en el mes de mayo de la política al fresco, es como discurrir sobre el calor de los polos, la producción agrícola de los mares y las grandes industrias del desierto.

¿Mas de qué ni para qué sirve un periodista, si no se atreve con una paradoja, con un contrasentido ó con un sofisma?

La gracia de los que borrajamos cuartillas para los grandes diarios estriba solo, si alguna gracia tenemos, en eso de sacarle punta á una boia, convertir lo negro en blanco ó realizar cualquier otro milagro que dé al través con el famoso de los cinco panes.

Ya que la prisa con que producimos nos obliga á prescindir muchas veces de la gramática, de la retórica y hasta del sentido común, debemos, por lo menos, cumplir siempre como fidelísimos mentirosos, vivir esclavos de la imaginación y no olvidarnos nunca de tergiversar las cosas de la mejor manera posible.

El periodista, cuando no es un tonto, es un criminal honrado, que miente "de oficio" para desempeñar decentemente su cargo, para cumplir con su noble y generosa misión de entretener al respetable público, quien, dicho sea de paso, no suele merecer ni que le tomen el pelo.

Y ha llegado la hora de charlar sobre la política al fresco... de un ventilador.

Yo no salgo de noche, porque me zargan los teatros, los paseos, las tertulias y todo lo demás.

Con verdadero gusto, tampoco saliera de día, pues el tejado de mi casa me parece mirador bastante alto para ver lo que hay en el mundo.

Pero el estómago, la viscera dominante por excelencia, me impone la sordición de callejero diurno para ganarme la pitanza.

Lo que aquí voy á contar lo he imaginado á la luz del sol; pero como los artículos de este número son "ganes de noche," yo me haré el cargo de que las cosas pasan á la luz de la luna... y al fresco.



Aparece una multitud con estandarte... y el himno.

La luna, el sol, el invierno, el verano... ¡chirigotas para un periodista que lleva diez años de servicio activo, de embustero por obligación, de criminal honrado!

Pues, sí, señores, gracias á la deliciosa temperatura reinante, la política se desliza como una barca en un lago. (También nos pertenece á los criminales honrados de la prensa el uso sin responsabilidad de los lugares comunes. Por algo somos del cuarto poder. Los otros dignísimos delincuentes están en los otros tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial.)

Supongamos que llego al Parque Central á las nueve de la noche. Admiro ante todo el buen gusto de nuestros paseantes, que desprecian, por cálido, el Malecón, y se hacen allí, para gozar de una temperatura "enchanteresse." Claro, ¿cómo va á so-



Llegó al Parque Central á las nueve de la noche.

plar el Golfo brisa tan pura y sabrosa como el airecillo leve que sale de teatros, cafés y restaurants, impregnado con el habanero perfume de cocinas y retretes?

En la esquina de los peloteros, noto bastante desanimación. Pronto me lo explico. Hanme dicho que el campeonato de este año ha resultado flojo y desabrido. Hoy Zayas y Asbert son el "Habana" y el "Almendares." El "Fe," los conservadores.

Por delante de mí marcha un señor alto, con un grueso bastón en la mano y un gran bulto en la parte derecha de la lámina posterior. ¡Vaya, pienso, este buen hombre se ha traído al rorro en el bolsillo! ¡Qué manera de pasear al niño! Cruzo por su lado, rozo con el bulto. ¡Cátate, Cataté! No es criatura, sino revólver el bulto ese, y revólver de calibre 100, de los que se fabrican especialmente en los Estados Unidos para usarse aquí durante los períodos electorales...

Me fijo en los bastones de casi todos los concurrentes; y me convenzo que no habrá nunca temporal que eche abajo nuestras puertas. Es una exhibición del bosque tropical, en toda su primitiva grandeza. Yayas emarronadas de color oscuro é imponente, que se quieren escapar de las manos de sus dueños para molernos las costillas; cocomacacos amarillos y negros, como la piel del tigre, de gran poder aplastante; bayúas coloradas como la sangre que están dispuestas á sacar; jiqués de imponente dureza; cada roten como un horeón y cada "palaza" como una catedral.

Tomo asiento, asustado, cerca de un grupo numeroso donde se habla, por lo visto, de las armas de fuego, aplicadas á la política. Para este no hay mejor agente que un Colt, para aquel nadie mejor que Smith presidente de una mesa, para el otro el que posee una pistola automática Savage de once tiros, puede votar once veces, pluralmente, aunque el sufragio universal pretenda lo contrario.

La carne se me va poniendo de gallina. De repente suena un volador. Dooy un salto. ¿Se habrá escapado alguna bala de la armería que hay en el grupo? Suena una bomba. Torno á revolverme. Suenan cañonazos. Me pongo en pie, dispuesto á huir. ¡Caramba, ni en el "Titanic" había tanto peligro! Nada, que yo muero de alferceía, como siga viviendo en Cuba.

Aparece una multitud con estandarte... y el himno.

Los del grupo se indignan. Grita uno:

—¡Mal rayo los parta! Son los amigos de Fulano. ¡Muera Fulano! ¡Muera!

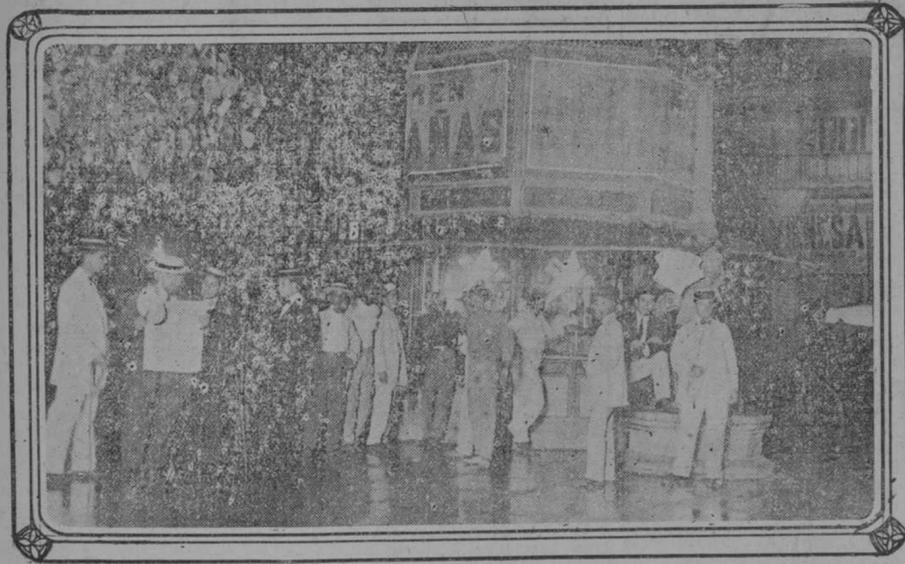
Los demás forman coro, y no de ángeles. Me siento desfallecer. Pero la sangre no llega al río y vuelve la calma.

Yo me levanto y me retiro dignamente, porque toda retirada debe ser honrosa, dado el ejemplo de los "diez mil."

Y ya en camino de casa, me digo por lo bajo, tan por lo bajo que no lo oigan los consumidores de Colt y de Smith:

—Todo esto me huele á chamusquina y á una visita de los agentes de ambas fábricas yanquis.

M. MUÑOZ-BUSTAMANTE.



En la esquina de los peloteros noto bastante desanimación



Gracias á la deliciosa temperatura reinante, la política se desliza como una barca en un lago....

Yo reconozco—señores—que soy aficionado á prologar.—Papini quería un libro hecho de prólogos, y mi ensueño es un periódico donde se pongan prólogos sutiles á todos los sucesos criminales. Prologar es darle al cuerpo del artículo ó del libro chorros de sangre é ímpetus de vida. Y es una cobardía vergonzosa retroceder ante un prólogo, buscarlo de pluma ajena y renunciar á poner un poco de sincera petulancia en la obra que se da á la luz.

El prólogo de un artículo que hable de los paseos por la noche no ha de tratar de mí precisamente, y no será de mi agrado: á mí me conozco bien; á los paseos los conozco mal. El prólogo de un artículo que hable de los paseos por la noche, ha de hablar de los paseos por el día; y ha de pintar las tardes apacibles, próximas al oro del crepúsculo, que parecen un remanso de las horas encendidas en calor, rojas, abogatas y sudosas.

En los parques hay silencio; los manchones de sombra de los árboles empiezan á enrarecerse y se palian y diluyen

en la sombra general. La modorra se va: llega la vida. Los parques han sacudido la tiranía del sol, que era un látigo de luz encima de las hojas y las flores; los rincones se perfuman; los arriates se refrescan. En un banco recogido bajo el palio de los árboles, siéntase el viejecito de costumbre, amigo de las violetas y adorador de los pájaros. Y los pájaros le ven, y para distraerle y alegrarle, vuelan á su alrededor, saltan encima del banco, ocúltanse entre las hojas, y se inflan y se pican, y se bañan en la fuente, espolvoreando el agua con los dos abanicos de sus alas.

Y luego, los parques ríen; el resplandor de plata derretida que la claridad difusa derramaba en las farolas, acaba por apagarse; el agua de la fuente lame el hierro del ángel ó del cisne que la arroja, con limpidez cristalina, como lengua transparente. Los parques ríen,

se alborozan, cantan, porque llegaron los niños. Y los niños se confunden en montón y se agolpan en tropel y dicen la letanía de una suave cantinela, y se esconden, y se buscan, y recogen el agua con las manos, y son como los gorriones, y hacen lo que los gorriones, mientras en el rincón atopadizo se dice el viejecito de costumbre:

—¡Ah, qué diablo de muchachos...!

Y esta es la serenata de los parques: la divina, la poética, la única: la que salta como en chorro de la risa sonora de los niños, del balbucir continuo de su voz, del arrastrar inquieto de sus pies; la que brota del piar de los gorriones, turbulentos y alocados; la que surge del temblor de la arboleda, que se esponja y se revuelve, que se baña en la penumbra como el gorrion en el agua, y que se arranca la hojarasca seca y la arroja al azar, sobre el camino. Y cuando

de la tarde muere en las melancolías del crepúsculo, y parece que el sol se ha consumido en un desangramiento colosal, la serenata se endulza; la greguería se templá; los pájaros se arrinconan; el viejecito de costumbre marcha, volviendo la cabeza hacia su banco y con el alma llena de recuerdos y con los labios llenos de sonrisas; y del coro de los niños se desprende la copla postrimera:

Papeles son papeles
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas...

Del abrigo de los árboles salen desoues las mozas cuidadoras, que han hablado de su amor y han mirado hacia su tierra; y entonces se van los niños y se llevan la dulzura de su canto y el bullicio de su charla; sobre los tonos verdes de los parques no hay más color que el de las florecillas: sobre los tonos ver-

des de los parques ya no hay trajecitos claros, ya no hay caritas de rosa, ya no hay rizos temblorosos, ya no hay vida, ya no hay luz...

Las yagrumas se oscurecen, como si se envolvieran en un velo sus hojas llenas de polvo; los laureles se recogen y parecen macizarse; el malanguillo se nubla... Sobre las redes de los framboyanes temblequean flores rojas, muchísimas flores rojas, que semejan gotitas suspendidas de la sangre que echó el sol en su desangramiento colosal.

Los parques tienen sueño. Ya es de noche

Yo vi ciudades arcaicas, donde la vida, que es fuente, no llegó al agotamiento, pero se cristalizó. Yo vi ciudades mansas y tranquilas, celdas inmensas de un convento austero, que llaman á los espíritus, los invitan á plegarse y

los cercan de quefudes; ciudades acartonadas, silenciosas y dolientes, donde ha marcado el tiempo sus arrugas, y que semejan pobrecitos viejos, que han dejado muy atrás sus energías, muy atrás sus esperanzas, muy atrás sus ilusiones...; y que sueñan, á la vera del sepulcro, con los días de grandeza que pasaron.

En esas viejas ciudades, los parques son á modo de amapolas sobre sábanas de nieve; lo que falta á la ciudad de savia y de juventud, de verdor y escalofrío, de fecundidad y aroma, en el parque tremula, estalla, hierve, y se rompe en explosiones en el tronco de los árboles, en la seda de los céspedes, en el vaho de las hierbas, sobre todos los matojos, sobre todos los rosales, sobre todos los senderos, con alentar potente y sofocante que es roce, y pío y perfume. En las ciudades que parecen viejas los parques parecen niños, que se acorcan á sillón en que los viejos reposan, turban su beatitud con el corte de ingenua carcajada.

Los Paseos

Por Eneas



Nuestra ciudad es joven y aturdida: no lleva sobre sí polvo de siglos. Pero aunque el polvo cayera porque los siglos pasaran, su majestad el sol lo abrasaría. Su majestad el sol se ha enamorado de las tierras tropicales, y las hizo favoritas de su luz. Cuando las besa—con un beso largo, inacabable y profundo—las envuelve en tormentadas de vigor y de color; y todas las mujeres de esa tierra han heredado del sol los puñados de lumbre de sus ojos. En nuestra ciudad hay vida y rumores de colmena y fragancias de jardín; las calles no parecen sureos hondos marcados en la costra cenicienta que dejaron las edades al pasar; parecen músculos vivos, hinchados por la gimnasia de un trabajo poderoso. En las casas no hay esesados sostenidos por tenantes imponentes: hay rejías que parecen andaluzas. En las piedras de las calles no hay recuerdos majestuosos y gloriosos, que hablen de pesos de glebas, y de cascos, y de lanzas, empapadas en sangre y heroísmo; hay vivas fosforescencias de resol, que dicen un poema de reflejos, ardores y languideces. Más que niños que se acercan al sillón en que reposa la vejez, aquí los parques son ramos de flores, que una soberbia moza coquetona se pone en la cabeza y en el pecho.

Y en las viejas poblaciones medioevales, los hijos del blasón, y la fortuna que llevan en su vestir, en su andar y en su hablar la rigidez de su alta aristocracia, llegada a su figura de muy lejos—casi de los tiempos épicos en que los admirables paladines de la patria y de la fe peleaban con los moros—los hijos del blasón y la fortuna, tienen en esos parques su paseo; y los hijos de la plebe y del trabajo, que no pueden holgar eternamente y que en las toquedades de sus manos—cansadas del martillo y de la aguja—llevan también su aristocracia activa, los hijos de la plebe y del trabajo también tienen un paseo de su gusto. En esas viejas ciudades, los ricos no se mezclan con los pobres, porque se han encastillado en la historia que pasó, llena toda de los hechos de sus padres; y los pobres no van hacia los ricos, porque tienen su esperanza en la historia que vendrá, llena toda de los hechos de sus hijos.

Nuestra historia se complace en el presente: más que epopeyas de guerra, la repletan epopeyas del trabajo; más que en las gotas de sangre que ha dejado el enemigo, se recrea en las gotas de sudor que ha dejado el obrero tras de sí. En vez de ser la cuchilla que divide en dos períodos el tiempo, el pensamiento en dos supersticiones y los hombres en dos castas, es mano que aproxima y que confunde a quien lucha en el ingenio, a quien trabaja en la tabaquería, a quien dirige una industria y a quien vende en una tienda.

Y pasean todos juntos, por una misma avenida, ante la placidez de un mismo parque...

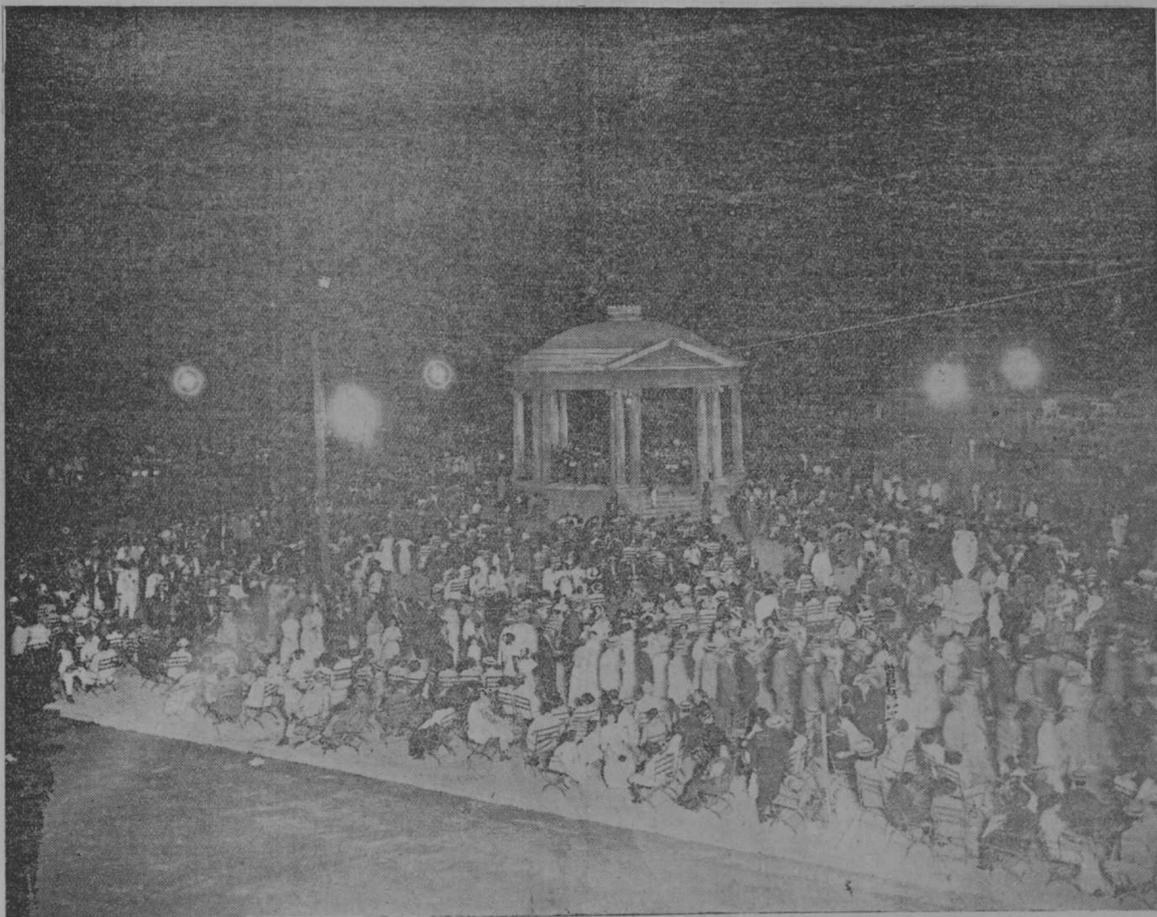
Sólo hay una diferencia—que no debemos notar—entre los que laboran en la fábrica y los que son señores de la fábrica: aquellos pasean á pie, y estos en coche...

Y se dicen las amigas:
—¿Tú no vas esta noche al Malecón...?

Y si responden que sí es porque tienen traje que lucir ó novio que acompañar. La hermosura de estas noches, espaciosas y serenas, que hablan más del infinito que el cielo lleno de sol, más que á recorrer un parque, y á confundirse en una muchedumbre, incita á buscar la soledad, que es elocuente é imponente, y que obliga á mirar á los espacios, cuajados de pulvículas de luna. Y si van á los paseos estas preciosas niñas bulliciosas, no es porque amen los árboles sombríos, embozados en la me-

dia oscuridad, ni las praderas malignas, que se declaran su amor con bocanadas de efluvios; es porque en su adolescencia brúlen exaltaciones inefables, ansiosas de expansionarse y de comunicarse y de perderse en la alegría de la muchedumbre; es que pasó por ellas un relámpago, y las atiborró de resplandores. Pero no ignoran que la soledad está más cerca del alma, y cuando en vez de prodigar afectos quieren recoger recuerdos ó purificar dolores, estas preciosas niñas bulliciosas huyen á la soledad.

Mas esta noche pasean: son cuatro puntillos blancos—porque estas preciosas niñas saben que el vestido blanco es pureza é idealidad, elegancia y donosura, esperanzas y azahares—son cuatro puntillos blancos que se funden en una multitud de puntillos que se mueven, grises—ó blancos también. Mientras el parque reposa, se ha apoderado de él un hormiguero. Y hay sosiego en los follajes, y paz en las enramadas; pero hay ruido y cuchicheo en los caminos, y los focos de luz lo cubren todo de rever-



beraciones deslumbrantes. Y las hormigas blancas se combinan y se mezclan con las grises; y sobre los dos tonos de su veste, resaltan chispas de fuego, que bien pudieran ser piedras preciosas y bien ojos de mujer.

El hormiguero marcha, en ola inmensa, que da vueltas y vueltas sin cesar, como sugestionado y arrastrado por un pensamiento único, omnipotente, de color de rosa; el alma de cada hormiga es como una gota de agua perdida en un oceano. Al entrar en el paseo, el alma de cada hormiga se ha fundido con todas las demás y perdió sus ambiciones y olvidó sus cualidades y ríe, y marcha, y se deleita y sueña según la risa y el paso, el deleite y el ensueño que le imponen las demás. Y algunas veces quiere recogerse, profundizar en la entraña de su felicidad ó su despecho, sonreír con libertad ó sollozar á placer: y

en cuanto llega á esa entraña con rapidez y brillo de relámpago, todas las demás se envuelven, la suuden y la empujan, y se la llevan arrastras, como un harape—ó como un trofeo. Cada una de estas personas trajo, para deshojarla, una corona de flores; y en la corona deshecha todos han arrancado alguna flor, y ella no arrancó ninguna.

El hormiguero es una masa densa, cada vez más apretada;—al igual de los espíritus—los cuerpos han formado un sólo cuerpo. La hermosa cara morena de aquella niña gitana, que parecía carne granadina, curtida á un lado del Generalife; la dulce cara pálida y romántica de aquella niña de cristal y ensueño, arrancada á una historia de princesas; la suave cara preciosa de aquella niña admirable, de ojos rasgados y azules, que hablan de hadas maldridas y de gnomos... no se ven, no se

distinguen; para el amor que las busca significan y son un universo; para la multitud que las envuelve apenas son ni significan nada. Y las joyas, y las sedas, y las rosas y las caras, no son más que matices de hormiguero, tonos que brillan, chispas que destellan, y perfumes que se juntan á los que el parque lanza á borbotones.

Y de la masa elébase un murmullo; es su voz, confusa y ronca; es la fusión de muchas careajadas y de muchas ironías: la de palabras mordaces, que van directamente al corazón, y la de palabras tiernas, en que el alma pone fuego y condensa el porvenir, y es el roce de la seda con el raso, de la mano con la mano, y aun á veces de la boca con la oreja.

Porque lo que da vueltas y más vueltas—mientras la música arrulla—es el amor, y el desce, y la amargura, y la

vida... Son todas las pasiones, encanadas, enardecidas, vibrantes, que pasean en montón sus altiveces...

Y el parque duerme... Sueña con los niños.

ENEAS.

:: La noche :: de la Farándula

Por Zárraga

Lo más sugestivo del Teatro no es, para muchos, el Teatro en sí; no lo es la obra representada; no lo es el arte, más ó menos ficticio, con que un autor pretende, y hasta lo consigne, deslumbrarnos... Lo más sugestivo en el Teatro, como en la vida, no es lo que ven nuestros ojos; no lo es tampoco lo que se posee ó se compra... Lo más sugestivo es siempre... lo que no se ve. Pero, precisamente porque no se ve,

Hasta hay quien cree que de tal modo se hallan compenetrados y juxtapuestos en el comediante el yo real y el yo artista, que es imposible separarlos, y el actor que siente los ojos de la multitud puestos en él y sabe que aquellos millares de espectadores acuden á verle dentro del personaje por él encarnado, acaba por identificarse con la máscara que las circunstancias le imponen, por colocarse fuera de sí mismo, "llevando su yo proteico adonde el autor quiere, y siendo—pero de modo que su personalidad no mengüe ni se debilite en un ápice—rey, bandido, fraile, ó pastor."

Lo cual, realmente, no es cierto. El cómico—como todo artista—es vanidoso; pero su vanidad no llega por fortuna, á tanto.

Para el vulgo sí: el cómico es vanidoso, audaz, mujeriego... La cómica: alegre, fácil, perversa...

¿Quién no lo cree, ó no lo creyó? Como se les supone acostumbrados á la perenne superchería de la escena, por tales se les suele tener.

Pero la verdad de su vida es muy diferente de la tan mal pensada.

Los comediantes—salvo ineludibles excepciones—no son así, no lo pueden ser... Ni aun deseándolo ellos mismos tendrían tiempo para serlo.

Se lo prohíbe la tabilla; esa especie de orden de la plaza, en la que todo está previsto y embargadas las horas...

Por la mañana, ensayo. Por la tarde, ensayo. Por la noche, función. Y aún después de la función, ¡ensayo!...

Esa es, en general, la vida del cómico.

Se levanta para irse al Teatro, y del Teatro vuelve cuando ya sólo podría dormir...

Y antes de dormir aun ha de tomar algo en su Café predilecto.

El Café es para el cómico su segunda casa. La segunda entre las tres con que, cuando trabaja, cuenta: el escenario, el Café... y la casa propiamente dicha.

Pero para llegar al escenario ha de pasar antes por el Café. Y ya en el escenario tampoco podría pasar sin pedir, de cuando en cuando, algo del Café: en estos días, refrescos...

¡Oh, el Café!

Del Café suelen salir las contrataas. Al Café acuden los empresarios ó sus representantes... Y he aquí al Café en funciones.

¿Cómo se forma una compañía?

Dejemos la palabra á un técnico:

—La persona encargada de organizar una compañía, debe hacer con los artistas algo de lo que las partes de una orquesta realizan para ponerse de acuerdo ó al unísono. El director, verbi gracia, coge un diapasón, y golpeándolo contra una mesa que le sirve de caja sonora, levanta una nota limpia, clara, rotunda... á la que inmediatamente se ajustan los diversos elementos orquestales, desde la flauta planifera hasta el violón roncador y enfático. Así el empresario, para la organización de su compañía, necesita elegir una actriz ó actor tipo, que encarnará un grado—X—de perfección artística, y con arreglo á este modelo debe luego buscar los otros elementos, procurando celosamente que ninguno de ellos le sea muy superior, ni tampoco excesivamente inferior, sino que todos se hallen á tono, ó, lo que es lo mismo, que ocupen aproximadamente el mismo nivel, porque nada perjudica tanto al reparto y dichoso éxito de una obra teatral, como esas absurdas compañías extranjeras (y, á veces, españolas) que suelen visitar, y en las

no es la sugestión igual para todos, ni todos suelen imaginársela lo mismo, ni todos la desearían de análoga manera...

No. El Teatro engaña. Y por dentro, aun mucho más.

Va el espectador al Teatro, y solo ve lo que sus autores quisieron que viese.

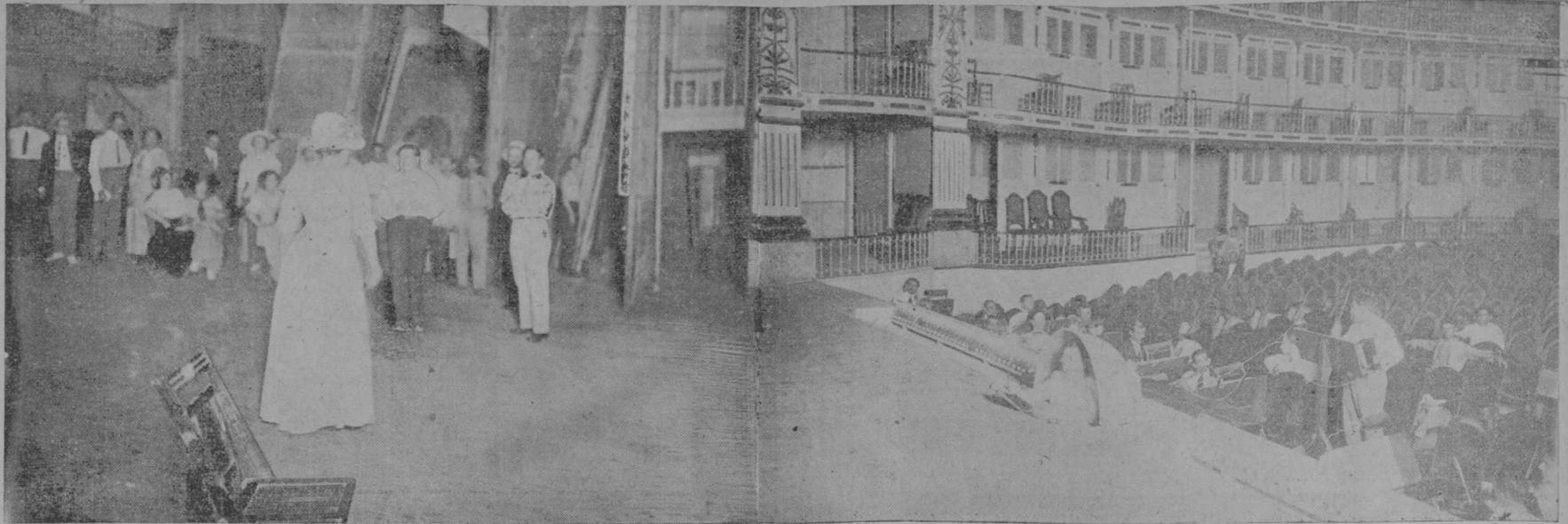
Cuando cae el telón, se va...

El telón es para el espectador un irrompible muro que de la vida farandulesca le separa.

Porque los cómicos son algo aparte, otro mundo, que en nada, á primera vista, parecen al resto de los demás humanos...

Ellos encarnan la poesía, la ilusión, la farsa del vivir.

Ante ellos, los espectadores solo deben pensar en si es así la vida que se vive...



La compañía vienesa ensayando en Payret, después de una función



Después de la función

cuales vemos frecuentemente agrupados, alrededor de un artista de mérito deslumbrante y magnífico, diez ó doce tipos borrosos, anodinos, insupportablemente vulgares... Con lo cual, y como justo castigo á cuanto rompe estúpidamente la inexorable ley de las proporciones, la figura principal, lejos de ser engrandecida y mejorada, pierde, por efecto de la sombra que sobre ella proyectan los demás, mucho de su orgulloso relieve y prestigio...

Ha callado el técnico. Ya está la compañía en el Teatro: ya pasó del Café al Teatro.

Comienza á ensayarse: se lee la obra elegida, se procede al reparto de sus papeles, y se da principio á los ensayos á la mesa...

De la mesa baja la obra á la concha. Y en una y en otra siempre es un pobre apuntador, oscuro y modesto, el verdadero protagonista: si el apuntador enmudeciese, ¿no habría obra posible!

Esto es lo primero que el público no vé, aun teniéndolo delante de sus ojos. Pero pocos son los que comprenden el triste poema de la concha...

La concha es para el apuntador algo así como la piedra de Sísifo.

¡Pobres apuntadores!

Un observador hubo de anotar que ellos son á modo de ejes sobre los que todo gira, y también de pararrayos donde recien los furros de todas las tormentas...

Cuando el telón se alza, y la comedia empieza, á muy pocos espectadores se les ocurrirá pensar en qué es lo que no se vé detrás de la escénica mentira.

¡Son los cómicos del modo que los vemos! El galán joven es joven y es galán! La tiple ligera es tiple y es ligera! La característica es una anciana más ó menos venerable?... No os dejéis, lectores, engañar por las apariencias.

Galanes jóvenes conozco más viejos que la más vieja de las características, y característica hay, vieja y fea en escena, que vale más, mucho más, que la más gentil primera tiple.

No se puede uno fiar, ni aun de lo que vé.

Pero, repito, no he de hablaros hoy de lo que se vé. Perdonadme la digresión. Continúo...

Os decía, os quería decir, que detrás del telón hay algo más que la comedia que se nos representa.

Dentro de cada ficticio personaje vive otro ser que accso en todo piensa menos en lo que sobre la escena habla y se mueve...

(Naturalmente, lo digo en términos generales. No aludo á determinadas eminencias, de más ó menos genio, muy pocas por cierto, que, contra la opinión de Diderot, procuran sentir lo que expresan... Me refiero, en todas estas observaciones, al vulgo, dramático ó lírico, de la farándula corriente.)

¡Lo que el cómico lleva dentro de sí!... ¡Quién lo sabe!... ¡El cómico!... Solo él, si fuera capaz de ser franco, nos lo podría contar.

Muchas veces habreis visto, sobre la escena, cómo un galán, diciendo sus amores, besaba á una dama... Y es muy posible que, ante ellos dos, hayais pensado: "esos se quieren..."

Y acaso entonces fuera cuando más se odiaban.

No. No creais en los besos, en las alegrías ni en los lloros, del espectáculo... Acordaos de aquel payaso de gracia inmortal que se moría de tedio, y, ya desesperado, se fué en la busca de un famoso doctor.

El doctor probó en vano á curarle. Nada le servía. Y al fin tuvo una idea:

—Señor—le dijo al payaso—todo me parece ya inútil para intentar la curación de esa tan honda melancolía. Únicamente se me ocurre que vais á Tick Nay: si este no os cura, estais perdido. El es el solo hombre capaz de hacer que ría un muerto...

—Pues entonces, doctor—contestóle el payaso—estoy perdido... Porque Tick Nay... soy yo...

Como aquel son muchos los comediantes que ríen, y hacen reír.

Algunos también son los que á diario se fingen caballeros y no son más que rufianes; algunas, las ingénuas, doctoras en picardía...

Tal es la farándula.

Pero no os alarméis—lectores—de que así sea.

El Teatro, al fin, reflejo es de la vida.

Y los cómicos, los á veces tan calumniados cómicos, ni mejores ni peores que nosotros son...

No hay más que una diferencia: que ellos fingen para que nos divirtamos, y nosotros fingimos para poder vivir.

Si todos anduviésemos sin máscara por el camino de la vida, la vida sería imposible... La comedia nació con el

hombre: Adán fué el primer actor, y su idilio, más ó menos dramático, nos costó el primer disgusto.

No hace aun muchas noches, cierta admirable actriz perdía á su madre, y la lloraba... como se llora esa pena infinita: ¡con todo su dolor asomado á sus ojos!

Pero aquella noche había función, y era imprescindible el personal concurso de la pobre actriz...

Y la actriz porque era su deber, y era necesario este deber á muchos, fué al Teatro.

Allí estuvo—yo la ví—detrás de un bastidor, aguardando á que de escena la llamasen...

Mientras, la infeliz lloraba... ¿Cómo no había de llorar! Lloraba á su madre.

De pronto, —Prevenida—advirtió el traspunte. Se enjugó, rápida, los ojos, deshechos en fuego...

Volví el traspunte: —Niña, ¡á escena!

Y, ya en escena, la augusta dolorosa se reía...

MIGUEL DE ZARRAGA.

La gente del bronce

Por F. Rivero

Xuán, llegó por la mañana. Llegó á bordo de un vapor grande que toca un silbato que da miedo. Viene de Pravia. Trae el encargo de recoger una camiseta á cuadros que su tío dejó olvidada en la accesoria de la mulata Melsé. Hay quien dice que lo de la camiseta no fué un olvido precisamente, sino que se quedó Melsé con ella como recuerdo por si don Pancho volvía; para *salación* si es que don Pancho olvidaba á la dulce compañera; á su mulata sabrosa; á todo aquello que comenzó en una tarde de estío; aquella tarde en que don Pancho viró los ojos y pisólos en blanco para obsequiar á Melsé con unos bombones y una mazurka de acordeón de las de merequetén.

Lo de la camiseta fué *salación*. Así

lo dice Xuán. Porque don Pancho anda frayau por Pravia: camina encorvado; sufre, tose, muere. ¡Té frayau, Panchito! Créemelo.

Todo esto se lo contaba Xuán á Panchito, ambos sobrinos del frayau, mientras desamarraba el baúl y colocaba en sitio pertinente el acordeón de Xuán, un acordeón que toca solo el vals de las olas. Luego, los primos carnales salen calle alante y penetran en una fonda barata donde come la mar de gente obrera.

—El dependiente, joven de pelo ondeado, se acerca presumiendo de actividad, esmero y pulcritud. Mientras espanta las moscas, pregunta, después de cantar la lista en sí bemol y de carretilla:

—¿Qué va á ser?

—Panchito, despectivo: Arros blanco, par de huevos y un bistek con profusión de papas.

Xuán, apeando el sombrero: cocido, carne mechada, gancillo y una tortilla. El dependiente, irguiéndose altivo y

dirigiéndose á la cocina canta, canta en sí bemol y de carretilla los platos, y mientras canta, da los consabidos tirones á las gomas que tienen por las mangas de su camisa *fiavera*.

Panchito, con gesto agrío:

—No me traigas el bistek; Me prohíbe el médico comer carne.

El dependiente, sale al medio del restaurant y dirigiéndose á la cocina, grita:

—¡Alto ese bistek, que el parroquiano está enfermo del estómago y no lleva de eso...!

La carcajada fué un clamor.

Los primos han comido, han pagado, han salido calle abajo; en la esquina hacen alto. Ritmo salvaje de música africana sube calle arriba; una turba danzando, chancleteando, rodea á una farola que se agita y gira al rit-

mo salvaje de la música. De los tamborres; mujeres y hombres jadean su fiere en el atavismo de este bailar dislocante. Son los del *Cortofé*; es la comparsa; es el paso atrás; es lo que demuestra que nuestra cultura no es tanta, ni nuestro amor al sano criollismo es tan grande como decimos.

Mientras pasa la tromba rugiendo el atavismo de su exaltación, Xuán y Panchito, callan y observan; observan á un peninsular con lunar y todo, que mira con recelo á todas las personas que le rodean y que cuando se convence de que ninguno de los que le miran le conoce, tuerce su jipi, suelta su pafuelo y de golpe se lanza á la tromba y con ella marcha cantando, chancleteando, contoncándose.

—No hay *lansa*, dice Panchito; esa fué *fiángo*! La comparsa vése calle arriba y en la esquina se pierde; de su paso sólo queda el rumor lejano de la música africana que marcha cantando...

Los primos llegaron al Parque Central. La gente de color pasea, ama, suspira; en diferentes grupos conversan diferentes señores; todos sudan; todos están descubiertos; son grupos de burgueses, que discuten sobre los nueve puntos de la última cotización; son políticos conservadores que satirizan á Zayas, y Ashert, y á don Pepe Gómez, el del Palacio; son liberales que discuten acerca de la unificación, porque en la unificación liberal está la continuación de la holgada galleta, la sabrosa galleta, porque á un liberal que lo sea no hay quien se la cnelgue. ¡Qué va, cubano! Antes caballo mocho!

Váanse los primos Prado abajo; Prado arriba suben las señoritas lindas del Malecón; las ingenuas, las trabajadoras, las que libran la vida trabajando; las que serán mañana esposas tiernas y amorosas, las reinas del hogar cubano, las salvadoras de la patria, porque en el hogar radica el santo amor á la madre y la madre es la bandera y es la patria, y es la vida. De una pocilga con pretensiones de teatro salen las notas de una rumba; allí baila la desvergüenza desnuda; allí canta la grosería; allí aplaude la multitud exaltada en su erotismo macabro y degradante; allí vive lo que deshonra, lo que mancha, lo que aniquila á los pueblos; lo que se llevó la virtud de Grecia; el honor de Roma; lo que llevará á la ruina á un gran pueblo de Europa á pesar de su libertad, de su grandeza y de su frívolo sprit. Panchito y Xuán penetraron, y como el alcohol es sincero, hablaron en voz baja y tomaron un coche.

—¿A dónde?



El que pega los carteles



Un ensayo, de noche, en Albizu



En uno de los cafés cantó una copla: el tedio de la vida.



Panchito y Xuan penetraron en un café.

¡Alto el cristalino! Los parientes se aparearon. La calle por la que van marchando es angosta y recta y muy iluminada y muy bulliciosa; gente de toda clase y condición discurre de arriba abajo; en las bocas calles, los guardias, repican con sus toletes, repique que quiere decir; caminen, caminen, caminen; en los umbrales de aquellos templos, se sientan las sacerdotisas del placer que en actitud de hórrido desmayo se ofrendan al deseo que pasa. Son mujeres pálidas, ojeras, flacas, flores que se marchitaron en el vaso del placer, mujeres que rodaron al abismo en la inocente primavera de la vida y que ocultan bajo sus aceites repugnantes todo el dolor de su alma, bajo los trajes transparentes y chillones todas las miserias de sus cuerpos débiles, anquilosados, deformes. Sus gestos, sus risas, sus chocarreros decires, son un poema de dolor; llevan al alma una muy honda tristeza y á la garganta un grito de protesta contra este gran pecado de la sociedad, tan tierna, tan sentimental, tan caritativa y cristiana en todos los pueblos del mundo. Ellas no son del todo culpables de verse como se ven, ni de ejercer la misión dolorosa que vienen ejerciendo. Rindiéronse unas á la miseria, otras á la incultura, las más al engaño de los hombres, almas que rige el instinto. Suspiraron éstas por sus amores y sus caricias y después de obtenerlas rieron y olvidaron, lanzaron á estas mujeres al abismo de la inmoralidad, á la vida del desprestigio, á la crueldad de venderse al deseo que pasa.

En uno de los cafés cantó una copla el tedio de la vida. Xuan y Panchito penetraron y tomaron asiento y pidieron qué beber. En diferentes mesas mujeres y hombres de aspecto muy dudoso, disimulan el dolor de su vida que es indigna. Allí están los sultanes, los hembrarios, los lindos, los que viven de aquellas mujeres, los que las explotan, los que las patean, los niños *fiereves*, los guapos; los que visten, calzan y comen el producto de tráfico tan miserable. Hay caras que están pidiendo una condena larga; hay cuellos que suspiran por la guillotina; hay miradas que os dicen: podéis continuar viviendo. Son señores relativamente elegantes que viven por cuenta del miedo de los demás, que disfrutan de relativa influencia, que entran y salen por todas partes sin que la sociedad les desprecie, sin que la policía les persiga, sin que las personas que se titulan decentes dejen de otorgarles una sonrisa y una palmadita en el hombro. Viven ellos así de la debilidad de ellas, que honradamente pensando no es una debilidad: para ellas ese hombre es necesario. En la mujer se agosta todo menos el amor. Y estas mujeres aman á sus explotadores con amor de esclavas; aman al amor que la sociedad les ha dejado. Y ellos viven tranquilos esta vida indigna porque la sociedad en lugar de rechazarlos, de perseguirlos, les sonríe, les atiende y hasta los utiliza, pues que las debilidades de la sociedad son grandes y se desarrollan en la sombra como los crimenes. Tornó á cantar el tedio de la vida otra copla.

Y los parientes abandonaron el café. Los sultanes quedaban vigilando á sus esclavas.
Xuan le dijo á Panchito:
—Espérame diez minutos.
—¿Dónde vas?
Voy por la camiseta de don Pancho, que gime, tose y muere allá en Pravia.

FERNANDO RIVERO.

A la luz de la Luna

Por R. Solís.

La Habana no trasnocha. Es una ciudad laboriosa, burguesa; algo animada durante la última digestión del día. Se recogen la mayor parte de sus habitantes muy temprano, un poco después que las gallinas.

Ello no quiere decir que pasó las once de la noche se apaguen los faroles por exceso de lujo. Todavía á las once, y á las doce y aún á la una, puede uno tropezarse con alguien en la calle; algún ser exótico, noctámbulo, que no tenga al amanecer comercio que abrir, oficina pública donde charlar, bufete particular donde cultivar el artritismo ó comité político en que perder el tiempo presente asegurando el futuro.

La animación nocturna de la Habana, es de ocho á once. Ahora que el ruido suele durar hasta el amanecer, gracias á una media docena de horteras calaveras, á los fin de *mitines* y á la pintoresca recogida de basuras.

Cuando algún amigo mío visita la Habana y me pide le sirva de *cicerone*, lo canso bien por el día; se la hago recorrer en todas direcciones, á pié, en coche y en tranvía, le invito á tres ó cuatro referseos para que sude y se debilite, le llevo á las cinco por la calle

del Obispo para que se fatigue viendo cantidad de mujeres hermosas, le enseño los edificios públicos por si gusta de las maravillas arquitectónicas...
A las nueve de la noche mi amigo ronca como un bendito, cumpliéndose así mi propósito.
Porque ¿qué hago yo con un hombre que después de comer me dice: "Quiero pasar una agradable noche en la Habana; guíame?"
¿Llevarlo á los teatros? Las buenas compañías nos visitan una vez cada dos ó tres años. Los *bluffs* artísticos los padecemos á diario. *Cines*, *cupletistas* en decadencia, *sicalipsis* cruda, coristas viejas y patizambas, tiples en salmuera, cantantes sin voz, bufos fínebres y galanes que chocean no faltan. El arte teatral puro no aparece por parte alguna.

En paseos estamos á la altura de los teatros.
Y así en todo lo que pueda servir de lenitivo y descanso ameno á las encervantadas horas del caluroso día.
Voy á referir uno de mis éxitos como *cicerone* trasnochando.

—Vamos al teatro.
—¿Qué quieres ver?
—Lo más notable.
—Como notable se anuncia estos días el actor dramático italiano Perseverino. Su *reclame* se hizo á todo lujo. Pero te advierto que es caro.
—Si es bueno...

—Taquillero, dos lunetas.
—No quedan.
—Revendedor ¿te queda algo?
—Dos de segunda fila.
—Venga. ¿Cuánto?
—Seis centenes.
—¿Con derecho á coche y cena, al terminar?
—Sí, y á médico y botica. ¡Lunetas, dos me quedan!
—Cuatro centenes.
—Las últimas! ¿Quién las quiere?
—Cine.
—¿Lunetas buena, lunetas!

—Vaya; ahí van las seis monedas y que se te conviertan en *arnica*.
—La misma.
—Pues se conserva bien después de treinta años que hace que no la veo. El público. —La rumba, la rumba!
—¿Qué pide el público?
—Vas á ver.
El coro. —"Guasia Columbia co-co-co, macó."
Los bailarines. —¡Yey!... ¡Métele!
—¿Qué te pasa? Estás livido, sudas, ¿te pones malo?
—Debe ser el calor... Quizás me haya hecho daño la comida. (¿?)
—Allí, á la derecha.

—Ya estoy bien.
—Te convendría acostarte.
—Un paseo en tranvía me sentaría mejor. Tomaremos el aire.
—Pare, motorista. ¡Eh, eh, pare...!
—¿Por qué no para?
—Llevará prisa.
A los veinte minutos.
—Allí viene otro... Arriba.

—¿Qué desea usted?
—Que pague el pasaje.
—¿Y no conoce usted otras formas más corteses para llamar la atención que dando golpecitos en el hombro?
—¡Uy, compadre, qué quisquilloso es usted!
—Y usted qué grosero. Cobre.

—Pero ese hombre ¿cuándo canta?
—Ya cantó ¿no ves qué entusiasmo ha despertado en las bellas? (Mi amigo plagiando.)
—"Ninfas hermosas: brillad cual astros, perfumad cual flores; sed enaueños en sueños seductores. Sed musas, á los vates obras bellas inspirad, más por Dios ¡no juzguéis de ellas!"
Y luego incontinenti, etc.

—Aquí me meto.
—Sea.

—Y todo este público aguanta esta lata hasta el final?
—Pues no!... Cuesta mucho una buena *toilette* para exhibirla cinco minutos y hay muchas cosas de qué murmurar en este mundo. Además el *flirt* es tan amable como el arte.

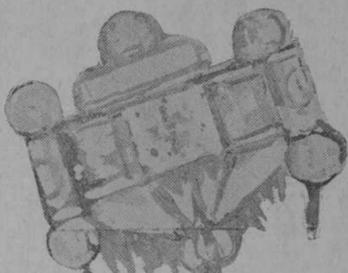
—Pues yo me voy.
—¿A dónde?
—Vi anunciada *La Viuda Alegre*.
—Sea con nosotros *La Viuda Alegre*.

—¿Qué desea usted?
—Que pague el pasaje.
—¿Y no conoce usted otras formas más corteses para llamar la atención que dando golpecitos en el hombro?
—¡Uy, compadre, qué quisquilloso es usted!
—Y usted qué grosero. Cobre.

—¿Qué desea usted?
—Que pague el pasaje.
—¿Y no conoce usted otras formas más corteses para llamar la atención que dando golpecitos en el hombro?
—¡Uy, compadre, qué quisquilloso es usted!
—Y usted qué grosero. Cobre.

Ritmo salvaje de música africana sube calle arriba. Una turba danzando, chancleteando, rodea una farola.

Dibujo de M. MIGUEL.





Van llenando la atmósfera de miasmas.

—Le preguntaré al juez como se fabrican.
—Cálmate y no se lo preguntes. Se reiría de ti como de mí se rió el otro día cuando le fuí con el cuento. Me dijo que si creía que se levantaba él tan temprano para escuchar tonterías. Esto dicho á gritos, en pleno juicio, ante numerosas personas que se rieron de mí, como si ellos nunca hubieran padecido burlas y molestias de la empresa de tranvías.
—Mal de muchos!
Un joven.—Pare, conductor.
Conductor.—¿Pues no esperó á que parase completamente para apearse! ¡El pobre! Tan grande y tan fuerte, y con tanto miedo á romperse una pierna.

Otro joven.—Pare, conductor.—Anda, á poco se mata ese bárbaro, por tirarse sin que el tranvía se haya detenido. Luego le echan á uno la culpa de todos los accidentes.
—Pare, conductor.
—¿Cómo no, preciosa!
—¿Qué pasa, que todos los hombres asoman la cabeza por las ventanillas, los ojos abiertos en pasmo, aleteantes las narices, trémulas las bocas? ¿Se habrá matado alguno?
—No; es que se va á apearse una señora... y siempre se pesca algo.

—Paseemos un poco. Dime ¿aquí los novios no pelan la pava en las ventanas? En estas noches claras y cálidas, de luna, tan bellas, están las ventanas, bajas, enrejadas, pidiendo amor, suspiros, anhelos...
—En las ciudades burguesas las mujeres no saben los romanticismos. Un hombre que solicite una plática á la luz de la luna es que no tiene nada que hacer á la mañana siguiente desde muy temprano. Llamémoslo vago. Y un vago aquí no va á ninguna parte, sobre todo al lado de las mujeres. La adorable cabecita cubana discurre muy cuerdate; sabe que la luz de la luna produce pasmo, que un hombre pasmado *no da un golpe*. La virtud que más prefieren en el hombre estas mujeres divinas es el trabajo; el digno, el hermeso trabajo. Al que

madruza Dios le ayuda; al que no, ni Dios ni las mujeres.
—Ay!
—¿Qué te pasa?
—A poco me parto la cabeza. ¿Qué es eso?
—Ya lo ves, un buzón de correos.
—¿Cómo está puesto á la vuelta de una esquina, sobresaliendo en una acera estrecha?
—Para que se vea.
—Ya lo veo.
—Y esos postes, nacieron aquí por generación espontánea?
—No. Por espontánea degeneración del gusto estético de empresas particulares y abusivas.
—¿No hay una comisión municipal de ornato público?

—Creo que sí.
—¿Cómo no comprende que esto lastima á la vista, al tráfico y ¡ay! al cuerpo.
—Por que esos individuos tienen la cabeza muy dura y no se dan cuenta.
—¿Hombre, cohetes á estas horas!
—Algún mitin político que termina.
—¿Qué ruido, qué bombas más expresivas!
—Así se oyen mejor.
—Quedábamos en que este era un pueblo que tenía que reponerse largamente de las fatigas del día. A un pueblo laborioso debe velarse por su sueño.
—La política no tiene entrañas.
—Eso debiera estar prohibido.
—Lo está. Pero ¿quién se mete con un voto?

—¿Y los enfermos?
—Que se mueran; para eso se enferman.
—¿Y los niños?
—Buenos, gracias.
—¿Cuidado!
—¿Qué hacen aquí estos cajones en mitad de la acera?
—Ya lo ves estorbar el paso y arrumar el ambiente. Además tienen una misión fraternal muy loable: la de borrar diferencias entre gatos y perros. Mira como se revuelcan amigablemente dentro de los cajones, como se auxilian para volcarlos entre todos y disfrutar mejor de su contenido.
—Pero esto es un peligro para la salud pública. Mira aquellas señoras



—Son brujas soperas.

TRAJES DE VERANO

VENTA ESPECIAL DE CONFECCIONES DE DRIL PARA PRIVILEGIADOS

Invitamos á Vd. y á todas las personas que saben vestir á fin de que vengan á ver, cuando puedan, los modelos de trajes de dril que acabamos de crear para este VERANO.

Estos modelos en cuanto á calidad y mano de obra, no dejan absolutamente nada que desear, y están confeccionados para satisfacer el gusto más exigente. :: :: :: ::

Trajes de dril crudo

\$ 8.48

Pantalones de dril blanco 100

\$ 4.25

Trajes de dril blanco 100

\$ 15.90

Chalecos de dril blanco

\$ 3.00

“LA SOCIEDAD”

OBISPO N° 65.—Teléfono A-2436



LA CASA que viste mucho mejor

LA CASA que da satisfacción

mancharse los costosos trajes de teatro.

—Chico censuras mucho. Parece un periódico naciente.

—Allí deben venir los del mitin. Oye los gritos, el ruido. Mira que polvareda levantan.

—No; son los basureros. —Tan temprano? Aun hay gente por la calle. Esta es la hora de salir de los teatros, de retirarse de los paseos.

—Y de la recogida de las basuras. Así podemos apreciar todos que el servicio se lleva a cabo diariamente.

—No ha necesidad de verlo. Se debe oír bien desde dentro de las casas. Fíjate como tiran los cajones contra las puertas; con qué gritos animan a las mulas. Y los carros son abiertos.

—Abiertos. —Van llenando la atmósfera de miasmas. Todo lo van esparciendo.

—Todo... —Esto ha de ser malsano.

—Mucho... —Vámonos por este lado.

—No, mira; este carretón ya está lleno. Vamos a ver si nos lleva hasta el centro de la ciudad. Como paseante y como crítico eres implacable. Supongo que estarás satisfecho del paseo. ¡A la cama!

—Antes cenaremos.

—¿A la una de la noche?

—Claro; la gran hora.

—¿Dónde?

—En un restaurant. Supongo que aquí tendrán esa misión.

—Sí, pero por el día.

—¿Se cena de día?

—Aquí no se cena nunca, exceptuando por Nochebuena.

—Pero...

—Amigo mío: las ciudades deben juzgarse en su psicología especial. La Habana no traspasa, porque labora muy rudamente de día. Esto no le dará un carácter muy ameno, pero le da prosperidad, desenvolvimiento, riqueza, salud y moralidad. Pierrot al inmigrar en Cuba rompió el laúd, olvidó sus melancolías y se pegó al trabajo. Una noche de luna, bella y cálida como esta, salió a pasear sus tristezas por las calles desiertas. Su amada, la luna tropical se rió de sus endechas y lo obsequió con un pasmo que lo tuvo postrado en cama varios días. Se des-

engañó de la nueva traición más dolorosa y amarga que la de Colombina. Su último canto fué para "La muerte del Cisne." Hoy sus canciones las inspira el centén, y es fama que a Colombina le suenan más puras y emocionantes que las cargadas de melancolía a ella dedicadas.

—¡Pierrot burgués!

—Y le va divinamente. Créeme, no es tan desagradable el oficio como lo pintan.

—No estamos solos. Esos dos que están sentados en el banco trasnochan.

—Esos dos son dos brujas sopeas. Duermen tranquilamente desde las once. Hasta los que no tienen casa son ordenados en su vivir. El silencio, la falta de animación, la atmósfera tibia, invitan al reposo. Aunque están en la calle no trasnochan; al amanecer desentumecerán los miembros, bostezarán ampliamente... y a ganarse el pan con el trabajo de su ingenio.

—Pues estamos haciendo un mal papel.

—Menos mal que nadie nos mira.

—Hasta mañana. ¿Dónde nos veremos?

—De sol a sol donde digas.

—Buenas noches.

—Buenas noches.

RAFAEL SUAREZ SOLIS.

Salas y Salones

El astro rey, al hundirse en el mar, había encendido el agua y el cielo, y las nubes de plomo, derritiéndose al contacto con las de fuego, se habían fundido en suaves ondas de nécar y cenizas de rosas, para perderse lentamente en el pálido azul del aire crepuscular.

Las primeras estrellas asomábanse, tímidas, sobre el Morro, cuando, de pronto, se iluminó el faro; señal que parecían aguardar los luceros para entrar en escena con su magnífica cohorte de constelaciones y proclamar el esplendor de la noche tropical. En el paseo, momentos antes, tan

animado, los trenes y los transeúntes desaparecen, como por encanto, apresurándose hacia el hogar que los reclama.

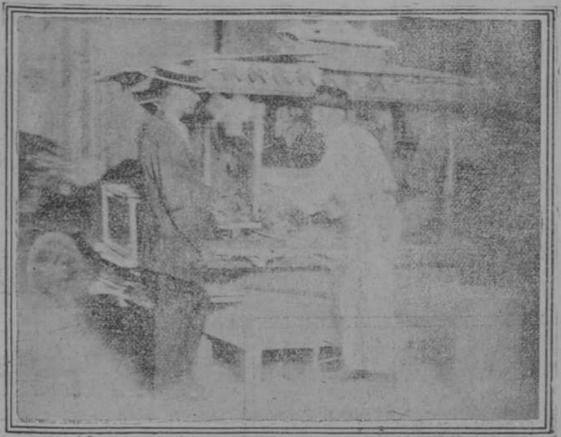
Las ventanas de las casas se llenan de luz. Al pasar por las calles llegan hasta nosotros las notas familiares de la vida doméstica; como el zumbido de las colmenas, oímos el sonido cristalino de las copas que se tocan, el choque repetido de la plata con la porcelana, la risa argentina de una joven feliz y la charla alegre de comensales satisfechos que prolongan gustosos la sobremesa.

Más allá, una hermosa niña de ojos oscuros ha tomado su puesto acostumbrado en el balcón. Su vaporoso traje blanco se anima con cintas de delicado color; su peinado demuestra el mayor cuidado, y el vaivén de su abanico nos envía la fragancia de un perfume sutil.

ra el porvenir, edificando castillos en el aire donde ve al marido próspero y contento, al niño hecho un guapo mozo de provecho; y ella, en un jardín florido, sonriéndoles á ambos, no pide mayor dicha.

Al doblar de la esquina, una chiquilla sentada al piano, saca del castigado instrumento las aburridas notas del vals "Cuando el amor muere..." matado, sin remedio, por tantos ineptos pianistas.

La estropeada melodía se mezcla con las estridentes voces de un gramófono, el cual, en la casa contigua, iluminada "á giorno," hace las delicias de una familia numerosa que acaba de adquirirlo, y en el entusiasmo de su nueva posesión pone discos de música popular "de claro en claro y de turbio en turbio."



A la rica guanábana

tranjeras y de la decoración tropical.

El Ministro de una potencia europea, daba un gran baile para festejar á los oficiales de un barco de guerra de su nación, fondeado en nuestro puerto.

La casa del diplomático, residencia de un magnate de la época colonial, era un lugar ideal para semejante fiesta. La amplitud de la entrada y de la escalinata, la extensión de los salones, el espacio de las galerías y de la terraza, ofrecían un campo admirable para exponer ante la vista deslumbrada de los marinos el brillo de una fastuosa sociedad, la belleza incomparable de sus mujeres y la riqueza de sus galas.

Desde el umbral de la casa se anunciaba el sarao, magnífico.

Banderas multicolores cubrían las paredes, macetas con plantas varias se alineaban como centinelas en el zaguán hasta llegar al patio, convertido en bosque mágico donde centelleaban millares de diminutas luces en medio de los árboles y de las guinaldas.

Arriba, en los salones, bailaban las parejas al ritmo cadencioso de la orquesta; paseaban por las galerías las mujeres, de brazos de sus compañeros, radiantes de hermosura, elegantísimas, con sus ricos trajes parisienes, llevados con garbo y distinción.

En joyas, solamente, había allí verdaderas fortunas.

El efecto era imponente.

Las muchachas con sus vaporosos vestidos de "jeune fille;" las casadas, con más franca esplendidez, en regios atavíos; las señoras mayores llevando severos colores en armonía con su dignidad; las pecheras inmaculadas de los fraces, el destello de las decoraciones y de los galones dorados; toda la concurrencia era sumptuosa: nuestro gran mundo en su más excelsa representación.

Un oficial de marina, hombre culto y bien nacido, que había visto mucho en el desempeño de su carrera, siendo "attaché" naval de embajada en diversas capitales, habiendo visitado todos los países, frecuentado todas las cortes, departía conmigo en la terraza dispuesta con exquisito gusto.

Me hacía mil preguntas sobre las personas que desfilaran ante nuestros ojos, mostrándose cada vez más sorprendido de la extraordinaria belleza de la mujer cubana, de su suprema elegancia, de la corrección de sus modales, de su porte de reina.

"Acabo de llegar de Paris, me decía, he frecuentado los más exclusivos salones; en ninguna parte he visto una colección de damas comparable á estas..."

BLANCHE Z. DE BARALT



A la luz de la Luna

La penumbra la envuelve en un velo de misterio y de poesía: se inclina sobre la baranda y sus ojos ardientes escudriñan la casi solitaria cuadra.

¡Ahí viene! Ha reconocido la silueta amada que se aproxima.

No molestemos á los enamorados...

Cada casa cobija su nidada.

En una sala modesta, junto á la ventana, una joven esposa mira con ternura á su hijo, que ha quedado dormido sobre el seno maternal; y ella, temerosa de despertarlo, no se decide á llevarlo á la cama, y sigue con la dulce carga en su regazo, abandonándose al ensueño, formando planes pa-

En las moradas antiguas las ventanas más amplias dejan vislumbrar de afuera la hilera de habitaciones. Desde la sala se advierten en lejana perspectiva las camas de carroza con sus mosquiteros de encaje y sus lazos de color; un santo bajo una urna, un reclinatorio con su cojín de terciopelo azul, y allá en el fondo, un tinajero de mabos, vinuelo de otros tiempos y de otras costumbres.

El cañonazo de las nueve, hace alzar de su periódico, los ojos de un corpulento burgués que madruga y no gusta de pernoctar. Cómodamente sentado en su butaca al lado de la lámpara que alumbrá su figura y deja en la sombra el resto de la estancia, saca del bolsillo su reloj para cerciorarse de su precisión; se quita con calma los espejuelos y se retira, mientras siguen cabeceando, á la vez que se mecen en sus sillones, cuatro damas de edad indefinida... esposa, hermanas ó cuñadas del buen señor.

En una quinta palacial del Cerro, cuyo portal de mármol, columnas severas y frontón clásico tienen la

majestad de un templo griego y el encanto de una residencia cubana del más aristocrático tipo, la castellana, dechado de todas las gracias y de todas las virtudes, reúne en torno suyo un grupo de amigos adictos al pasatiempo que ha hecho estragos en la sociedad elegante del mundo entero: el "bridge."

Hay quien diga que el juego del "bridge" ha matado el arte de la conversación y dado un golpe mortal á los salones.

No me atrevo á apoyar esta afirmación.

La dueña de esta mansión sabe atraer siempre: reúnen en su casa para bailar, para conversar ó para engolfarse en una partida de baraja científica.

Las numerosas mesitas, donde se sientan señoras y caballeros, muchachas y jóvenes de nuestras más linajadas familias, en un ambiente de hospitalidad tradicional, al rumor de las palmas y de las fuentes que en la tibia noche les llega con la brisa perfumada de las flores del maravilloso jardín, representan un aspecto nuevo de nuestra vida social: las innovaciones del siglo unidas á la cordialidad criolla, la alianza de las modas ex-

"EL BRAZO FUERTE"

ALMACEN DE VIVERES Y LICORES FINOS

DULCERIA Y REPOSTERIA, SALON DE LUNCH, HELADOS Y MANTECADO, REFRESCOS DE TODAS CLASES.

de José María Paz y Ca.

DEPOSITO GENERAL DE AGUA DE CANTARRANAS

SE ARREGLAN Salvirias y Crocantes con esmerado gusto. Constante y variado surtido en Jamones cocidos. Embutidos de todas clases, Aves, Lechones, Frutas frescas y todo lo concerniente al giro, á precios muy reducidos. PRUEBEN LOS VINOS TINTOS Y DE JEREZ RECIBIDOS DIRECTAMENTE.

132, GALIANO 132. — Teléfono A-4944.

LAS MERCANCIAS SE MANDAN A DOMICILIO



Aunque están en la calle no trasnochan.

El Copey
AGUA MINERAL
TONICA DIGESTIVA
PIDALA EN TODAS PARTES

VERSAILLES

HIERRO Y COMP.

OBISPO 84

HABANA

Las más elegantes vitrinas, mueblecitos de adorno y todo lo necesario para alhajar una casa con el mayor chic. :: :: ::



Juego para Salón, Luis XV, de nogal macizo con preciosa tapicería, conjunto de 5 piezas :: :: :: :: :: :: :: ::

Tapices gobelinos, paneaux, alfombras, cuadros pintados, relojes, servicios completos de plata para mesa y metales blancos. Hacemos trabajos de tapicería. :: :: ::

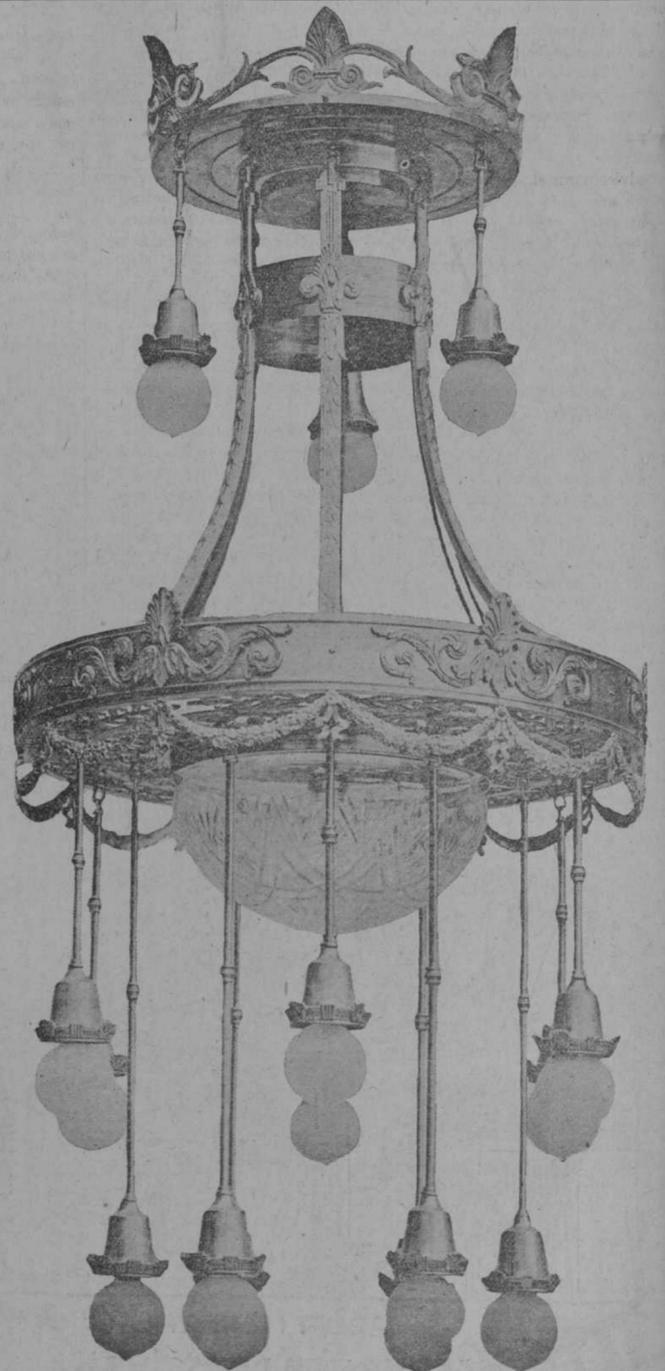
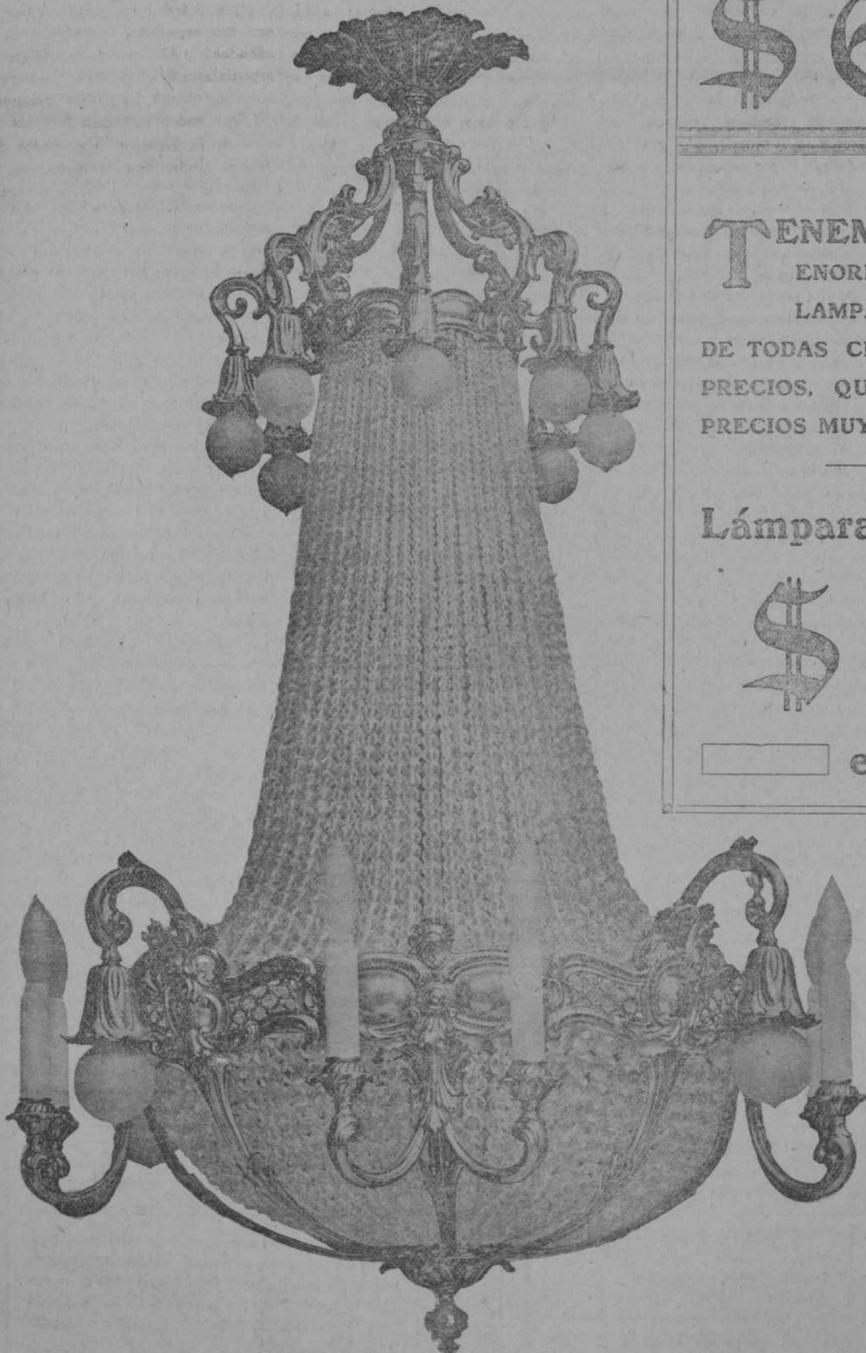
\$ 62 50

TENEMOS SIEMPRE UN ENORME SURTIDO EN LAMPARAS MODERNAS DE TODAS CLASES, ESTILOS Y PRECIOS, QUE VENDEMOS A PRECIOS MUY RAZONABLES. :: ::

Lámparas desde

\$ 4 00

en adelante.



HIERRO Y COMPAÑIA  OBISPO 84—HABANA



El señor Fuentevilla rodeado de algunos periodistas en el vestíbulo de Albisu



Los portales de Albisu en el momento de caer el p. R. del teatro

El vestíbulo de Albisu

No quiero compararlo ni mucho menos, con aquellas gradas de San Felipe el Real, que hacían las delicias de los cortesanos de Felipe IV; pero, aunque en pequeño, es un mentidero curioso, con la particularidad de que aquí los cortesanos no han pasado de la categoría de periodistas.

Allí se reúne un grupo del que, si yo no formase parte, diría que era de lo mejorcito de la profesión. Esto es decir lo que decir no quiero y decir que no quiero decir lo que dicho queda. Pero no va en ella vanidad alguna; es algo que la pluma se resistió a callar porque injusto sería si no hiciera honor á figura tan digna como el redactor jefe de "El Comercio," como José M. Fuentevilla, modesto entre los modestos, valioso entre los valiosos y con títulos más que sobrados para que todos los que allí nos reunimos reconocamos en él al incansable luchador, al viejo periodista de treinta y tantos años que en labor anónima, de sabor clásico, supo conquistarse el afecto de sus compañeros y la admiración de los profanos.

Pero advierto que el vestíbulo de Albisu ha desaparecido ante el recuerdo de Fuentevilla, olvidándose del deber que impone el epígrafe. Son debilidades del compañerismo cuando éste descansa sobre la sólida base de un afecto sincero.

Perdona Fuente. Alguna vez tenía que decirlo en alta voz, poniéndome, naturalmente, á buen recaudo, para no soportar tu *chillería* con la clásica sonrisa que semi-oculta monumental tabaco.

Pues sí, señor; y no va de cuento. En aquel vestíbulo se comenta la labor del día y la que al siguiente verá la luz en letras de molde. Allí se barajan nombres á placer y se dá ó quita el triunfo á determinado político con sólo deseárselo cualquiera de los del grupo.

Y es que hacemos magia acomodaticia, amén de pasar revista de inspección á cuantos cruzan el dintel de Albisu. Eso sí; no se oye jamás una frase impropia, ni ninguno de los sometidos á inspección encontraría nada despectivo ó mortificante para su persona.

¿Que cuántos somos? ¡Oh! Más que los israelitas distribuidos por el globo. Todos juntos llenaríamos el teatro; pero, por fortuna para la Empresa, alter-

namos en las visitas nocturnas siendo muy reducido el número de los hijos. Y cuanto á la conversación, depende del que la inicie. Si es Cañas el primero en llegar, ya se sabe que la peroración ha de estar de acuerdo con la severidad que él impone. Un *Manrique* no habla nunca más que de Arte ó de Instrucción.

Si es Espino el que madrugó ó Napoleón Fajardo, no nos escapamos del factor político; y si bien es cierto que no hay frases molestas para sus adversarios, tampoco es ambar todo lo que allí se dice.

En cambio es Rams el que formó la primera pareja y ya se sabe que este Ministro de Hacienda en embrión, ha de abordar problemas económicos que lo acreditan de inmejorable financiero sin que por eso desdén las ocasiones que se le presentan para intercalar un retruécano ó juego hábil de palabras á las que es muy aficionado con rara fortuna.

Por este estilo seguiría pasando interminable revista hasta llegar á Pérez Goni, al festivo y alborotador Julio, que invariablemente ha de emborronarle la cuenta á Rams con alguna de sus ingeniosas salidas ó con el comentario de su predilección: el Arte divino en la más bella de sus representaciones: la mujer.

De pronto interrumpe la conversación una voz suave que á nuestras espaldas escuchamos. Es el maestro Julián que tímidamente nos pregunta:

Ese que entró ahora ¿es también poeta?

La carcajada se impone; el grupo se acerca á él y por un momento queda roto el hilo de la conversación para fraccionarse en jiros heterogéneos á tenor de los diversos grupos que se forman.

A poco aparecen los tardíos, los que han pasado por otros teatros antes de llegar á Albisu. Bárzaga, Solano ó el ameno doctor Bisturi hacen su presentación, seguidos de el modesto y cultísimo Goldaraz, del siempre atento y risueño Fernández Ros y del Director de la "Unión Española," mi buen amigo Juan Antonio Pumariaga, que no desdén el trate hasta del más novato repórter.

Pasa rápida una figura que desaparece apenas dejó dibujada su silueta. Es Alonso, el leído *Amadis de El Mundo*, que entra, sale, marcha y torna, obedeciendo á ese espíritu inquieto que en él vive. Cuando Alonso desaparece, queda Fernando Rivero apoyado en una columna, mirando atenta-

mente al fugaz visitante y mascullando alguna de esas *machadas* en las que es tan oportuno como fecundo.

Ha llegado el amo de la conversación y el silencio se impone para cederle un turno que si no se lo dan, él tiene suficientes dotes para tomárselo. Es Renté de Vales, periodista, militar y doctor en cirugía dental.

Su modestia le impide hablarnos de sus heroicidades guerreras; pero siente entusiasmos tales por su profesión que á la fuerza nos empluma las operaciones del día incluso la quijada que hubo de desencuadernar á un ciudadano para que no perdiese hasta las encías.

Nosotros lo escuchamos pacientemente, mientras nos propina un curso odontológico, hasta que alguno le rompe el discurso de esta manera:

"Chico, dame una hora para mañana que quiero me veas esta muela."

Tal vez sea el entusiasmo que nos produce lo del feliz éxito del de la quijada; pero allí todos le piden hora y al siguiente día parece que la Asociación de la Prensa ha citado á junta en el domicilio del doctor Renté.

La clientela huye azorada. Pero la clientela que paga; lo que si no hace mucha gracia á Renté, lo oculta al menos cuidadosamente pues á todos, uno por uno, nos recibe con igual agrado.

Eso sí; allí dice que no hay más amo que él y no hay modo de tomarle el turno en la palabra. Habla hasta por los codos y no escapan ni aún los que pasan por la calle y le saludan á gritos.

Es mucho Renté este de Vales, que vale tanto, al menos, como su apellido.

Y á todas estas, apenas si hube de ocuparme del tercio de los que constituyen el mentidero de Albisu y el artículo va resultando un tanto largo. Lo mejor es que el que me lea se pase por aquellos portales y allí verá á Icha-so (que de no ser mi compañero le daría otro *fuertazo* tan merecido como el de Fuente) á Coll, á Otero, á Néstor Carbonell, á Villareal, Lozano Casado y M. Alonso; á Barsaga, Roura Victoriano González y á otros muchos, sobre todo si acierta á pasar en sábado, día indicado para que las caras más bonitas de la Habana se lancen á la calle y discurren por la soberbia *vitrina* de Albisu.

Esto es á grandes rasgos aquel mentidero en el que se cultiva una buena amistad y en donde no se olvida á los que fatalmente desertaron, como aquel Mariano Corona, amigo noble y leal y asiduo concurrente de grata recordación.

Y allí, soportando nuestra lata el siempre atento y correcto Fernández, y escuchando cuanto se habla, el Maestro Julián, quien no rompe su silencio sino para preguntarnos si todos los que entraron gratis (á veces el cincuenta por ciento) son poetas.

Es su obsesión.

J. GIL DEL REAL.

La Habana

de noche y...el cierre

No se alarme el benévolo lector con el título de este artículo, pues no entra en mí el propósito de hacer alarde de erudición barata, de esa que está hoy al alcance de todos, es decir, de todos los que cuenten con un buen diccionario enciclopédico.

A pesar de esta advertencia, recordaré que en honor de la noche—esa "madre del sueño y de la muerte," como alguien la llamó—se erigieron suntuosos templos en la antigua Grecia, donde también cantaba con oráculos y se le sacrificaban gran número de gallos por ser esta ave la que con su canto anunciaba la proximidad de la aurora; se le sacrificaban ovejas negras y se le consagraba el buho, eterno enamorado de las tinieblas. Finalmente, símbolo de la noche fué la adormidera distribuida entre los mortales como dulce reclamo del sueño bienhechor.

Diré, asimismo, que los artistas más excelso de todas las épocas y de todos los pueblos han representado la noche de múltiples maneras en maravillosos cuadros que figuran en los grandes Museos y causan el asombro de cuantos los contemplan.

Pero no debo seguir por este camino, porque no quiero incurrir en marcada y enojosa contradicción con mi promesa sobre la erudición barata.

Trataré, pues, de la noche en forma más sencilla, y, sobre todo, de la noche relacionada con la inoportuna ley del cierre.

Antes—hasta hace dos años próximamente—era una gloria ver las calles comerciales de la Habana durante las primeras horas de la noche. La mujer, preciosa gala de la Naturaleza que todo lo alegra y embellece con sus hechizos, esperaba con verdadera ansia ese respiro nocturno para "ir á tiendas."

Entonces era grato contemplar los elegantes establecimientos radiantes de luz y llenos de guapisimas parroquianas, como grato era también ver las vitrinas de esos mismos establecimientos despidiendo luminosos destellos y ostentando gran variedad de caprichosos objetos, artísticamente presentados. En aquella bendita época todo era animación y sana alegría, pues las lindas habaneras, esas mujeres de ensueño que cautivan con sus encantos, tenían la buena costumbre de pasar los días en casa resguardándose de los rigores solares, entregadas á los quehaceres domésticos, ó dedicadas á hojear los periódicos y revistas, buscando en ellos, no sólo la interesante noticia que satisficiera su natural curiosidad y el delicado trabajo literario para recrear su espíritu, sino que leían con el mayor cuidado la sección de anuncios, con objeto de poder enterarse en qué tienda se hallarían los artículos de fantasía y de última moda con que



...tal vez no falte quien prefiera estar horas y horas sentado en las sillas del parque....

soñaba su gusto exquisito y refinado.

Pero todo ha cambiado; las noches de ahora no son aquellas de antaño ¡qué han de ser!; calles que resultaban antes centros de jubilosa animación y á las que la luz despedida por innumerables lámparas eléctricas daban antes un aspecto fantástico, se ven oscuras, tristes y casi desiertas.

Díganlo esas sugestivas calles de Obispo y de O'Reilly, que apenas desaparecen los últimos fulgores del día, conviértense en lugares desolados; dígalo también la hermosa Avenida de San Rafael, donde si no se manifiesta tanto la desanimación y tristeza es por el relativo movimiento que le imprimen el tráfico de los tranvías y porque allí existen ciertos establecimientos no comprendidos en la impopular ley del cierre.

¿En qué se fundaron los legisladores cubanos para decretar la clausura nocturna de los establecimientos? en las insistentes reclamaciones de la meritísima clase de dependientes, ó en el noble deseo de que dicha sufrida clase pudiera solazar su espíritu y tuviese tiempo disponible para dedicarlo á cultivar su inteligencia? Podrá ser que la determinación de los senadores y representantes haya obedecido á estos generosos móviles; pero lo cierto es que con la tal ley poco ó nada ganaron los dependientes; en cambio perdió mucho la ciudad y salió positivamente perjudicado el pueblo; perdió la ciudad, porque desapareció de ella aquel bullicio, aquella animación que daban un sello simpatiquísimo á las noches de esta capital.

Una prueba irrecusable de que las habaneras no se conforman con la antipática ley del cierre, la tenemos en las noches de los sábados, cuando están abiertas las tiendas. En esas noches vense las calles llenas de una heterogénea muchedumbre en la que abundan las mujeres hermosas y elegantemente ataviadas, mujeres que invaden los establecimientos donde

comprarán más ó comprarán menos, pero en los que seguramente dejan el suave perfume de sus encantos que son muchos é insuperables.

¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué son tan esperadas las noches de los sábados? ¡Ah!, porque el público—y especialmente el público femenino—echa de menos "aquellos tiempos."

¿Qué encantos tienen hoy las noches en la Habana? Muy pocos, porque la ciudad está semi-obscura, desanimada, triste. Todos los atractivos se reducen al obligado paseo del Prado y Malecón, hacer visitas ó ir á los teatros donde el concurrente se ve obligado á soportar una temperatura de horno caldeado. A esto se limita actualmente la vida nocturna en la Habana.

Quizá se me objete que, por las noches, hay algo más atractivo que las tiendas en una populosa ciudad; tal vez no falte quien prefiera estar horas y más horas sentado en las sillas del parque, como no faltará tampoco algún sempiterno noctámbulo que experimente mayor satisfacción pasando la noche en claro hasta que la sonrosada aurora "asome su hermosa faz por las diáfanas puertas de Oriente y las abra de par en par con sus dedos de oro" dando paso al Astro Rey que todo lo embellece y vivifica. A esos asiduos concurrentes al parque y á los noctámbulos á que me refiero, poco les importará que los establecimientos estén abiertos ó cerrados; pero si se sujetase este asunto á un plebiscito en que cada cual pudiera emitir libremente su voto, seguro estoy de que sería solicitada por una inmensa mayoría la abrogación de una ley que no ha favorecido á nadie, que ha perjudicado á muchos y que ha tenido el raro privilegio de disgustar á todos.

¿Qué alegres eran antes las noches en la Habana!; en cambio, ¡qué tristes son ahora!.....

JUAN G. PUMARIAGA.



...hasta que la sonrosada aurora...



Aurelio Laciaustra, el activo representante de la Compañía Grifell, convidando á "sus" artistas



LAS NOCHES DE LA HABANA

Mi primera observación sobre las noches de la Habana es que casi nadie las disfruta. El hombre ha despreciado siempre lo que puede conseguir sin esfuerzo. ¡Y son tan fáciles estas noches! Ningún regalo como ellas para quienes viven en su clima; pero tienen la contra de que no cuestan dinero ni imponen sacrificios morales. He aquí se-

guramente la razón de que en la Habana nos acostamos tan temprano, y no la necesidad de trabajar. En todas partes se trabaja y sólo la Habana carece de trasnochadores. ¡Por qué! Acaso porque el hombre parece desear siempre, en sus placeres, un torcedor para la conciencia.

Hay una anécdota que aclara sufi-

cientemente este complicado pensamiento. Es la de aquella dama a quien se le ofreció un helado por primera vez en su vida.

—¿Qué le parece?

—Riquísimo. Lástima que no lo prohiban.

Las noches de la Habana no son cosa prohibida como las de Madrid ó París. Aquí nadie se aparta para gozar de ellas; ninguno de sus aficionados necesita comprar una entrada en un pórtico ni pagar una cena ante una mesa escondida. Sus bondades las reparten con equidad, sin establecer preferencias enojosas. Esto es precisamente lo que les perjudica.

No hay encanto—dice Anatole France—de tan agradable gusto como el misterio. El suave humorista debe tener razón; tampoco hay belleza sin velos. Y en estas claras noches nada se nos oculta, nada se nos niega. Las puertas de los cafés están franqueadas; los cafés ni siquiera tienen puertas; de los teatros llega á la calle la música como si también fuese un don gratuito.

Aire, aromas que el aire arranca de los árboles en flor, ecos de orquestas próximas, visiones fugitivas de ojos negros al pasar por las calles, un cielo

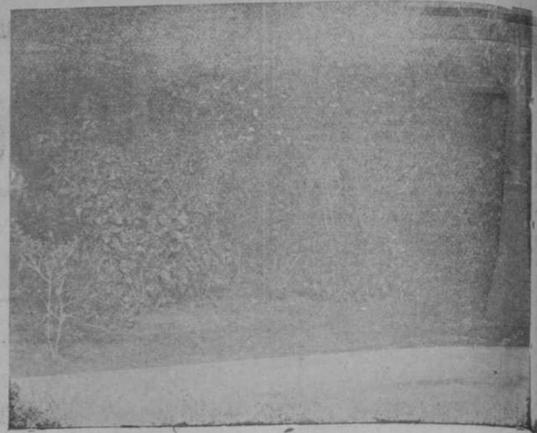
azul en lo alto, una atmósfera que nos acaricia al envolvernos... Ahí tenéis cómo son estas noches.

En otras ciudades se componen de elementos muy diferentes: un aire glacial, unas puertas cerradas, hoscas; la música detrás de paredones muy anchos, y el calor que tanto se apetece, en bebidas de precios indignantes. Sin embargo, es allá donde la gente se acuesta tarde, tal vez por lo sano y lo cómodo que resultaría quedarse en casa.

Mas, trasnochando, esa gente ha logrado gastar todos los ahorros del día; ha adquirido la preocupación de que le será difícil levantarse á la hora del trabajo y quizás la sospecha de que el ambiente donde estuvo y esa vida á la cual se entrega, le irán minando la salud.

Esto es lo que no tienen las noches de la Habana. Se sale de ellas como de un baño de estío, con iguales sensaciones de sosiego y de paz, y ya es sabido que el hombre, en cualquier rincón del mundo, al no retirarse temprano, sólo puede ir contento por las calles llevando en la boca y en el corazón así como la vaga amargura de una náusea.

Por eso sin duda, y no por ciertas invocaciones petulantés á la necesidad



del trabajo, quedan desiertas las noches de la Habana tan pronto suenan las once. Como somos latinos, aunque verdaderamente se trabaje tanto, ya trasnocháramos si unas leyes rigurosas, unas costumbres ásperas ó una naturaleza inclemente, nos lo prohibiesen.

Lo que pasa es que aquí sería lógico

gozar hasta las dos, hasta la una siquiera, de toda esta frescura que la noche nos trae, de esta fiesta armoniosa que nos brinda; pero sólo nos acostamos tarde donde es el día quien posee las únicas horas agradables de la jornada. Porque, siendo latinos, parece que tenemos la obligación de ser absurdos.

EL HIDALGO DE TOR.

CONCURSO NACIONAL DE INDUSTRIAS

BANCOS Y COMERCIO ESPECIAL PARA LA HABANA.

Como Homenaje á Harris Bros y C^o se extiende este DIPLOMA DE HONOR, haciendo constar que, en el concurso abierto en el DIARIO DE LA MARINA, el público, por una mayoría de 3284 votos decidió que las Cajas A. G. R. son las mejores Contadoras y de mas garantía para el Comercio

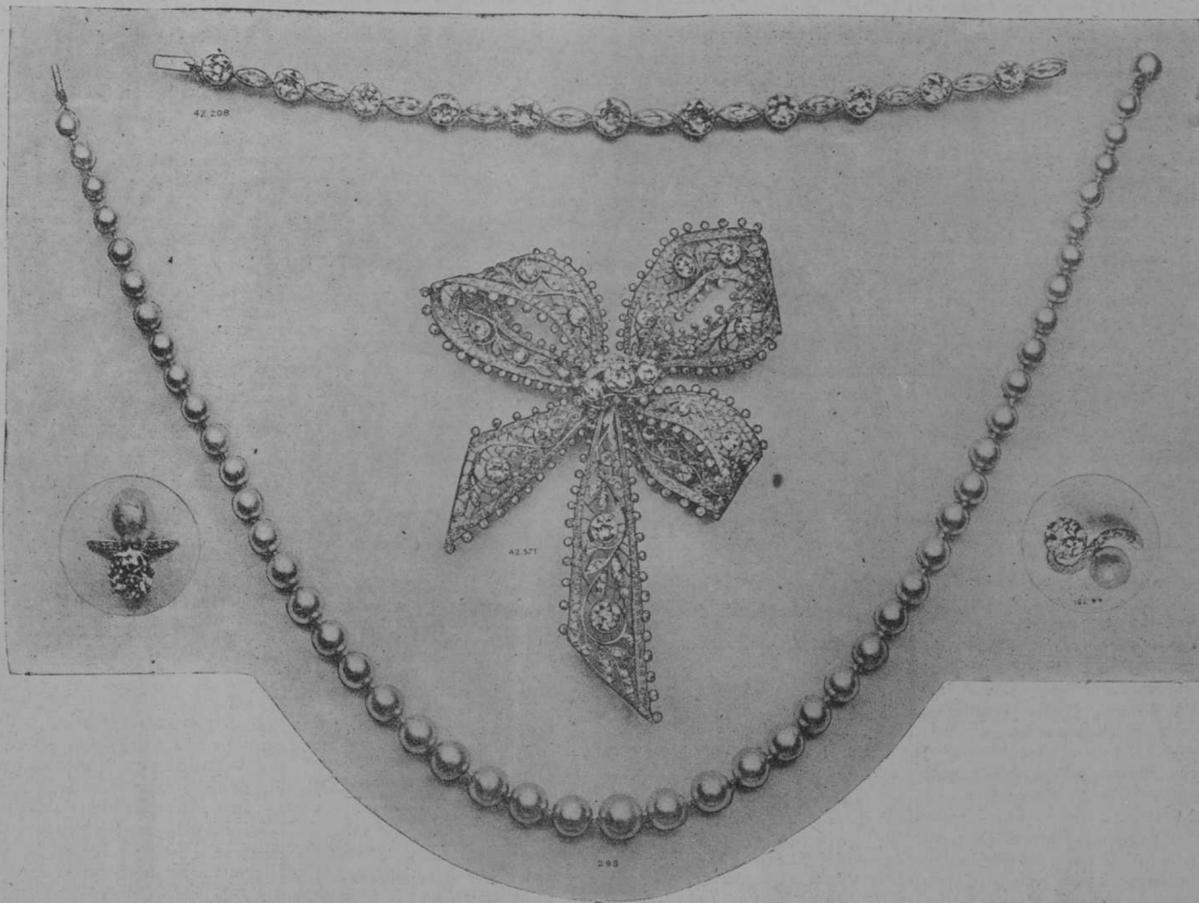
Alfredo Zayas Habana Mayo 29 de 1912

Juan C. Remoncós

Maximo López *Agustín Argüelles*

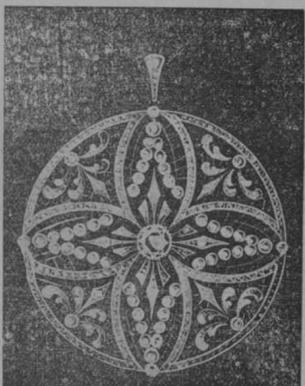
LA CASA DE HIERRO

JOYERIA
DE
PRIMER
ORDEN.



OBJETOS
DE ARTE
Artículos de
Plata pura

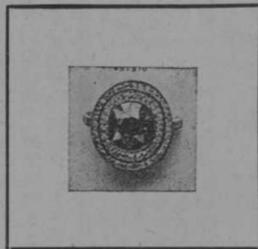
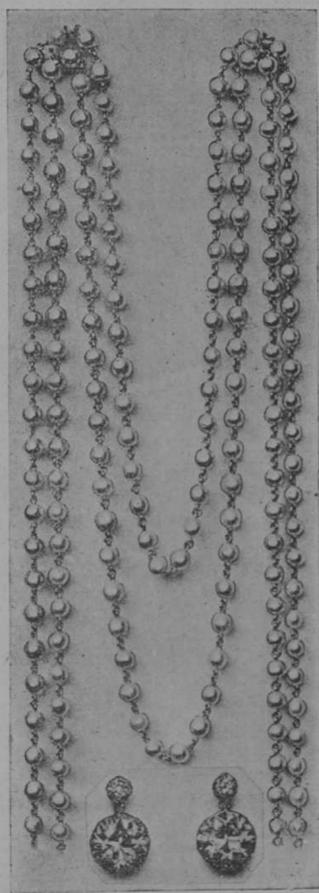
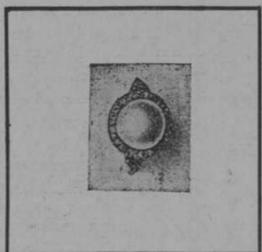
OBISPO 68, esq. á Aguate y O'REILLY 51



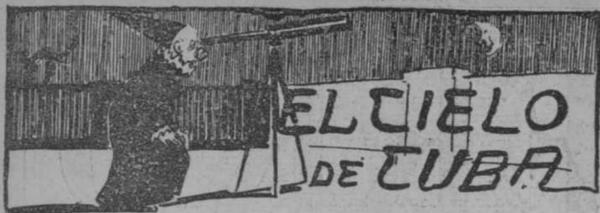
RELOJES DE BOLSILLO
MARCA:
"IDEAL"



Perlas, Brillantes,
Rubies
y Zafiros sueltos.



Algunos de los modelos de JOYAS que existen en nuestros Almacenes



SUMARIO:—Cuba tiene el mejor cielo del orbe.—Domina casi toda la esfera estrellada.—Arcturo en el cenit.—El Boyero, la Corona, la Cabellera de Berenice.—Su leyenda.—La mitad del Zodiaco.—Las dos Osas.—El reloj de las estrellas.—El Dragón, la Girafa, el Lince.—La Virgen.—La Cruz del Sur.—Escorpio, el alacrán celeste.—La Lira.—El Cisne.—Hércules.—La Alfa del Centauro.—Poesía del cielo.—Intimidación con las estrellas.—Las confidentes del alma solitaria.

Disfruta el país cubano de un cielo tan hermoso, como es bella y gentil la naturaleza de sus campos, sus costas, sus riberas y sus poblaciones. El cielo de Cuba es el mejor del mundo. Encanta y seduce en gran manera á todos, y aun más á los que admiran y observan los prodigios del orbe cósmico y las maravillas del panorama celeste. El cielo es uno de los más señalados privilegios que Dios concede á los países tropicales.

El cielo de Cuba hay que contemplarlo en las noches despejadas y sin luna, de ambiente puro y diáfano, después de una tarde lluviosa. La esfera sideral de los trópicos domina casi todo el universo abarcándolo de polo á polo; y en esta época del año, ofrece á la vista sus mejores galas. En ninguna otra región del orbe brilla mejor que aquí la inmensidad del cielo estrellado.

Los pueblos de Europa y de Norteamérica no ven jamás las constelaciones del Sur, que asombraron á los marinos exploradores del Nuevo Continente, ni pueden admirar en toda su esplendor la carrera de los planetas en el Zodiaco: sólo ven un poco más de la mitad de la esfera celeste. Aquí le vemos casi toda: desde la Osa Menor, que gira como un inmenso horario del infinito en torno de la Polar, hasta las constelaciones australes del Navío, el Centauro y la Cruz del Sur, que estas

noches se hallan visibles junto al horizonte.

El grabado adjunto reproduce el aspecto del cielo en la primera quincena de junio cerca de las ocho de la noche. Ponedlo sobre vuestra cabeza, orientado de modo que el Norte y el Sur correspondan á los de la localidad, y tendréis la imagen del firmamento á la hora mencionada. Sobre el cenit ó al centro del mapa celeste hay una estrella de primera magnitud: la famosa Arcturo, de la constelación El Boyero, formada por el rombo de las estrellas que se prolonga hacia el Norte. Arcturo se ve estas noches de Junio sobre nuestras cabezas alrededor de las ocho

Un poco al Este se ve la Corona Boreal: una graciosa herradura de estremitas entre las que refulge una mayor llamada la Perla ó Margarita. Al Oeste del Boyero hay un grupito de pequeñas luces llamado La Cabellera. Refiérese á la blonda cabellera de Berenice la esposa del rey Ptolomeo. Cuando éste fué á la guerra, Berenice ofreció cortarse sus trenzas rubias y ofrendarlas á Venus si el esposo volvía sano y salvo. El rey volvió, y Berenice, cumpliendo su voto, consumó el sacrificio de su cabellera y la depositó en el templo, sobre el ara de la diosa. Poco después un incógnito ladrón robó el cabello de Berenice, y tanto ella como el rey quedaron afligidísimos; mas el sacerdote del templo, para consolarlos, dijo que los Dioses habían arrebatado la preciosa cabellera, colocándola en el cielo; y allí está desde entonces colgada la rubia cabellera de Berenice.

Al Oeste de Arcturo está las constelaciones de León, Cáncer, Géminis, del Zodiaco. Al Noroeste del Boyero, ó sea prolongando una línea de estrellas en figura de arco, se encuentra la Osa Mayor formada principalmente de siete estrellas de segundo orden: tres haciendo una línea quebrada y cuatro en forma de cuadrilátero. La Osa Mayor se llama también El Carro, porque semeja unas cuatro ruedas con el eje atrás, en el sentido de su marcha, pues

va siempre con las cuatro ruedas delante alrededor de la Polar ó estrella del Norte, como lo indica el círculo de puntos y las flechas. Al centro de ese círculo está la Polar que es el centro del orbe giratorio. Todas las estrellas del firmamento cada veinticuatro horas, (más exacto, 23 y 56 minutos), dan una vuelta completa en torno de la Polar, la cual aparece inmóvil en aquel mismo punto del cielo toda la noche y en toda época del año, como si fuera el centro de la esfera de un reloj; mientras las demás estrellas giran diariamente, á modo de agujas de un horario.

Junto á la Polar, hacia el Sur, está la Osa Menor: siete estrellas, cuyas posiciones se parecen bastante á las de la Osa Mayor. De siete á ocho están en dirección Sur; de una á dos marcan

che anterior. Así es que en quince días el adelanto es de una hora, y en un mes son dos horas. El primero de Junio se verá el cielo estrellado á las nueve tan como se ve hoy á las diez, el 15 de Junio á las ocho, etc. Teniendo en cuenta esas variaciones regulares y constantes, es fácil saber la hora consultando el reloj de las estrellas, mucho más fijo que el del sol, pues éste se adelanta ó se atrasa de uno ó quince minutos en diferentes épocas del año.

Entre las dos Osas está el Dragón, formando una línea irregular de estrellas con un rombo al extremo oriental, que es la cabeza del Dragón. Al Norte de la Polar se divisan las constelaciones llamadas Cefeo, La Girafa y el Lince. Al Noroeste se esconden varias estrellas de primera magnitud: la Cabra ó la Capella del Cochero; y Cas-

del Este surge también la constelación del Aguila, con su brillante lucero llamado Altair.

Hacia el Sudeste se destaca la misteriosa constelación de Escorpio, con su diamante rojo, llamado Antares. Tiene realmente su conjunto la figura de un alacrán con sus patas y su cola en forma de un signo interrogante. Un poco á la izquierda de Antares luce muy vistoso el rey de los planetas: Júpiter, como un globo de luz plateada. El año próximo estará Júpiter en la constelación vecina llamada el Sagitario.

Y á la derecha de Escorpio está el Centauro, y un poco más allá la Cruz del Sur, las famosas cuatro estrellas cantadas por el Dante sin haberlas visto. En el Centauro aparecen junto al horizonte dos luceros de primera magnitud, el de la izquierda resulta la estrella más próxima á nuestros sistema planetario. Es de todas las estrellas visibles (salvo Júpiter y los demás planetas) la más cercana á nosotros, y dista de la Tierra 40,000,000,000 de kilómetros; ¡Cuarenta billones! Su luz tarda en venir cuatro años. Un tren express tardaría 90 millones de años en llegar desde la tierra hasta la Alfa del Centauro; la estrella que podemos llamar nuestra vecina. Una vecina que se encuentra á una distancia ocho mil veces mayor que el diámetro del sistema solar; 1,000 veces la distancia de la Tierra al sol.

Estos prodigiosos alejamiento no impide que nuestros ojos perciban el rayo de luz que desde allá nos envían los astros vibrando en las palpitaciones del éter. Esa bendita comunión de los seres y los mundos en la inmensidad luminosa del cosmos, es un lazo de amor y de inteligencia con que Dios ha unido las almas y las cosas; todo cuanto fué creado por la omnipotencia y la bondad divinas.

Ninguna criatura de cuantas piensan y aman puede ser indiferente al espectáculo de los cielos desbordante de luz, de sublimidad y de poesía. Estudiando las páginas celestes de ese libro eterno que Dios ofrece á nuestros ojos asombrados, creéis renacer á una nueva vida, porque lo infinito del cielo es fuente creadora de nuevas sensaciones y de sueños jamás desvanecidos. En las horas tranquilas y suaves del crepúsculo, alzando los ojos al cielo no sentiréis el tedio de la vida, cuando vayáis reconociendo las estrellas mayores que empiezan á refulgir, como unos ojos bellos de amigas que nos saludan. A todas las veréis á su hora en su lugar

qual si acudiesen á una misteriosa cita. ¡Qué grato es conocer las estrellas por sus nombres y saber el misterio de sus hábitos. Son las compañeras de nuestra soledad en las horas de meditación apacible; y siempre que reconocemos alguna, nos hace el efecto de un alma querida que nos sonríe desde el cielo. El filósofo Kant decía: Dos cosas llenan el alma de admiración y de un respeto cada vez más emocionante: el cielo estrellado que se extiende sobre nosotros y la ley moral que rige nuestras almas.

P. GIRALTA.

Tipos callejeros

Semblanza

Por J. M. Garrido.

Sus piernecillas flacas y torcidas sustentan como fatigadas la pesadumbre del busto raro, desproporcionado y sin líneas de su cuerpo, cuya deformidad pregona ser la resultante del esfuerzo, fijo, constante y tenaz, á que como un martirio lo ha tenido sometido toda una vida, la férrea voluntad del espíritu que dentro de él se alberga.

Un sucio y viejo bombín calado hasta las orejas cubre su cabeza, dejando asomar bajo las mugrientas alas algunas guedejas de cabellos hirsutos y canosos que van á descansar sobre sus desnivelados hombros.

Larga la cara, angulosa y de carnes rugosas y apergamizadas, y como desprendidas de los huesos, la complementa dos ojillos redondos y de indefinido color, hundidos en el fondo de sus cuencas, con un mirar receloso y penetrante.

De harapos mal olientes va vestido, y calza sus anchos pies con alpargatas, que suele renovar, sólo cuando en su camino encuentra otras, que desechadas por algún modesto trabajador por inservibles, le proporciona segura ventaja la sustitución.

Así vaga, camina, camina sin interrupción, hora tras hora, día tras día, un mes y otro mes, un año y otro año, siempre, por las calles de esta ciudad con el enorme paquete de periódicos y revistas envuelto en un pedazo de hule bajo el brazo, y apoyado en el



hacia el Oeste; de siete á ocho de la mañana estarán (aunque invisibles) hacia al Norte y de una á dos de la tarde hacia al Este, para volver en la noche inmediata, de siete á ocho á donde se veían en la noche antes, en la misma hora menos cuatro minutos. Todas las estrellas se adelantan cada noche unos cuatro minutos de colocarse en el mismo lugar donde estaban la no-

LA MASCOTA

La tiene usted en **SAN RAFAEL 31½** casi esquina á Galliano.
 Es la tienda predilecta de las damas habaneras.
 Es la única casa en **SAN RAFAEL** que vende á **PRECIO FIJO** artículos de **Ropa, Sedería y Sombreros de Señora.**
 Vengan á **LA MASCOTA** y comprarán artículos de alta novedad á precios muy reducidos.

Sección de Ropa

Muselina cristal, muy fina, blanca, á	06 centavos.
Nansú blanco, muy fino, á	05 centavos.
Warandol blanco y color, doble ancho, para vestidos, á	12 centavos.
Warandol blanco y color, bordado, para vestidos, á	12½ centavos.
Warandol blanco, hilo puro, para sayas, 2 varas ancho, á	35 centavos.
Muselina Suiza, bordada, blanca, á	10 centavos.
Seda obalitos, en todos colores, á	18 centavos.
Alemanisco blanco, 2 varas de ancho, á	25 centavos.
Warandol bordado, hilo puro, á	50 centavos.
Organdis estampados, finísimos, á	10 centavos.
Nansú blanco, vara y media de ancho, á	10 centavos.
Sábanas baño, felpa, grandes, á	\$1-00.
Toallas felpa, muy grandes, á	20 centavos.
Warandol, hilo puro, 10 cuartas ancho, para sábanas, á	45 centavos.
Medias H. R., negras y de color, para caballeros, á	35 centavos.
Medias de seda, negras y de color, para señoras, á	48 centavos.
Juegos de mantel, seis cubiertos, á	\$1-25.
Pañuelos, hilo puro, para caballeros, á	15 centavos.
Pañuelos, hilo puro, blancos, para señoras, á	15 centavos.

Sección de Confecciones

Baticas para niñas, con encaje, á	\$1-00.
Batas para señoras, con encaje, á	\$2-00.
Camisones bordados, á	50 centavos.
Sayuelas blancas, á	50 centavos.

Por piezas y docenas, Grandes descuentos

Piezas de nansú, blanco, 30 varas, á	90 centavos.
Piezas de nansú, blanco, muy fino, á	\$1-50.
Piezas de madapolán, vara de ancho, 30 varas, á	\$1-50.
Piezas de madapolán, yarda de ancho, 30 varas, á	\$2-16.
Piezas de warandol, hilo puro, 10 cuartas ancho, á	\$12-00.
Piezas de warandol, algodón, muy fino, á	\$9-00.
Piezas de tela antiséptica, á	80 centavos.
Piezas de crea unión, con 30 varas, á	\$3-00.
Piezas de crea, hilo puro, yarda de ancho, á	\$5-30.

Medias H. R., negras y de color, para caballeros, á \$4-00.
 Pañuelos, hilo puro, blancos, para señoras y caballeros, á . . . \$1-50.

Sección de Sedería

Guarniciones bordadas finas, 1½ varas de ancho, á 80 centavos.
En nansú bordado hay preciosos desde 10 centavos.
Bolsas crochet para señoras, á 50 centavos.
Cinta de seda fantasía, número 60, á 9 centavos.
Entredoses guipur de 50 y 70 centavos, se liquidan á 20 centavos.
Encaje mecánico, á 10 centavos pieza con 12 varas.
Tiras bordadas en muselina, anchas, á 5 centavos.
Cestos mimbre, para baño, á 70 centavos.
Broderí seda, á 40 centavos.
En perfumes suprimimos precios por no alarmar á nuestros colegas.
Sombrillas de warandol, bordadas, á peso.
Agujas Rayo, Broches Eureka y presión, á 3 centavos.
Entredós bordados y encajes muy finos, á centavo
Fleco de seda, á 10 centavos.

SOMBREROS

para Niña y Señora, modelos franceses, con adornos muy finos, á centén.—Chales de burato con fleco de seda, á 98 centavos.

hueso de la cadera, que el hábito de la solitaria posición ha anquilosado, completamente.

Con su voz ronca, oscura y gutural, cual un lejano mugido lanzado desde el fondo de un cubil, ofrece de cuando en cuando al transeunte su mercancía.

«Lucha... ¡hevo mundo...!»

Cuentan, y se tiene por artículo de fé, que con la indómita perseverancia en la privación absoluta y con su consagración exclusiva al ahorro, llegó á

Reunir dinero... ¿Para qué?
 ¿Con qué fin...? ¿Con cuál objeto?
 Alguna vez, al verle pasar ranqueando su demesdrada figura, me he preguntado:
 ¿Qué ideas, qué pensamientos, qué ilusiones bullirán en su mente...?
 ¿Será—me he dicho—un filósofo?
 ¿Un loco... ó un enfermo?
 No sé... pero he llegado á suponer que puede ser más feliz que otros, que muchos; porque si desconoce los pla-

los otros teniendo por acertada la justicia y que á él puede antojársele, como todo lo humano ser un mero ideal en relación armónica con el tiempo, el lugar y la costumbre por lo que ha sido unas veces su ideal, la cruel esclavitud, otras, las bárbaras conquistas, pero siempre apareciendo sentada sobre el pedestal de la fuerza bruta y la violencia?

¿Quién puede saber los arcanos encerrados en ese tenebroso cerebro del tipo callejero, en esa máquina extraña del análisis, ni cuál será el compás de medida de su razón, ó si su corazón sufre ó goza, ó sea sólo un pedazo informe de carne crepitante por la necesidad fisiológica de su función!

Y si es así, ¿qué le importa saber el por qué, ni para qué atesora avaramente el dinero?

Esa es su misión; una misión impuesta por su destino, y que cumple inconscientemente, sin esfuerzo, impedido á ello ciegamente y que obedece sin posibilidad de razonar, ni hacer balance para buscar el saldo entre el debe y el haber del empleo de su vida.

El fracaso que la anécdota refiere, pudo hacerle sufrir, pero no desalentarle y se le tiene otra vez por hombre de dinero.

Invariablemente puede vérselo todos los días en las primeras horas de la mañana, y en las últimas de la tarde sentado en el escalón de la puerta de una casa bancaria ocupado en el arreglo de sus periódicos y revistas; desde allí observa, observa, con recelo inquietante y siniesco las fisonomías de los que en ella entran y salen.

¿Tendrá allí su depósito? El público así lo asegura.

Es un tipo notable.

JOSE M. GARRIDO



UN VENDEDOR NOCTURNO

La prensa de la noche

Por Ichaso.

Cada periódico tiene su público. El de la prensa nocturna es el público de los cafés, el de los bancos y sillas de los paseos, el de los vestíbulos y pasillos de los teatros, el de los sarnos y guardias de establecimientos y oficinas.

Por eso los periódicos de la noche huelen generalmente á democracia. Son de blusa, más bien que de levita.

¿Quién por un centavo en España y por dos en Cuba no se da el gusto

de leer fresco, chorreando todavía la tinta de imprenta, el "Heraldo," el "Diario de la Noche," "El País"?

Nosotros hemos visto el ansia, la impaciencia con que en los cafés, en las tertulias, en las esquinas de la calle cercanas á la redacción era esperado el diario nocturno que les había de dar la última, la ansiada noticia emocionante.

Nosotros hemos visto arrebatar de las manos el periódico á los vendedores, cuya voz parecía anunciar la anhelada tierra.

"El País," gritaba en Madrid un muchacho con toda la fuerza de sus pulmones. "El País" denunciado, murmuraba después al oído. Y aquel secreto triplicaba la venta.

Ese es también el secreto de los

grandes periódicos de la noche. El notición servido con gruesos y numerosos epígrafes, salpicado con toques de misterio y de leyenda y agraciado con vaticinios de profeta; el artículo nervioso, vivo, calenturiento, puesto las más veces al fuego de la demagogia ó de la oposición radical. Los periódicos de la noche forman lo que pudiéramos llamar el folletín de la prensa.

No es esto censurarlos ni menospreciarlos. Montepín, Ponson du Terrail y Fernández y González fueron para mí novelistas de gran talento. Díganlo sus incontables lectores.

Están muy lejos de la imbecilidad los que dirigen un periódico de la noche que llega á contar por millares la venta de sus números. Yo los admiro sinceramente. Fuera en cambio el temerario atiborrar un diario nocturno de profundos y solemnes editoriales, de graves cuestiones diplomáticas, de sagaces sutilezas políticas y de altas controversias sociológicas y morales.

El lector de los cafés, los paseos y los pasillos del teatro no es precisamente una cátedra lo que busca por uno ó dos centavos en las páginas del periódico de la noche.

Tampoco sería natural que la buscase en el descanso y la expansión de las horas nocturnas, después de la lacha fatigosa del día.

Es verdad que para muchos, tocante al reposo, es lo mismo el día que la noche.

Pero esos, harto trabajan y sudan con leer los epígrafes de los periódicos y los noticiones más cortos. Los editoriales graves y sustanciosos, los artículos científicos y literarios, las controversias de alta política les sobran lo mismo en las publicaciones diurnas que en los periódicos de la noche.



TRELES

reunir una fortuna, y que la quiebra de la institución de crédito donde la tenía depositada, le hizo perder.

De ser cierto, como se asegura, es de admirar, ¿cómo pudo soportar tan rudo golpe y sobrevivir á tan horrenda desgracia?

Esa fué á no dudarlo, la demostración más elocuente de su vigorosa fuerza de voluntad, la página heroica de su vida, su efeméride más luctuosa, pero la de más gloria al par, porque fué como el crisol donde pudo depurar los quilates de energía incalculables del temple de su alma.

Soportó y ahogó con resolución espartana su dolor, y prosiguió sin desalientos ni vacilaciones su ruta trazada como medio, fin y síntesis de su existencia en este mundo, con abstracción absoluta de todo lo demás que viera y se pudiera hacer en él.

ceres, tiene que ignorar sus dolores inherentes.

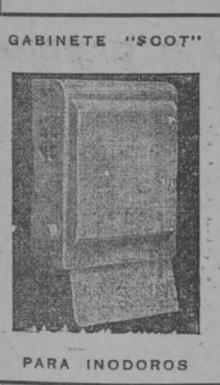
Hasta quién sabe si en su misteriosa psicología se albergue un sentimiento de profunda lástima en amalgama con el desprecio, para los que vivimos oprimos y bajo la pesadumbre de las exigencias y los convencionalismos sociales, ó para los que anhelosos corren frenéticos tras la quimérica fantasma de la gloria, hasta que rendidos y decepcionados caen vencidos y fracasados en la desilusión atormentadora, ó acaso también para los que sueñan y persiguen afanosos el goce de los deliquios de amores impudatos, ó las dulzuras de la amistad sin máculas.

¿Podrá en su extraño discurrir, ver un enjambre de desequilibrados en el hormiguero humano? ¿Los unos idólatras de la verdad de la Ciencia,



UN LECTOR REZAGADO.

¿Usa Vd. estos artículos?



Económicos. Sanitarios. Durables.

- En Aluminio. :: :: :: (Para grandes oficinas, establecimientos ó lugares públicos.)
- Niquelados. :: :: :: (Para retretes privados.)
- Esmaltados en blanco. (Para cuartos de baño.)

EL ROLLO DE PAPEL de inodoro que mejor y más barato se vende en Cuba, EL UNICO PAPEL que por su calidad irreprochable, lleva el nombre del fabricante,

SURTIDO completo de papel y accesorios para retretes.  Escribanos pidiéndonos precios ó llame al Teléfono A-8881

NOVELTY SUPPLY Co.
 Teniente Rey 92½ entre Bernaza y Monserrate. HABANA.

"EL YUMURÍ"

Almacén de Sedería, Quincalla, Perfumería, Juguetes, Efectos de Escritorio y Novedades en General. SE VENDE al detalle por piezas. :: :: :: ::

Fernández y C^a
 Egido N.º 2, esq. á Dragones. Teléfono A-1274. HABANA.

PLATERIA EN GENERAL

"EL GALLO"
 DE S. CIENFUEGOS y C^a

SE HACEN toda clase de trabajos por difíciles que sean concernientes al ramo de JOYERIA.

HABANA 81, entre Obrapia y Lamparilla. TELEFONO A-2738.

ENRIQUE CABANAS

CAMISERO

SABANAS DE WANDOL MARCADA CON LAS INICIALES O EL MONOGRAMA QUE SE PIDA

A \$1-00, PLATA.

De venta en la casa de CABANAS, OBISPO 125.—HABANA.

"LA UNIVERSAL"

LARRARTE HNO. Y Ca. Ferretería y Locería.

ESPECIALIDAD EN HERRAMIENTAS DE CARPINTERIA, BATERIA DE COCINA, BARNICES y PINTURAS de TODAS CLASES

Si desea la seguridad en su hogar, use el reversero inexplorable "PIGEON" de absoluta garantía

VILLEGAS 63. Teléfono A-5316. HABANA.

LA NUEVA UNION

de José Venero

Préstamos sobre Alhajas, Venta de Joyas y Muebles.

INTERESES MODICOS

AGUILA 211, entre Reina y Estrella. Teléfono A-8575

No he de discurrir sobre la importancia y utilidad de estos colegios. Entraría en elucubraciones sociológicas y filosóficas, de las cuales no conviene abusar ni aun en los periódicos diurnos.

No hay ninguna publicación (desarte los libelos) que no deje semillas de enseñanza y riego de civilización y progreso. En este camino van los periódicos diurnos bien acompañados de sus colegas de la noche.

Suprimáse éstos y le habrán quitado al pueblo algo que forma ya parte de sí mismo, algo que espera después de la faena diaria como la visita del amigo querido, como el aire que sacude el polvo y seca el sudor del taller.

LEÓN ICHASO.

Vida cristiana

Del huerto humilde

Rodaron las campanadas de lo alto de la torre; el barrio había empezado a recogerse, en busca de la tregua del yantar, alto—en el ajeteo fatigoso de su vida febril y apresurada—que le permite reponer su brío, mirar hacia el teatro ó hacia el paseo, hacer cálculos sutiles y á veces sacar sus trapos de los fondos del baul, emperifollarse un poco, y volver otra vez á la aventura. Las farolas se adornaban de un cerco de luz temblona, que estrellaba su fulgor en la pared y en la acera, y que en vez de poner sobre la hora—la primera de la noche—una mota de alegría, ponía unos reflejos de congoja.

Rodaron las campanadas evocadoras y parsimonias, como si todo el barrio del Pilar tuviera vida de cuento, ó perfume de leyenda; y las rejas de sus casas parecieron un instante, debajo de la luz de las farolas y en las sombras indecisa de la noche, unas rejas de barriada sevillana, en las que iban á brillar ojos negros, de relámpago, y cabellos adornados de clavales, mientras en las aceras los galanes se miraban recelosos, temiendo que alguno de ellos, de los de puño más recio y espada más machacada, fuera el rey Pedro primero de Castilla.

Las campanas de la iglesia del Pi-

lar hablaban de la vida del espíritu; recordaban á los hombres que después de las fatigas del trabajo, en la casa de Dios hay un rincón donde se encuentra el reposo; y que además de estas ansias y de estas alegrías de la tierra, hay otras alegrías y otras ansias que saborea el alma en su interior, que no sabe de donde le vinieron, que á veces son inquietud y á veces satisfacción, y que cuando miramos hacia ellas, ni vemos donde comienzan, ni entendemos donde acaban. Y los hombres de este barrio del Pilar, que comprenden el decir de la campana, y que han unido á él muchos recuerdos, aprovechan estas horas de descanso para acudir á la Iglesia.

Y la Iglesia también tiene su noche, infinitamente dulce, majestuosa y bella; tiene una noche de brillos y de salmos, y de oros, y de flores, y de músicas. Desde el primero al último de Mayo, la Iglesia, que es severa y silenciosa, que parece ponernos—cuando entramos—un dedo sobre la boca, se engalana de púrpura y brocado, y canta, y se alegra, y ríe, como si la primavera que fecundó la campiña hubiera penetrado en su recinto, y se hubiera derramado ante el altar en señal de adoración y de homenaje.

Y es porque en el mes de Mayo—que ahora acaba de pasar—la tierra se desnubla y se enfiorece. Ha salido de los fríos del invierno; ha sentido más cerca de su entraña el calor y las pulvículas del sol. En el campo, están los árboles revestidos de follaje, la hierba de florecillas y las plantas de capullos; corre á través de todo un aire suave, cariñoso y sosegado; en todas partes hay fecundidad, en todas brota la vida. Y la Iglesia, que lo palpa y que lo ve, ha querido llevar á sus altares, donde lo aguarda María, un soplo de ese vivir, una ofrenda de ese campo y un trozo de esa hermosura; y ha querido tributar á la madre de todas las purezas, la pureza de las flores que parecen creadas para ella.

Esta Iglesia del Pilar,—que es severa y silenciosa—en las noches de ese mes y en algunas otras noches, abre de par en par sus recias puertas, adorna sus altares y sonríe; y las familias del barrio, que á la luz de las farolas y cuando tintinea la campana semeja una evocación, al rodar las

campanadas de la torre, abandonan su casa y van al templo.

Las anchas naves se llenan; las mujeres se confunden, y desde el presbiterio hasta el portón, se ven cabezas gentiles, casi todas cubiertas por mantillas, para que la hermosura sea mayor, más noble y más castellana. Y detrás, alineados, oyen los hombres la plática y repiten el rosario y mur-

ban los espíritus, y es el que pide consuelos y fortifica esperanzas.

Y después, bajan del coro las notas blandas, seguras, de gargantas infantiles, que hacen pensar en los ángeles; —el armonium las persigue, se enreda en ellas, las calca. Y se ve á los pequeños alzar el pecho—igual que las palomas,—y levantar la cabeza, y soltar de entre los labios un hilo de voz

las recita hermosa y mimosamente, empapando sus palabras en cariño:

... Delante de tu amor, oh Madre mía! todos queremos ser los pequeñuelos que Cristo bendecía...

Y luego, estos pequeñuelos se aproximan al altar, donde hay niñas de alas blancas que queriendo imitar ángeles, lo son; y arrojan ante la Virgen muchas flores, muchos ramos, muchos besos, mientras cantan en el coro el salmo de despedida, mientras sienten las mujeres que hay lágrimas en sus ojos, y mientras rezan los hombres y sonríe el sacerdote.

Y la Iglesia parece más augusta, más llena de poesía, más llena de oledas de perfume. Y se piensa en otros hombres, que han salido camino del pecado; se recuerdan otros niños, que no saben rezar, que nunca rezan, y se comprende toda la hermosura y toda la majestad y todo el bien de esta solidaridad de la religión cristiana, que en los labios, de unos hombres pone ruegos por todos esos hombres y en la boca de los niños oraciones por todos esos niños...

E.



muran la oración, mientras en frente, en medio del altar, se alza la Inmaculada Concepción, con veste blanca como la pureza y manto azul como el cielo.

En el púlpito dirige un sacerdote: habla con voz cariñosa y reza con unción, pausadamente. Y de todas las almas allí unidas, arrodilladas allí y allí vueltas hacia Dios, surge un rumor fervoroso, que parece de palabras masculladas, indecisa y temblante, hijas de la piedad y la humildad; es rumor de confidencias; es el que dice en secreto todas las laceraciones y amarguras que contur-

aguda, que parece de cristal; y se ve á un lado del coro la figura de un maestro director, que señala con sus manos los compases, y que ha pasado horas largas, de inagotable paciencia, repitiendo su lección en medio del collar de cabeceitas. En esta dedicación puso él grandes entusiasmos y desplegó magnas trazas: porque para este maestro es tan fácil enseñar á un pequeñuelo, como escribir un poema musical y alcanzar una corona.

Y después, hay una niña que le dice poesías á la Virgen; son poesías llenas de ternura, que parecen exponer las ansiedades de todos; y la niña

"EL PALACIO DE LA INDUSTRIA"

DE FERNANDEZ Y MAZA
FABRICANTES E IMPORTADORES DE MUEBLES Y ARTICULOS DE FANTASIA
SE REALIZA UN MILLON DE PARES DE SILLONES DE MIMBRE, POR REFORMAS.
95, GALIANO 95
TELEFONO A-3721. Cable: FERMAZA. HABANA.

DISENTERIAS COLICOS DIARREAS

ANTIDISENTERICOS

del Dr. J. GARDANO
Curan infaliblemente, en breves días, y para siempre.
Diarreas crónicas, coleriformes ó infecciosas.—Catarro intestinal.—Pufos.—Colicos.—Disenteria. Jamás fallan, sea cualquiera la causa y origen del padecimiento.—Siempre triunfan, porque obran con más actividad que ningún otro preparado.

JARABE DE HIPOFOSFITOS del Dr. J. GARDANO
Poderoso reconstituyente del sistema nervioso, muscular y cerebral. Ningún otro le iguala y supera. La Neurastenia, Cloro-anemia, Impotencia, Pérdidas, Abatimiento, Inapetencia, Tisis incipiente, Brouqual, A ama etc., son siempre vencidas con este maravilloso remedio, aun en los casos más crónicos. Un frasco de prueba basta para obtener resultado y convencer al más incrédulo.
BELASCOAIN 117.—SARRA.—JOHNSON.—TAQUECHEL.—AMERICANA Y BOTICAS.

PEPSINA DE CASTELLS GRANULADA EFERVESCENTE

PRECIOSO REMEDIO EN LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Sus maravillosos efectos son conocidos en toda la Isla desde hace más de treinta años. Millares de enfermos, curados responden de sus buenas propiedades. Todos los médicos la recomiendan.
C 2032 Jn. 1

TINTURA FRANCESA VEGETAL

LA MEJOR Y MAS SENGILLA DE APLICAR
De venta en las principales Farmacias y Droguerías
Depósito; Peluquería LA CENTRAL, Aguiar y Obrapia

ESTAMOS PREPARADOS

NADA NOS ASUSTA. Tenemos todos los elementos necesarios para hacer una campaña decisiva. Nuestras ametralladoras barrerán con todos los que intenten ponerse á nuestro paso. Las operaciones serán muy activas. Empezaremos de seis de la mañana á seis de la tarde y los sábados desde la misma hora hasta las diez de la noche. Nuestro sistema de operaciones será de los más modernos. Dispararemos precios en ROPA y SEDERIA que dejarán desconcertados á todos los que luchan para competir con LA CASA MAS GRANDE Y MAS POPULAR DE LA HABANA.



"LOS PRECIOS FIJOS"

Sección de Ropa

Olanes estampados, á	03 centavos.
Nansú blanco y de color, á	03 centavos.
Olanes estampados, vara de ancho, á	05 centavos.
Pereales estampados, muy ancho, á	05 centavos.
Nansú blanco, muy ancho, á	05 centavos.
Nansú blanco, vara y media de ancho, á	10 centavos.
Madapolán, vara de ancho, á	05 centavos.
Madapolán, yarda de ancho, á	08 centavos.
Warandol, doble ancho, para vestidos, á	12 centavos.
Warandol, bordado, en color y blanco, á	12½ centavos.
Warandol, hilo puro, dos varas de ancho, para sayas, á	35 centavos.
Warandol, hilo puro, blanco, bordado, á	50 centavos.
Irlandas colores, á	05 centavos.
Irlandas colores, doble ancho, á	09 centavos.
Vichi francés, para camisas, á	13 centavos.
Muselina blanca, bordada, vara de ancho, á	10 centavos.
Muselina blanca, muy fina, á	06 centavos.
Sábanas baño, muy grandes, á	\$1-00
Toallas blancas, felpa, muy grandes, á	20 centavos.
Cosés de tres pesos, á	70 centavos.
Warandol, hilo puro, 10 cuartas ancho, para sábanas, á	45 centavos.
Medias negras H. R., para caballeros, á	35 centavos.

Camisetas olán, francesas, de \$1-50, á	75 centavos.
Medias de seda, negras, y de color, á	48 centavos.
Calcetines niño, de color y negro, que valen á 30 cts. á	10 centavos.
Seda obalitos, en colores, á	17 centavos.
Alemanisco blanco, 2 varas de ancho, á	25 centavos.
Alemanisco de hilo puro, á	50 centavos.
Juegos mantel, 6 cubiertos, á	\$1-25.
Pañuelos hilo puro, blancos, para caballeros, á	15 centavos.
Pañuelos hilo puro, blancos, para señoras, á	15 centavos.

Sección de Confecciones

Baticas para niñas, con encajes, á	\$1-00.
Batas para señoras, con encajes, á	\$2-00.
Vestidos warandol, bordados, para señoras, á	\$2-00.
Camisones bordados, á	50 centavos.
Sayuelas blancas, á	50 centavos.

Por piezas y docenas, GRANDES DESCUENTOS

Piezas de nansú, blanco, con 30 varas, á	90 centavos.
Piezas de nansú blanco, muy fino, á	\$1-50.
Piezas de madapolán, vara de ancho, 30 varas, á	\$1-50.
Piezas de madapolán, yarda de ancho, 30 varas, á	\$2-16.

Piezas de warandol, hilo puro, 10 cuartas ancho, á	\$12-00.
Piezas de warandol, algodón, muy fino, á	\$9-00.
Piezas de tela antiséptica, á	80 centavos.
Piezas de crea unión, con 30 varas, á	\$3-00.
Creas de hilo puro, yarda de ancho, á	\$5-30.
Medias H. R. negras y de color, para caballeros, á	\$4-00.
Pañuelos hilo puro, blancos, para señoras y caballeros, á	\$1-50.

Sección de Sedería

Nansú bordado, á 10, 15 y 20 centavos.	
Chales de burato con fleco, á peso.	
Encajes mecánicos, á 10 centavos pieza, con 12 varas.	
Tiras bordadas de nansú, muy anchas, á 3 centavos.	
Flecos de seda, á 10, 15 y 20 centavos.	
Guarnición de nansú bordado, á 10, 15 y 20 centavos.	
Cintas de seda, número 80, á 9 centavos.	
Encaje alemán, mecánico y valenciano, á centavo.	
Botones de warandol, á 10 centavos docena.	
Flecos para cortinas, á 10 centavos.	
Avios y adornos para sombreros, á precios de fábrica.	
Flores artificiales, inmenso surtido, desde 10 centavos ramo.	
Cunas mimbre á \$3-49. Cestos para baños, á mitad de precio.	
Formas de paja de arroz, modelos nuevos, á 50 centavos.	
Entredoses de seda, warandol y guipur, á 5 centavos.	

SOMBREROS FINOS, SOMBREROS PRECIOSISIMOS, SOMBREROS MODELOS DE PARIS, para niñas y Sras. á 5, 6 y 7 pesos.—Gran surtido en toda clase de adornos para vestidos —Especialidad en Gorritas, Capoticas y Cargadores.

"LOS PRECIOS FIJOS", REINA 5 y 7, ENTRE AMISTAD y AGUILA



Modas



Como se deben vestir las niñas

Dos cosas son indispensables para dirigir con acierto la vestimenta de las niñas: primero, tener algunas nociones de higiene, y segundo, buen gusto.

El buen gusto está considerado como un don especial que sólo pueden poseer aquellos á quienes Dios se lo concede; pero yo creo que se equivocan los que así piensan.

Hay dos géneros de buen gusto; el espontáneo, innato en la persona, que sin saber por qué, rechaza lo feo y armoniza colores, telas y muebles, siempre de un modo original y elegante, porque siente el arte bajo todos sus aspectos, y hay otro grado inferior, que es el que se forma con constancia, á fuerza de estudio y teniendo la humildad de dejarse dirigir por los que realmente lo poseen en toda su extensión.

Partiendo de esta base todos podemos vestir bien á los niños.

La higiene aconseja que lleven muy abrigado el cuerpo, sin que les oprima nada, y que los bracitos y la garganta estén descubiertos. En esta época, hasta que las niñas cumplan diez años ó doce, si están muy chiquitas, irán perfectamente con calcetines blancos y zapato escotado, sin nada de tacón. En pasando esa edad es preciso ponerles medias negras muy finas, pero nunca caladas.

La ropa interior conviene que tenga cuerpo para evitar que las cintas les molesten, y, además, porque sienta mejor todo lo que va pendiente de los hombros.

En cuanto á los vestidos, la moda infantil ha sido siempre una reproducción de la moda femenina, y ahora se inspira, naturalmente, en sus líneas generales, por lo que, afortunadamente, se inicia un cambio favorable, con franca tendencia, hacia los vestidos con vuelo no exagerados, pero sí lo suficientemente amplios para que las niñas no parezcan que están en traje de baño. Los vestidos de Vichy, Oxford y piqué, siguen siendo los más á propósito para casa y para salir por la mañana. Se hacen muy sencillos, con entredoses, algunas aplicaciones de Irlanda ó bordados con *soutache*. También son muy graciosos los de *toile* blanca con ceñefas de color, pero todavía es pronto para usarlos. Esas cosas un poco excéntricas necesitan el mar como fondo para que resulten elegantes. En la playa todo parece bien, aun las cosas más llamativas. Con los vestidos de mañana se unen perfectamente unos sombreros no demasiado grandes, con ala vuelta de paja fina en su color natural y la copa cubierta con un pañuelo de seda, cuyo dibujo recuerde á los llamados de hierbas.

Los trajecitos de vestir pueden ha-

erse de muy distintos géneros, según las edades.

Hasta los seis ú ocho años no deben ser más que de batista blanca con viso de igual color, escotados y con manga corta. No hay chiquilla que esté fea con el cuello y los brazos al aire, guantes de hilo, que no pasen de la muñeca, y un gran lazo, sujetando un par de bucles, sobre la oreja izquierda.

Más adelante pueden usar tul moteado ó gasa estampada sobre fondo blanco. La hechura varía poco entre unos y otros. La única diferencia es el largo de la falda y que los guantes llegarán hasta las mangas para cubrir los brazos por completo.

Los sombreros tienen distintos aspectos. Los hay muy grandes, con la copa redonda y el adorno bajo, en forma de guirnalda, si es de flores, ó con un lazo caído, y los hay pequeños, muy encajados en la cabeza, pero con el ala levantada y un ramo de rosas, un manojo de flores campestres ó unas alas de batista y encaje muy altas y colocadas completamente derechas casi en el centro del sombrero.

Las pamelas de piqué ó de batista serán como las del año pasado, y los sombreros de segador, con la copa puntiaguda y el ala plana, idénticos á los que vimos la segunda quincena del último Agosto. Este verano será su apogeo, porque son bonitos, ligeros, frescos y quitan el sol. Todas las condiciones que necesita reunir un sombrero de campo para niños.

Los perfumes

Los perfumes son objeto de una campaña hostil, llegando á ser proscritos en muchos hogares y prohibidos en absoluto á las jóvenes de porte correcto y honesto. Los perfumes, dicen sus detractores, revelan en quien los gasta cierta frialdad perniciosas, prestándose á las interpretaciones de una coquetería malsana; ocasionan jaqueca y se pegan de tal modo, con tanta intensidad, que muchas veces embalsaman con su fragancia los lugares por donde se ha pasado.

Confieso francamente que yo combató las esencias violentas, aquellas

que dejan estela en la vía pública, y encuentro ridículo saturar el ambiente de las habitaciones con extractos de rosas, de lilas, de verbenas y juncillos, cuando la fragancia de los "bouquets" de flores naturales es substituida por olores concentrados, siempre acres y "llamativos," por mejor decir.

Sin embargo, en esto como en otras muchas cosas, un grado, una proporción razonable, un justo medio agradable, suave, resiste la crítica más severa. Los perfumes no son absolutamente condenables, ni tampoco artificiales por completo, puesto que fueron colocados en los cálices de las flores para embalsamar la tierra. La civilización que ha convertido en ciudades las praderas cubiertas de flores, ha querido resucitarlas, valiéndose de una ciencia práctica, que encontró el perfume, reminiscencia del jazmín, del heliotropo, del narciso. Así nosotros creemos ó creemos tener en los grandes centros de población, algo de las emanaciones delicadas y sutiles de los campos floridos.

La historia nos enseña que en la antigüedad más remota, los egipcios; los griegos y los romanos se servían ya de los perfumes, quemándolos como ofrenda á los dioses. Desde los primeros siglos de la Era Cristiana,

en las célebres ceremonias religiosas, en el real bautizo de Clovis, el incienso despedía sus aromas como muy propicios á la Divinidad. Bien puede decirse que el perfume nació con el mundo, con las flores, de las que procede preferentemente, y en las que perpetúa todavía los matices más exquisitos.

Por consiguiente, no es ningún crimen usar de perfumes; pero hay que hacer una selección en esta materia y el gusto, la discreción sobre todo ha de ser la mejor guía. Bien sabemos que el iris revela una distinción marcada en quien lo usa; su aroma es fino y agradable; su raíz, riturada en polvo, colocada en saquitos, perfuma dulce y vagamente las prendas de la "toilette" femenina, aunque no debe emplearse con exceso. La violeta reúne las mismas cualidades de finura y delicadeza, como tantos otros perfumes que exento enumerar.

Además nuestro perfume debe estar en completa armonía con nuestra manera de vivir y de vestir, y aun con nuestra aptitud ó valor intelectual y nuestras cualidades anímicas. Que el perfume nos descubre y nos obliga á formar juicio, es una verdad; por consiguiente, debemos poner en su adopción mucho cuidado, escrupulosa atención y muchísima

prudencia. El perfume es penetrante, elocuente, persuasivo; un patrimonio común, del que no se hace caso: es un abogado, un testigo, un apóstol, un amigo ó un enemigo, según nos decidamos por uno ó por otro. La extrema diplomacia consiste en alejarlo de sí, si uno no quiere singularizarse y en ocasiones ser calumniado. He aquí como pequeñas causas pueden producir grandes efectos.

Hay en la vida mil de pequeñeces por este tenor que han producido serios contratiempos y disgustos sin cuento. La joven cuyo bienestar depende de una apreciación, de un juicio, de una opinión, debe, en lo posible, no utilizar perfumes, como no sea el que se respira en su casa y éste sabiamente atenuado siempre, ya que confundido con el aire, constituye algo vagamente poético, dulcemente encantador. La dicha afirmada tiene derechos de que carece la dicha por crear, y la joven ha de tener todo su interés en dejar adivinar á su juzgador que todos sus gestos no son definitivos y que dejará á su elegido el tiempo de las iniciativas y de las decisiones, así como lo demás que forma un conjunto harmónico y que aun sin parecerlo, pasa á ser andando el tiempo, autoridad grave.

Un ramo de violetas de invernadero ó de jardín en el manguito, junto al pañuelo, basta para perfumar á una señorita y aromatizar su vida... ¿Quién sabe! Hay violetas en todas las estaciones. florecillas de Parma ó flores rusas, lilas y pensamientos, que tienen un aroma exquisito para constituir un encanto más á los veinte años.

Susana Caron.

El corsé de piel

de Suecia

La figura más perfecta, el modisto mejor de París, las telas de última moda, todo lo que el buen gusto y el arte de ser elegante inspire y aconseje, será inútil si el corsé está mal hecho.



Traje para tarde, modelo Bernard.

La Mujer

Cifra el hombre su esplendor en el amor de la gloria, mas, con instinto mejor, la mujer brilla en la historia por la gloria del amor. ¡Ah! el por seguir tus huellas se vicia tan noble instinto, no culpes, hombre, á las bellas, sino á ti, con tercio y quinto, más débil que todas ellas. Siervas en todo lugar, porque lo has dispuesto así, que sea, hombre, balad, que ellas no pueden pecar sino contigo y por tí? Sé indulgente, pues ya ves que la equidad lo reclama, y lo pide tu interés. ¿Por qué las quitas la fama... si te arrastras á sus pies? ¿Por qué tu desprecio llora la que, con paciencia santa, cuando niño te amamanta, y cuando joven te adora, y cuando viejo te agnanta? Sin la mujer no hay placer: ¿Es feliz? Bendice su estrella! ¿Es mala? ¿Cómo ha de ser! O capitula con ella... ó suprime la mujer.

M. B. DE LOS HERREROS.



Magnífico sombrero, modelo Chanel.

El abanico y las alhajas

Hace algunos años que el abanico ha sido casi abandonado por la coquetería femenina. ¿Por qué?

Puede hacerse la pregunta sin que se obtenga una contestación satisfactoria. La "Moda Nacional," bajo la firma de la señora Andrea Verdenil, cree en la vuelta de este artefacto femenino.

"Estoy absolutamente persuadida—declara—que ese lindo *bibelot* volverá á su boga antigua, y eso porque permite las más armoniosas actitudes, y porque sus movimientos ligeros como el batimiento de las alas, dulces como un vuelo de mariposas ó precipitados como la respiración inquieta de un pájaro cautivo, son un lenguaje expresivo que hacen del abanico más que un tocador vulgar.

"Lo que me hace creer aún más todavía en su vuelta á la moda, es que su uso remonta á la antigüedad y que en todos los tiempos las elegantes se servían del mismo para agitar el aire y refrescarse la cara, ya como espanta moscas, ya para resguardarse de los rayos del Sol.

Casi todos los grandes abanicos antiguos afectan la misma forma y hoy en las Indias se fabrican con largos mangos cuyo disco es una hoja de palma.

La costumbre de utilizar hojas con nervios para abanicos dió la idea para los que eran plegados en forma de rueda y que fueron los predecesores de los nuestros actuales, también doblados.

En Francia, á partir del reino de Enrique III, las pieles, los papeles, las sederías, se emplearon en la confección

de abanicos plegados, muchas veces ornamentados con pinturas ó bordados maravillosos, montados sobre las maderas más preciosas, esculpidos ó cincelados con esmero.

Si algunas veces hemos visto adoptarlos de forma pequeña, después talmente grandes y desproporcionados á nuestra silueta, siempre las mujeres han estimado el abanico.

El pobre desdichado volverá cierta mente á la moda. Como lo fué siempre.

El abanico no es por otra parte el solo desdichado en estos momentos, también han dejado de usarse las lindas alhajas, las ricas *orfèveries*, todas esas cosas que Albert Flament en el *Gaulois* llama las *bellezas en letargo*.

Después de haber enumerado las obras de arte de la joyería, el autor se lamenta de lo que sus ojos lamentan hoy día.

No tenemos ya aquella fantasía, y desdichamos las hermosas materias. Nuestros decoradores no transportan, copian. Si se sirven de la flor la fotografían. Parece que los elementos de sus composiciones se estudian según fotografías.

"Los artistas están paralizados de miedo. Los que los hacen trabajar aparecen llenos de aprensiones, ninguno opera con *esprit* y salud."

El señor Flament inrimina el amor que sentimos por la ciencia: No inventamos nada en arte lo que descubrimos el radium y la telegrafía sin hilos!... No somos más que copistas los inventores dotados de imaginación. Copiamos la forma y reproducimos el esquema de un estilo antiguo; suprimimos lo que lo hermoseaba, lo que lo hacía pesado suntuosamente ó elegantizaba, por los refinamientos exquisitos de la moda.

OBDULIA.



Soberbio traje de paseo, modelo Bernard.

Edad Media

Todo en calma y misterio en el castillo gótico yacía, donde llorando triste cautiverio, gallardo trovador así decía: "Altos puse los ojos, y Dios castigó mi soberbia vana; que no merezco yo ni estar de hinojos donde pisa la hermosa castellana. Si ella, al menos, supiera que es de mi corazón único dueño, feliz en esta cárcel me creyera, y grato hallara de la tumba el sueño." Envuelta en negro manto, abre el férreo cancel sombra callada; "Eres, le grita el preso, vivo encanto, ó muerta como yo, y aquí enterrada?" "Muerta no soy!" murmura la bella aparición; "mírame y toca; mi guardia duerme, tu peligro apura. ¡Huye!" —"¿A cuál crimen?" —"Bésame en la boca!"

Manuel DEL PALACIO.



Bonito traje para comida, modelo Bernard.



Traje de paseo, modelo Bernard.

LA NOTA DEL DIA

(Tiempo de Habanera.) Descalzo Ivonet, herido Estenot, ya lo verá usted, esto se acabó...

García Kohly y Ferrera hombres de viso y de porte; en las sabanas de Oriente y en los Estados del Norte...

Si la guerra continuase en esta dichosa tierra, propongo un plan excelente para terminar la guerra...

Descalzo Ivonet, herido Estenot, ya lo verá usted, esto se acabó. Post Nota.—Mr. Beaupré un alambre tiene en las manos...

EL TIEMPO OBSERVATORIO NACIONAL

Observaciones a las ocho a. m. del meridiano 76 de Greenwich: Barómetro en milímetros: Pinar del Río, 761.28; Habana, 761.50; Matanzas, 761.58...

IMISERICORDIA!

Nos escribieron los vecinos: —Vengan ustedes por aquí. Verán este cuadro, y se compadecerán... Fumios, y vimos el cuadro: dos pobres ancianitos setentones...

SOCIEDADES ESPAÑOLAS MOVIMIENTO DE ENFERMOS

EN LA "BENEFICA" Ingresaron: Cipriano García y Lamas, Amadeo Amieiro López, Andrés García y Cibero, Manuel Durán Costas, Nicolás Diez...

VIDA RELIGIOSA

FESTEJANDO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

EN EL ASILO DE SANTOVENTURA En la Casa-Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, sita en el Cerro y conocida por Asilo de Santoventura...

EN LA "ASOCIACION CANARIA" Ingresaron: Bernardino González González, Alberto Gómez García, Antonio Hernández Barrera, Antonio Medina, Fermín Martín Hernández, Gervasio Batista Hernández, Leoncio Linares...

EN "LA BALEAR" Ingresaron: María Suárez y Carolina González. De alta: Josefa Torral, Luisa Romero, Jaime Enseñat.

EN EL INTERNADO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Allá en el Cerro, en la Calzada de Buenos Aires, en una hermosa loma, se levanta majestuoso un hermoso edificio, que sirve para albergar a multitud de encantadoras niñas y hermosísimas jóvenes...

CONCIERTO

en el Malecón por la Banda de Música del Cuartel General, dirigida por el maestro Martín Varona, hoy domingo 16 de Junio, de ocho a diez y media p. m.

SECCION DE INTERES PERSONAL

PARIS HOTEL DE RUSSIE 1º Gds Boulevard - 1, Rue Drouot al centro de todas las diversiones. TODOS ADELANTOS MODERNOS. Pídanse el plano-tarifa ilustrado.

LAS CRIATURAS

deberían estar medianamente gordas y criar grasa a medida que la consumen; pues la grasa es un combustible y su consumo produce fuerza.

IGLESIA DE SAN FELIPE

El día 14 comenzará el solemne triduo en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Por la mañana, a las ocho y media, misa solemne, rezándose a continuación el ejercicio...

SAN ANTONIO

En la Iglesia de Jesús del Monte, a las nueve de la mañana, se celebrará el domingo 16 gran fiesta con sermón y orquesta al milagroso San Antonio de Padua.

IGLESIA DE SANTA CLARA

El domingo próximo, 16 de los corrientes, se celebrará la fiesta del SMO. CORPUS CHRISTI en la forma siguiente: A las nueve de la mañana, Misa solemne...

COMUNICADOS. SOLIDARIDAD PONTEVEDRESA

Asociación Provincial Tenemos el gusto de invitar a los naturales de la provincia de Pontevedra para la Asamblea que se celebrará en el Centro Gallego...

DISCURSOS

del eminente tribuno español señor MELQUIADES ALVAREZ. De venta en la librería "Cervantes" de Ricardo Veloso, Galliano núm. 62, Apartado 1115, Habana.

CRONICA RELIGIOSA

DIA 16 DE JUNIO Este mes está consagrado al Sacratísimo Corazón de Jesús. Jubileo Circular.—Su Divina Majestad está de manifiesto en San Lázaro.

CONCIERTO

en el Malecón por la Banda de Música del Cuartel General, dirigida por el maestro Martín Varona, hoy domingo 16 de Junio, de ocho a diez y media p. m.

IGLESIA DE SAN FELIPE

El miércoles 19 serán los cultos al glorioso San José, la Misa Cantada a las ocho; después el Ejercicio. Habrá plática. Se suplica la asistencia a sus devotos y contribuyentes.

Muy Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento Erigida en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.

El día 16 a las ocho y media a. m., celebra esta Corporación, previa autorización del Prelado, las festividades unidas de Corpus y Domingo Tercero.

IGLESIA DE SAN FELIPE

El día 14 comenzará el solemne triduo en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Por la mañana, a las ocho y media, misa solemne, rezándose a continuación el ejercicio...

SAN ANTONIO

En la Iglesia de Jesús del Monte, a las nueve de la mañana, se celebrará el domingo 16 gran fiesta con sermón y orquesta al milagroso San Antonio de Padua.

IGLESIA DE SANTA CLARA

El domingo próximo, 16 de los corrientes, se celebrará la fiesta del SMO. CORPUS CHRISTI en la forma siguiente: A las nueve de la mañana, Misa solemne...

COMUNICADOS. SOLIDARIDAD PONTEVEDRESA

Asociación Provincial Tenemos el gusto de invitar a los naturales de la provincia de Pontevedra para la Asamblea que se celebrará en el Centro Gallego...

DISCURSOS

del eminente tribuno español señor MELQUIADES ALVAREZ. De venta en la librería "Cervantes" de Ricardo Veloso, Galliano núm. 62, Apartado 1115, Habana.

CRONICA RELIGIOSA

DIA 16 DE JUNIO Este mes está consagrado al Sacratísimo Corazón de Jesús. Jubileo Circular.—Su Divina Majestad está de manifiesto en San Lázaro.

CONCIERTO

en el Malecón por la Banda de Música del Cuartel General, dirigida por el maestro Martín Varona, hoy domingo 16 de Junio, de ocho a diez y media p. m.

IGLESIA DE SAN FELIPE

El miércoles 19 serán los cultos al glorioso San José, la Misa Cantada a las ocho; después el Ejercicio. Habrá plática. Se suplica la asistencia a sus devotos y contribuyentes.

ENSEÑANZAS

PROFESOR DE INGLES Hoy clases nocturnas por un método práctico y fácil en mi casa particular, todos los días laborables, por módico precio.

COLEGIOS

EN LOS ESTADOS UNIDOS Ahora es el tiempo de mandar su hijo o hija a un buen colegio en el Norte, lo cual le valdrá dinero dentro de algunos años.

PROFESOR DE INGLES

A. Augustus Roberts, autor del "Método Novísimo." Clases nocturnas en su Academia, una hora todos los días, menos los sábados...

Fundación del Maestro Villate

Escuela elemental de Artes Liberales y Oficios, a cargo de la Sociedad Económica de Amigos del País.—Manrique s/n. 23, Habana.

LEON ICHASO

LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS Da lecciones de Primera y Segunda Enseñanza y de preparación para el Magisterio...

PROFESORA TITULAR ESPAÑOLA

Una señora inglesa, buena profesora de su idioma, con las mejores recomendaciones, se ofrece a dar clases en su morada y a domicilio. Egido núm. 8. A. E. 5

LIBROS E IMPRESOS

DE INTERES El creciente crédito obtenido por el MANUAL DE FISIOTERAPIA del Dr. Luciano Soto, de la Habana, es superior a toda ponderación...

ARTES Y OFICIOS

COMERCIEN Se extrae por completo, 20 años de práctica. Aviso: Bernaza 10. Informes garantía satisfacción. Telef. A-4666. García. 6976 alt. 8-16

COMPRAS

UNA CASA Necesito una casa amplia ó de solar, en buen punto, dentro de la Habana; remítanme informes, último precio, a Adolfo Reyes, Apartado núm. 149. 6969 alt. 4-16

DOCTOR TABOADELA

DENTISTA Y MEDICO CIRUJANO Todas las operaciones de la boca se practican por los mejores métodos. Extracciones sin dolor con anestésicos inofensivos.

LIQUIDACION DE JOYAS

EL DOS DE MAYO ANGELES 9 LIQUIDAMOS CIENTO MIL PESOS en relojes y joyería francesa alta novedad, oro 18 quilates con brillantes, zafiros, esmeraldas, rubies, perlas, etc.

EL DOS DE MAYO

de N. Blanco e Hijo HABANA.—ANGELES N. 9. C 2030 Jun. 1

ENSEÑANZAS

PROFESOR DE INGLES Hoy clases nocturnas por un método práctico y fácil en mi casa particular, todos los días laborables, por módico precio.

COLEGIOS

EN LOS ESTADOS UNIDOS Ahora es el tiempo de mandar su hijo o hija a un buen colegio en el Norte, lo cual le valdrá dinero dentro de algunos años.

PROFESOR DE INGLES

A. Augustus Roberts, autor del "Método Novísimo." Clases nocturnas en su Academia, una hora todos los días, menos los sábados...

Fundación del Maestro Villate

Escuela elemental de Artes Liberales y Oficios, a cargo de la Sociedad Económica de Amigos del País.—Manrique s/n. 23, Habana.

LEON ICHASO

LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS Da lecciones de Primera y Segunda Enseñanza y de preparación para el Magisterio...

PROFESORA TITULAR ESPAÑOLA

Una señora inglesa, buena profesora de su idioma, con las mejores recomendaciones, se ofrece a dar clases en su morada y a domicilio. Egido núm. 8. A. E. 5

LIBROS E IMPRESOS

DE INTERES El creciente crédito obtenido por el MANUAL DE FISIOTERAPIA del Dr. Luciano Soto, de la Habana, es superior a toda ponderación...

ARTES Y OFICIOS

COMERCIEN Se extrae por completo, 20 años de práctica. Aviso: Bernaza 10. Informes garantía satisfacción. Telef. A-4666. García. 6976 alt. 8-16

COMPRAS

UNA CASA Necesito una casa amplia ó de solar, en buen punto, dentro de la Habana; remítanme informes, último precio, a Adolfo Reyes, Apartado núm. 149. 6969 alt. 4-16

DOCTOR TABOADELA

DENTISTA Y MEDICO CIRUJANO Todas las operaciones de la boca se practican por los mejores métodos. Extracciones sin dolor con anestésicos inofensivos.

LIQUIDACION DE JOYAS

EL DOS DE MAYO ANGELES 9 LIQUIDAMOS CIENTO MIL PESOS en relojes y joyería francesa alta novedad, oro 18 quilates con brillantes, zafiros, esmeraldas, rubies, perlas, etc.

EL DOS DE MAYO

de N. Blanco e Hijo HABANA.—ANGELES N. 9. C 2030 Jun. 1

SOLICITUDES

INGENIERO AGRONOMO (TITULO OFICIAL BELGA) Con práctica profesional en España, Bélgica, Suiza, Francia y en esta Isla. Se ofrece a empresa ó particular para explotación agrícola, ganadera é industria agrícola.

TENEDOR DE LIBROS

Se ofrece para toda clase de trabajos de contabilidad. Lleva libros en horas desocupadas. Hace balances, liquidaciones, etc. Gervasio 105, antiguo, ó 99, moderno. A. EN EL HOTEL DE "LUZ" SOLICITAN una casa amplia para acompañar a una familia que se embarca el día 20 para Asturias. 6968 alt. 4-16

DESEA COLOCARSE DE AYUDANTE de chauffeur un muchacho de 13 ó 14 años, con buenas referencias de personas del comercio. San Lázaro núm. 20, moderno. 6967 alt. 4-16

